

Función Lenguaje

Revista multidisciplinar del Centro de Literatura Aplicada de Madrid

Año 5, Número 6, otoño 2016

Antología de poesía suiza actual

Traducción de José Luis Reina Palazón





Índice

Equipo FL:

Carmen Ruzafa
Elisa Velasco
Ernesto Bottini
Jorge García Santos
Mercedes González

Dirección editorial: Ernesto Bottini
Diseño y maquetación: Carmen Ruzafa

De los poemas: © Brigitte Fuchs, © Sascha Garzetti, © Ingrid Fichtner, © Nora Gomringer, © Ernst Halter, © Rolf Hermann, © Thilo Krause, © Klaus Merz, © Vera Schindler Wunderlich, © Jürgen Theobaldy, © Andreas Neeser, © Frédéric Wandelère, © Markus Hediger, © Claire Genoux, © Jérôme Meizoz, © Philippe Rahmy, © Anne Bregani, © Pierre Voélin, © Lucas Moreno, © Alexandre Voisard, © Antonio Rossi, © Donata Berra, © Alberto Nessi, © Yari Bernasconi, © Vanni Bianconi, © Leta Semadeni, © Dumenic Andry

De la traducción: © José Luis Reina Palazón

Esta revista ha recibido el apoyo de The Swiss Arts Council Pro Helvetia para la traducción.

Para obtener información sobre los cursos, titulaciones y calendario académico de Función Lenguaje, puede visitar nuestra página web (www.funcionlenguaje.com), escribirnos a info@funcionlenguaje.com o llamar al teléfono 91 506 08 24.

Depósito legal: M-39.124-2011

FUNCIÓN LENGUAJE (Centro de Literatura Aplicada)

Madrid, España, 2016

★	Presentación.....	5
	ALEMÁN	
★	Brigitte Fuchs.....	9
★	Sascha Garzetti.....	15
★	Ingrid Fichtner.....	23
★	Nora Gomringer.....	29
★	Ernst Halter.....	39
★	Rolf Hermann.....	49
★	Thilo Krause.....	57
★	Klaus Merz.....	65
★	Vera Schindler-Wunderlich.....	73
★	Jürgen Theobaldy.....	85
★	Andreas Neeser.....	97
	FRANCÉS	
★	Frédéric Wandelère.....	105
★	Markus Hediger.....	111
★	Claire Genoux.....	121

✧ Jérôme Meizoz.....	129
✧ Philippe Rahmy.....	137
✧ Anne Bregani.....	145
✧ Pierre Voélin.....	151
✧ Lucas Moreno.....	157
✧ Alexandre Voisard.....	169
ITALIANO	
✧ Antonio Rossi.....	175
✧ Donata Berra.....	183
✧ Alberto Nessi.....	191
✧ Yari Bernasconi.....	203
✧ Vanni Bianconi.....	211
ROMANCHE	
✧ Leta Semadeni.....	221
✧ Dumenic Andry.....	231

Este número especial de la Revista Multidisciplinar de Función Lenguaje está íntegramente dedicado a la poesía suiza actual. El lector encontrará en sus páginas poesía escrita en los últimos quince años por escritores en lengua alemana, francesa, italiana y romanche pertenecientes a distintas generaciones y cantones. Hemos intentado que esta antología fuese representativa y abarcadora en cuanto a la edad, el sexo, el «estilo» y la lengua de los poetas, de manera que el lector en castellano pueda hacerse una idea general lo más amplia posible de la producción poética en Suiza hoy, con su característica complejidad. La variedad cultural y los cruces y fusiones que han definido a Suiza desde hace siglos como uno de los puntos esenciales de intersección donde la Europa continental se mira y se piensa y se habla a sí misma, están aquí presentes con sus múltiples voces y tradiciones. Podría decirse que no están todos los que son, pero sí son todos los que están.

Confiamos en que este libro de poesía pueda servir para desandar, por lo menos un par de pasos, el camino de los tópicos —particularmente equívocos en el caso de Suiza— y permita un acercamiento desprejuiciado a una literatura fronteriza en su dinamismo y vitalidad plurilingüe. Como pasa casi siempre con los lugares comunes y los estereotipos, estos no hacen más que alargar y arrastrar y justificar el desconocimiento general, o la pereza particular, en nombre de la funcionalidad. Fuera de Rousseau (¡aprendiz de relojero!), Robert Walser y Blaise Cendrars, relativamente poco se conoce en el ámbito del castellano la literatura escrita en Suiza o por suizos. A este puñado de popes «autóctonos» (junto con el olvidado premio Nobel de Literatura de 1919, Carl Spitteler, Friedrich Dürrenmatt y Max Frisch) hay que sumar a los suizos «colaterales», movidos por la guerra, las más de las veces (o la revolución, como Agota Kristof), naturalizados (Hesse, por ejemplo) y por reciclaje (como el gran José Giovanni). En el campo de la poesía, el territorio conocido es más limitado, ya que fuera de la obra de Phillipe Jacottet poca poesía suiza contemporánea ha circulado en castellano. Como mucho, casos aislados en emprendimientos editoriales modestos con apenas incidencia en el público lector de poesía —siempre modesto, por otra parte—. Baste con decir que la obra del otro gran poeta finisecular de la Suiza francófona, Maurice Chappaz, mayor que Jacottet, no tiene obra traducida al castellano (sólo poemas sueltos, aquí y allá, de la mano de entusiastas). Algunas antologías de poesía suizo-alemana o suizo-francesa han tenido mejor fortuna

en su capacidad de circulación, pero la mayor parte de ellas se editaron en los años '90 y por tanto recogen obras escritas hace más de veinte o veinticinco años. Un cuarto de siglo es mucho tiempo para actualizar lo «actual» y para sincronizar lo «contemporáneo». Quedan esas antologías, de la misma forma en que quedará esta revista en unos años, como un anillo más en un tronco antiguo o un vestigio en la arcilla: siempre presentes en su capacidad de esperar e interpelar. Sea esta, pues, nuestra aportación en el recorrido del diálogo entre lenguas y culturas.

Acompañan a los poemas de esta revista una serie de grabados de Matthäus Merian (1593-1650), artista suizo especializado en planos y vistas de ciudades (su *Topographia Germaniae* está considerada la primera guía de ciudades alemanas de la historia, con más de dos mil grabados y textos). Todas las ilustraciones contenidas en este volumen pertenecen a la obra *Welt der Tiere* (*El mundo de los animales*), libro compuesto de grabados hechos por Merian a partir de los dibujos del médico y naturalista escocés John Johnston (1603-1675). Siguiendo la lógica de los cruces y las fusiones de lo suizo, los grabados combinan con pasmosa naturalidad el mundo zoológico empírico y el universo fantástico de los monstruos, las bestias y los prodigios, sofisticados y todavía recurrentes en el imaginario barroco.

Queremos agradecer la generosa colaboración de Thomas Brodbeck, quien nos ha ayudado desde Suiza a elaborar la lista de autores (Suiza, por su carácter móvil, parece estar siempre más lejos de lo que marcan los mapas...), y a la gente de Pro Helvetia, que aparte de prestar una inestimable ayuda económica para poder contar con el mejor traductor posible para este proyecto, nos ha facilitado la comunicación con algunos de los autores. Y por último, aunque de forma especialmente importante, a José Luis Reina Palazón, cuya versatilidad en el pedregoso y empinado arte de la traducción multilingüe ha hecho que esta antología sea legible.

ERNESTO BOTTINI

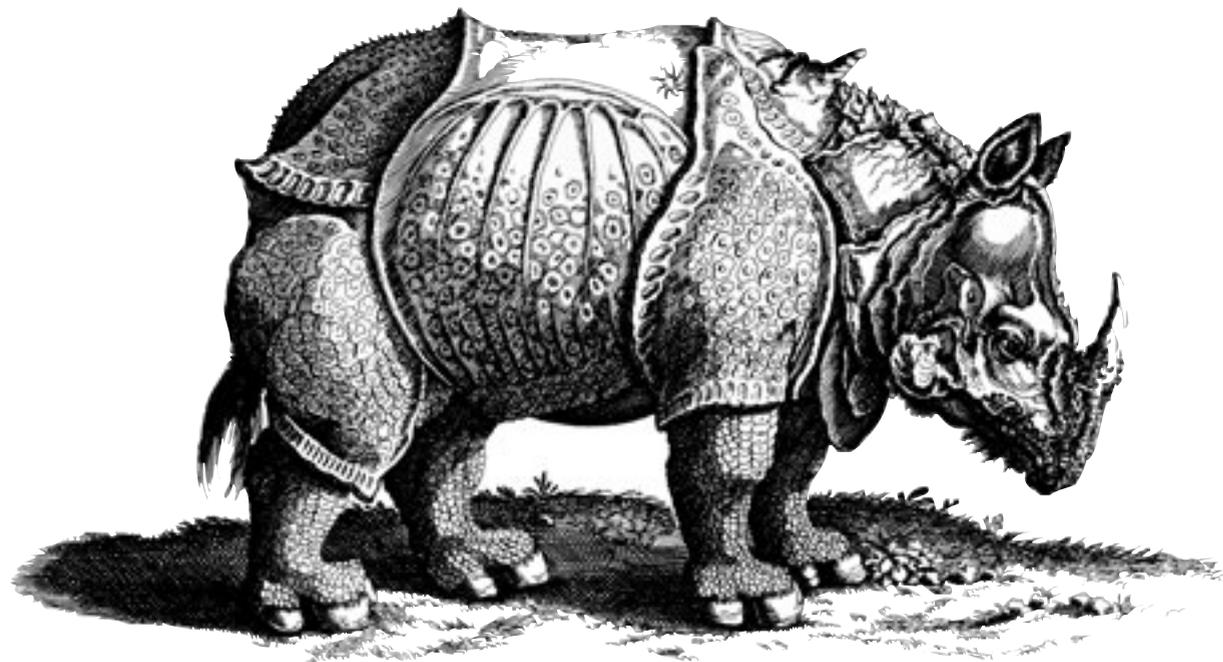
Editor de Función Lenguaje

Madrid, noviembre de 2016



ANTOLOGÍA

Brigitte Fuchs



Brigitte Fuchs (Widnau, Suiza, 1951) escribe poesía, relatos breves y poesía experimental. Ha recibido muchos premios dentro y fuera de Suiza, entre otros el Joachim-Ringelnetz Prize en 1991, el Poetry Prize Meran en 2000 o el Rilke Festival Sierre en 2003. Entre sus obras destacan *Das Blaue vom Himmel oder ich lebe jetzt* (Glendyn Verlag, Aarau, 1993), *Suchbild mit Garten* (Verlag Kukuruz, Lüchingen, 1998), *Solange ihr Knie wippt* (edition 8, Zürich, 2002), *Handbuch des Fliegens* (edition 8, Zürich, 2008), *Salto Wortale* (edition 8, Zürich, 2014) y *Es tanzt der Stein* (edition 8, Zürich, 2014).

En alta mar

Si hemos perdido el horizonte
eso no importa dice el capitán en
el puente sólo tenemos que esperar
hasta que las bellas de mirada triste se
quiten sus zapatos de tacón entonces puede
venir quien quiera un poco antes de la mañana
en tanto para todos los grandes países es una fortuna
el mecer de ligero sueño suave
ruedan las olas sobre la piel pasa un
viento en el cabello de las princesas de nuevo
mueve el cocinero estrellas en la sopa



Tarde de verano junto al mar

Sin cesar están en movimiento los botes
atracados bajo sus azules forros para la lluvia
Al lado los pescadores de anzuelo se hunden en el mirar
mientras el viento cambia el tono de sus arpas de cañas

Es fácil pensar algo fácil en este
pasaje de la orilla cortar la tarde como
una sandía madura siempre un par
de pasos detrás de la luz que desaparece

Dos mujeres en bikinis frambuesa vadean con
sus perros de altas ancas dentro del agua arrojan
pelotas se salpican riendo en el campo cercano
coge cerezas del árbol el viejo campesino



Cuenco de verano

Una mano en el borde del cielo la
otra con un par de cerezas bajo

el chorro de agua de hecho es muy fácil
tocar la dicha mientras no
se tenga que haber con líneas de acción
te he hecho café con hielo mi bello
jardinero medio helado apórtame una
alondra y tu canto total



Boca abierta

Puede ser que lejos de aquí y hoy
una escalera lleva al cielo en espiral
una catarata suave y clara en el estanque de la mañana
fluye queremos creer en el puro manjar
de amor pensado por nosotros sin fruto
del paraíso y engaño de serpiente lo que
nos deslumbró a veces chispeante dulce
a veces chupado sabe a más a muchísimo más



Mañana de verano ardorosa

La aurora escribe contratos rosas
que aceptamos sin leerlos
En nuestro bolsillo del dinero buscamos
monedas para mendigos o lugares tranquilos

Nos gusta dejar atrás la ciudad
en nuestro paseo con el perro por el campo

Nada crece ni siquiera la vaga preocupación
por las siete maravillas – no hay maravilla

La sequía manipula nerviosa con manos de fuego
Nos hace falta un diluvio uno delicado sedoso



Gato salta del sombrero

Nueve veces listos magos llenan sus
sombrosos con ávidas liebres
con orejas de cucharas de oro además tres tenores
o burbujas de palabras rosas todo chacharea
patalea susurra dónde hay una virgen
que se haga cortar por una sierra pase lo que pase y
aquí la perdición debe de ser un placer
en el último momento con tarará salta
el gato del saco del sombrero más allá
de cualquier suposición – Aplauso



Sobre el trébol verde

Para alabar tal vez este prado de amapolas
que alcanza hasta el horizonte
Nunca queríamos coger tantos pétalos
al contrario queríamos solamente separar
el amor del odio de una vez por todas
comenzar el canto mayor pero entonces disparó
Amor su flecha las grandes palabras a los
pájaros al margen del mundo ahora nos faltan
todas las reglas del arte y la alabanza
cae entre páginas vacías



Buen día todavía

Entre amigos se sientan tras el paseo
por las colinas conocidas también amigas
una falta esta vez –una para siempre– no se quiere
aceptar esto Abandono es una palabra para
los otros de lo visto de pronto mucho tan rápido
de repente y todo dan los dioses a sus amados
totalmente también la lentitud en los claros

días alrededor de la mesa del jardín un decidido
tintinear de vasos aún se puede hablar (las manos
en la nuca) hartarse de ver liberar una avispa
del vaso de vino y voilà buen día todavía



Auf hoher See: Haben wir etwa den Überblick verloren/ das macht nichts sagt der Kapitän auf/ der Brücke wir brauchen
nur zu warten/ bis die traurig blickenden Schönen ihre/ Stöckelschuhe ausziehen da kann gern/ jede kommen so kurz vor
dem Morgen/ sofern aller Herren Länder ein Glück ist/ das ein schlafleichtes Schaukeln milde/ rollen die Wellen über die
Haut fährt ein/ Wind ins Prinzessinnenhaar wieder mal/ rührt der Koch Sterne in die Suppe

Sommerabend am See: Ständig sind sie in Bewegung die angepflockten/ Boote unter ihren blauen Regenhauben/ Die
Angler daneben versinken ins Schauen/ während der Wind seine Schilfharfen umstimmt// Es ist leicht an Leichtes zu
denken auf diesem/ Ufergang den Abend anzuschneiden wie/ eine reife Wassermelone immer ein paar/ Schritte hinter
dem schwindenden Licht her// Zwei Frauen in himbeerroten Bikinis waten mit/ ihren hüfthohen Hunden hinaus ins Nass
werfen/ Bälle bespritzen sich lachend im nahen Feld/ holt der alte Bauer Kirschen vom Baum

Sommerschale: Die eine Hand am Himmelsrand die/ andere mit den paar Kirschen unterm/ Wasserstrahl eigentlich ist
es sehr einfach/ das Glück zu ertasten solange man nicht/ mit Handlungssträngen hantiert ich hab/ dir Eiskaffee gemacht
mein schooner/ halbgefrorener Gärtner bring mir eine/ Lerche mit und deinen vollen Gesang

Mund auf: Mag sein dass weitab von hier und heute/ eine Treppe wendig in den Himmel führt/ ein Wasserfall klarsant
ins Morgenbecken/ fließt wir wollen glauben an die von uns/ erdachte reine Liebeskost ganz ohne/ Edens Frucht und
Schlangenlist was uns/ betört mal knisternd süß mal abgelutscht/ es schmeckt nach mehr nach so viel mehr

Hitzesommertag: Das Morgenrot schreibt rosige Verträge/ die wir auch ungelesen akzeptieren// In unseren Beutel-
taschen suchen wir/ nach Münzen für Bettler oder stille Orte// Gern haben wir die Stadt im Rücken/ bei unseren Hund-
runden übers Feld// Nichts wächst nicht mal die vage Sorge/ um die sieben Wunder – kein Wunder// Dürre hantiert nervös
mit Feuerhänden/ Uns fehlt eine Sintflut eine seidige zarte

Katze aus dem Hut: Neunmalkluger Zauberer füllen ihre/ Hüte mit Begehrlichkeiten Hasen mit/ Goldlöffelohren dazu
dreifache Tenöre/ oder rosa Sprechblasen alles klatscht/ trampelt raunt wo ist eine Jungfrau/ die sich zersägen lässt auf
Gedeih und/ hier soll auch der Verderb ein Vergnügen/ sein im letzten Moment springt die Katze/ mit Trara aus dem Sack
aus dem Hut/ über jede Erwartung hinaus – Applaus

Über den grünen Klee: Zu loben vielleicht dieses Mohnfeld/ das bis zum Horizont reicht/ Wir wollten nie so viele
Blütenblätter zupfen/ im Gegenteil wir wollten nur das Lieben/ vom Hassen trennen ein für allemal/ ansetzen zum Hohen
Lied aber dann schuss/ Amors Pfeil die grossen Worte ab den/ Vogel am Rande der Welt jetzt fehlen uns/ alle Regeln der
Kunst und das Lob/ fällt zwischen leere Seiten

Schönen Tag noch: Zwischen Freunden sitzen nach dem Gang/ durch die heimischen Hügel auch Freundinnen/ eine
fehlt diesmal – einer für immer – man will es/ nicht wahrhaben Verlassenheit ist ein Wort für/ die anderen aus den Augen
vieles so rasch/ aus dem Sinn und alles geben die Götter ihren/ Lieblingen ganz auch die Verzagtheit an hellen/ Tagen um
den Gartentisch ein entschlossenes/ Gläserklirren noch kann man reden (die Hände/ im Nacken) sich sattsehen eine Wespe
aus dem/ Weinglas befreien et voilà schönen Tag noch

Sascha Garzetti



Sascha Garzetti (Zúrich, Suiza, 1986) estudió Germanística, Historia y Nordística en la Universidad de Zúrich. Trabajó como profesor de alemán y enseña hoy en un instituto de secundaria. Ha publicado su obra en revistas y antologías, últimamente en *Lyrik von jetzt 3* (Wallstein Verlag, 2015). Ha publicado los poemarios *Vom Heranwachsen der Sterne* (Wolfbach Verlag, 2010), *Gespräch in der Manteltasche* (Edition Isele, 2012) y *Und die Häuser fallen nicht um* (Wolfbach Verlag, 2015). Fue galardonado con los premios Werkbeitrag des Aargauer Kuratoriums en 2009 y Heinz-Weder-Annerknnungspreis de lírica en 2011.

Los poemas incluidos en esta antología forman parte del libro *Und die Häuser fallen nicht um* (Wolfbach Verlag, 2015).

Tal vez que yo te
escribiera una carta.

Tú podrías
dejarla de lado

sin leer una
palabra de ella

sólo ver después
dónde yo la dejaba

y decirme
dónde estoy en casa.



Hay nieve en las laderas
como un rebaño de ovejas
protege la luz del invierno.

Mirad los montones de los topos
sobre los campos
levantados contra el frío

mirad de nuestras bocas
subir el aliento
y palabras que lo atraviesan

que cuentan de la niñez
como de un lugar
en el que hace tiempo que no estuve.

Ni intemperie, ni viento
sólo el pulso del recuerdo
en las hojas.

En la valla del jardín arden los líquenes
y restos de moho
imprecisas huellas de lo pasado.

Sobre el montón de la leña las medialunas
una sobre la otra
parecen aún harinosas calientes.

El perro pasa de largo a través de los arriates
se lo hace sobre la leña
y trae el frío a la casa

antes que anochezca
como si uno se encasquetara
la gorra sobre la cara.



El abuelo va inclinado
por el pueblo

se cae de los pantalones
de la vida

Lo encuentro de mañana
por el puente

allí es él
un montoncito seco de hojas

que suena en el viento
y la ligereza infantil.

Uno pisa los talones
al abuelo

no se le puede quitar
en los últimos metros.

Pero el abuelo quiere ver
aún una vez más la flor blanca.



Somos pequeños pesos
en el mundo
dices.

Nos lo ponemos
tan difícil
como nos gustaría ser.



En el rostro de un extraño
nos encontramos
algo de nuestros muertos.

Es abril
y lo que en las hierbas crece
florece sin idea.

Las palabras no son para moderar
se abren
para fijar recuerdos.

Cuando vuelvo por la tarde
se columpian ante la ventana
las mariposas de la col

hojitas de papel escritas
como pequeñas noticias
y el corazón late hacia afuera.



La luz de la mañana se calienta
en las cerezas.

Los frutos esplenden
de tanta atención.

Como lunares de la suerte
dices tú

y me muestras
tu cara de niña

una pareja, columpiando
en cada oreja.



Tal vez fue un zumbido
a través del esqueleto de tu corazón
como a la medida.

Pongo la mano en el pecho
Años después, un latido
como si uno hubiese echado una carta.

Entre recuerdos prestados
corren finas redes tendidas
dentro líneas que en toda mi vida

no escribiré
que aparecen en frases extrañas
acobardadas, titubeantes.



Un gorrión se tira desde el muro
y llega hasta mis pies
como un ovillo de papel pardo.

¿Por qué, me pregunto,
queremos confiar
en nuestros ojos?



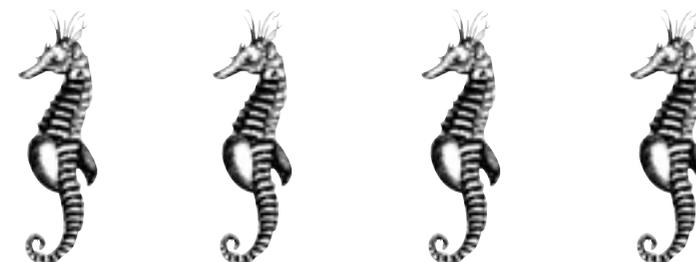
El viento acumula nubes
las deja fluir
entre las colinas.

En el cielo una aldea
una hora tardía
luz en las casas.

El resplandor de las ventanas
su eco
hacia ti.

Echado en la habitación
el dedo en el botón de la camisa
envías señales de un sueño febril.

Las puntas de los pelos se rizan
cuando fuera un aguacero cae
silentes testigos de la tormenta en tu frente.



Vielleicht, dass ich dir/ einen Brief schriebe.// Du könntest ihn/ zur Seite legen// ohne ein Wort/ darin zu lesen// bloß nachsehen/ wo ich ihn aufgab// und mir sagen/ wo ich zu Hause bin.

Schnee liegt in den Hängen/ wie eine Herde Schafe/ birgt das Licht aus dem Winter.// Sehe die Maulwurfshügel/ auf den Feldern/ aufgeworfen gegen die Kälte// sehe vor unseren Mündern/ den Hauch aufsteigen/ und Wörter, die hindurchschlüpfen// die von der Kindheit erzählen/ wie von einem Ort/ an dem ich lange nicht war.

Kein Wetter, kein Wind/ nur der Pulsschlag der Erinnerung/ in den Blättern.// Am Gartenzaun brennen die Flechten/ und Spuren von Rost/ ungefähre Fahrten des Vergangenen.// Auf der Scheiterbeige die Halbmonde/ einer auf dem anderen/ scheinen noch mehlig warm.// Der Hund streift durch die Rabatten/ macht ans Brennholz/ und trägt die Kälte ins Haus// bevor es einnachtet/ als zöge sich einer/ die Mütze in das Gesicht.

Großvater geht gebeugt/ durch das Dorf// fällt aus dem Tschopen/ aus dem Leben.// Ich treffe ihn morgens/ auf der Brücke// dort ist er/ ein dürres Häufchen Laub// das raschelt im Wind/ und die Leichtigkeit kindlich.// Einer ist Großvater/ auf den Fersen// nicht mehr abzuhängen/ auf den letzten Metern.// Aber Großvater will noch/ einmal die Milchblumen sehen.

Wir sind kleine Gewichte/ auf der Welt/ sagst du.// Machen es uns/ so schwer/ wie wir gern wären.

Im Gesicht eines Fremden/ begegnet mir/ etwas von unseren Toten.// Es ist April/ und was in den Gräsern aufgeht/ blüht ohne Idee.// Die Wörter nicht zu zähmen/ machen sich auf/ Erinnerungen einzutreiben.// Als ich abends zurückkehre/ schaukeln vor dem Fenster/ die Kohlweißlinge// beschriebene Blättchen Papier/ wie kleine Nachrichten/ und das Herz klopft nach draußen.

Das Morgenlicht wärmt sich/ an den Kirschen.// Die Früchte glühen/ von so viel Zuwendung.// Wie Male des Glücks/ sagst du// und zeigst mir/ dein Kindergesicht// ein Paar, baumelnd/ an jedem Ohr.

Vielleicht ging ein Summen/ durch dein Herzskelett/ wie an der Schnur gezogen.// Ich lege die Hand auf die Brust/ Jahre später, ein Herzschlag/ als hätte einer einen Brief eingeworfen.// Zwischen geborgten Erinnerungen/ verlaufen fein gespannte Netze/ darin Zeilen, die ich zeitlebens// nicht schreiben werde/ die aufscheinen in fremden Sätzen/ hasenherzig, zag.

Ein Spatz stößt sich von der Mauer ab/ und kommt vor meinen Füßen auf/ als ein braunes Knäuel Papier.// Warum, frage ich mich/ wollen wir unseren/ Augen trauen?

Wind trägt Gewölk zusammen/ lässt es aufquellen/ zwischen den Hügeln.// Am Himmel ein Dorf/ eine späte Stunde/ Licht in den Häusern.// Das Leuchten der Fenster/ ihr Echoschlag/ zu dir herab.// Du liegst im Zimmer/ den Finger am Hemdknopf/ morst herauf aus einem Fiebertraum.// Die Haarspitzen kräuseln sich/ als draußen ein Schauer niedergeht/ stille Zeugen des Gewitters auf deiner Stirn.



Ingrid Fichtner



Ingrid Fichtner (Judenburg, Austria, 1954) estudió Inglés y Artes en la Universidad de Viena. Ha vivido en Estados Unidos y Suiza y ha publicado su obra en Suiza, Austria, Alemania y Estados Unidos. Ha publicado los libros *Genaugenommen. warum rosen*, 1995; *Fortschrift. Oder das Gesicht*, 1998; *Farbtreiben*, 1999; *Das Wahnsinnige am Binden der Schuhe*, 2000; *Luftblaumesser*, 2004; y *Lichte Landschaft*, 2012. Por su obra poética ha obtenido premios y becas de estudio y de creación, por parte de la ciudad de Zúrich y de Pro Helvetia. Ha trabajado con músicos y compositores (entre ellos Katharina Klement, Daniel Studer, Claudia Binder, y, en particular, con Alfred Zimmerlin).

Los poemas aquí presentados pertenecen al libro *Von weitem* (Wolfbach Verlag, Zúrich, 2014).

Tan invernal

esta mañana cómo ella
se cuela viene va
pienso para mí
bajo las nubes
mayores los copos ahora
y todas las formas
incontables
bajo las nubes
más fuerte las campanas ahora
y ya se apaga el sonido
y ningún amor
pienso para mí
ni ningún paisaje
dura eternamente



Penumbra

durante todo el día
también cuando ya capullos
se hinchan entre las ondas
de gris de penumbra
así enero



Mayo

y rayo y truenos
y nubes que rompen
la lluvia invade en estrías
tal platitos estallan gotas
en la calle hay un estanque
el asfalto se vuelve espejo:
Las Ninfas de Monet en blanco y negro.

Primero

en tomillo después
en lavanda como si fuera
abeja la mariposa de la col



Así rocas y algas

y mar caliente
así un cefalópodo
con ganas de moverse
de una poza a otra
¡Cada tentáculo tiene su cerebro!
entre rocas y algas y
charcas tan veraniega actitud
entre piel y pensamiento



[Tras una lluvia de junio]

Una gota cuelga aún
pesada en la negra barandilla
y ya no



El pequeño lunar

en la nuca
en el antebrazo
los pelitos
un brillo
(¿había allí también pudor?)
la sonrisa
en los ojos
como tiempo que en

las cejas se hunde la mirada
se aparta la lejanía
debajo de la piel



Así gotas de aire

bajo esta impresión
de cielo también cuando
el viento palpa ahora
hace más calma el verde
es más delgado



O lo que así en olas

por las células aprieta

[un latido del corazón]

escapa

[un latido del corazón]

empuja

ese pajarito que en mi pena se ha perdido...

a través de un corazón algo salvaje

[virtual se deja trasladar a cada estado deseado]

me tomo prestado un paisaje

[en el estanque en la dehesa en el correr del arroyo
tampoco la hermosa libélula ve las redes de araña]
intento tapar el sol

y medir el cielo por todo alrededor

y que nubes pueden tener perfiles blancos
también vale aquí



De una hornacina vacía en la pared

(¿y por qué pienso yo: como desde la nada?)
se monda un pedacito celeste forma
un pequeño bloque; encima se coloca un
pequeño bloque de verde encima uno amarillo encima
uno rojo; y bajo el azul claro se desliza
uno oscuro entonces; debajo aún un violeta.
El cubo cabe exacto en mi mano.



So wintrig: dieser Morgen wie er/ schleicht er kommt er geht/ denk' ich für mich/ unter den Wolken/ grösser die Flocken
jetzt/ und all die Formen/ nicht zu zählen/ unter den Wolken/ lauter die Glocken jetzt/ und dann verebbt der Klang/ und
keine Liebe/ denke ich für mich/ und nicht eine Landschaft/ dauert ewig

Dämmerlicht: den ganzen Tag hindurch/ auch wenn schon Knospen/ schwellen unter den Wellen/ von Grau von Däm-
merlicht/ so Januar

Ma: und Blitz und Donner/ und Wolken die brechen/ der Regen strömt in Striemen/ als kleine Teller klatschen Tropfen/
auf die Straße ist ein Teich/ der Asphalt wird zum Spiegel/ Monets Seerosen in Schwarzweiß

Zuerst: im Thymian dann/ im Lavendel als wär' er/ Biene der Kohlweißling

So Felsen und Algen: und wärmeres Meer/ so ein Kopffüßer/ mit Lust auf Bewegung/ von einem Becken zum anderen/
Jeder Fangarm hat sein Gehirn/ zwischen Felsen und Algen und/ Becken so sommerliches Verhalten/ zwischen Haut und
Denken

[Nach einem Juniregen]: Ein Tropfen hängt noch/ schwer am schwarzen Geländer/ und dann doch nicht mehr

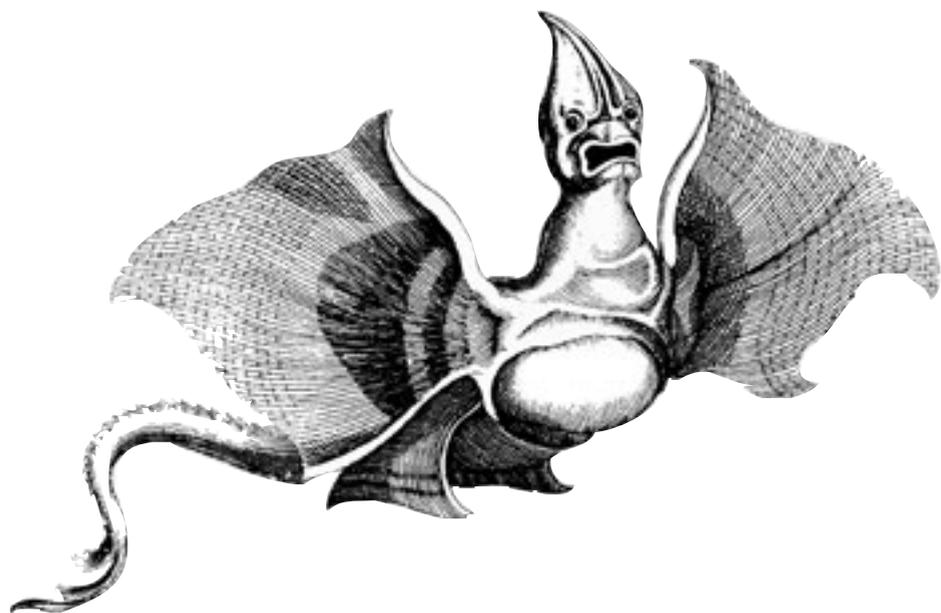
Das kleine Ma: im Nacken/ am Unterarm/ die Härchen/ ein Schimmer/ (war da auch Scham?)/ das Lächeln/ in den
Augen/ wie Zeit die in die/ Brauen taucht der Blick/ rückt die Ferne/ von unter der Haut

So Tropfen von Luft: unter diesem Anschein/ von Himmel auch wenn/ der Wind fingert nun/ ist es stiller das Grün/
dünner

Oder was sich so in Wellen: durch die Zellen zwängt/ [ein Herzschlag]/ schleust/ [ein Herzschlag]/ drängt// dieses
Vögelchen, das sich in meinen Kummer verfliegen hat... // durchs leicht verwilderte Herz/ [virtuell lässt es sich in jeden
gewünschten Zustand versetzen]// ich borge mir eine Landschaft/ [an Teichen an Auen an Bachläufen/ auch die Prachtli-
belle sieht die Spinnennetze nicht]// ich versuche die Sonne auszublenden/ und den Himmel rundherum zu messen// und
dass Wolken weiße Ränder haben können/ gilt auch hier

Aus einer leeren Nische in der Wand: (und warum denke ich: wie aus dem Nichts?)/ schält sich ein Stückchen
Hellblau formt sich/ zu einem kleinen Block; darauf legt sich ein/ kleiner Block von Grün darauf ein Gelb darauf/ ein Rot;
und unters helle Blau schiebt sich/ ein dunkles dann; darunter noch ein Violett./ Der Quader passt genau in meine Hand.

Nora Gomringer



Nora Gomringer (Neunkirchen, Alemania, 1980), de nacionalidad suiza y alemana, es poeta, ensayista, periodista (para la radio y suplementos culturales) y performer. Desde el año 2000 ha publicado seis poemarios, entre los que destacan *Silbentrennung: Gedichte* (Grupello-Verlag, 2002), *Klimaforschung* (Volland & Quist, Dresden/Leipzig, 2008) *Mein Gedicht fragt nicht lange* (Volland & Quist, 2011) *Monster Poems* (con ilustraciones de Reimar Limmer; Volland & Quist, 2013). Ha sido galardonada con los premios Jacob-Grimm-Preis Deutsche Sprache (2011), Joachim-Ringelnatz-Preis (2012) e Ingeborg-Bachmann-Preis (2015). Es miembro del Rotary y del PEN y se ha desempeñado como docente. Su poesía ha sido incluida en obras musicales, en teatro y en performances que realiza junto al legendario percusionista de jazz Baby Sommer, entre otros. Desde el año 2010 dirige el International Artist Residency Künstlerhaus Villa Concordia en Bamberg, Alemania, donde reside.

Estos poemas pertenecen al libro *achduje* (Verlag Der gesunde Menschenversand, Lucerna, 2015).

Pequeña fórmula

Si acaso un texto crear osas,
entonces cumple siete cosas:

Busca un tema fuerte en colorido
o más bien triste, oscuro, herido

Pasa por él los pensamientos:
mamá, papá, osito, tostador,
lámparas que mueve el viento.

Anota lo que te conmueve
cuando el sol se va arriba
cuando el sol bajo deriva
el sol más allá se atreve

¡Léete todo callandito
Léete todo en voz de oro
Léelo a tu mejor amigo
El texto-final a su oído,
entre silencio y sonoro
y ejercitándolo siempre:
Léelo a otros de corrido!

Ejercítalo con el verdulero,
con la jardinera y con la mujer que riza rizos,
recítalo a tu maestro – cuando tú te paras tras
los muchos metros de carrera. En tus labios has de llevarlo
y comienza a columpiarlo. Con los pies a pisotearlo.

¡Eso es valentía!
¡Eso es facundo!
¡Eso es ya casi gran mundo!

Así animado y reforzado
puedes decir:
Soy poeta, compañeros.

Y si una vez lo has dicho
los de mamá, papá, abuela, abuelo,
tía, tío, hermano, hermana,
pero ante todo tus
ojos no son más ojos
sino
luceros.



El décimo hombre

Un día eres uno solamente
un día más y ellos están en tu patio,
más tarde y hace frío, las ventanas tienen flores en los cristales
más tarde viene el invierno, la piel de los caballos blanca de la helada
y tus dedos del pie, el menor, las orejas
se quedan en la nieve
mientras las madres suministran las pieles para los hijos,
los hombres

Y las danzarinas de revista alargan las piernas no aplaudidas.
No se puede aplaudir con una mano sólo con un brazo.

Tan cansado puede estar sólo uno: el soldado que en el verano
explosionó Babi Yar.

¿Perdona el hombre 1, el 2, el 3, el 4, el 5, el 6, el 7,
el 8, el 9,
cuando el 10 en medio de los contados fue fusilado?

No lo sé.



Di las cosas raras

Di Ocelote
Dodo
Leviatán
Amatista

Rubí
Caviar
Nutria
Unicornio
Xoloitzcuintle
Un corazón puro
Un ánimo alegre
Nuez Moscada
Azafrán
Business Class seats



Una muchacha berlinesa del prado del parque describe las

circunstancias

Los ruseñores –todos improperios de Romeo, en conjunto–
me golpearon

repartieron su dulzura sobre mis tambores,
faltaba sólo que me debilitase

En este parque ralo bajo este hombre necio.

Demasiado joven para una mujer.

y a pesar de esta potencia incapaz

me quedé preñada de un momento a otro

nadie me ha dicho cómo no quedarse

allí estaba el terror en el puesto de mando

y yo tenía copos de azúcar, una Candy Shop

allí entre mis piernas, que realmente

sólo dentro y alto y sano en la cama

querían llevar a la muchacha

también ellas fracasaron, verdes y azules,

golpeadas por los improperios de Romeo

–siempre queda en el oír (dicen

ellos si no). Las alondras cantan

y aquí en el parque reina un día espléndido.



Muchas veces

Una vez bailó el campesino tan salvaje en el barro
que la becerra se asustó

Una vez tomé ricino y perdí el niño.

Una vez corrió tras un hombre que no la quería por ninguna
parte

Una vez quise sacudir una manzana del árbol y
recibí cien sobre la cabeza

Una vez vino un soldado y cuando le quise dar la mano,
vi que ya no tenía ninguna

Una vez se le subió la sangre a la cabeza, cuando
quiso bailar una danza campesina con el Jefe del Campo

Una vez meó de pie para calentar sus pies sobre el
prado helado

Una vez había allí un bufet de cocina y la casa olía
a recuerdos porque ella no cocinaría ninguno más

Una vez me llamó con el nombre de mi hermana
Una vez estaba el campesino tan cansado que en la cuadra
se durmió sobre mi hermana

Una vez le conté a la maestra lo que nos pasó en el
rancho

Una vez vino ella de visita

Una vez y nunca más

Una vez sacudí las camas y los muelles giraron
alrededor como en el cuento

Una vez dijo ella que quería visitar
al hermano en la ciudad y el campesino dijo tal vez

Una vez más dijo él tal vez

Una vez aún preguntó

Una vez dibujé un gran perro y plumeé su perfil
porque es importante ser incalculable

Una vez llegó una carta para mi hermana y el campesino se la leyó
en su cuarto, el campesino leía muy despacio

Una vez sostuve una mano en la oscuridad, estaba caliente y
blanda

Una vez estaba la madre en nuestra casa y bebió aguardientes
con el campesino

Una vez se tocaron en esto sus manos, en seguida tomó
su bolso y se fue, sin esperarme a mí

Una vez vine a casa a una casa vacía, nunca fui
más feliz

Una vez cayó un perro en la poza de estiércol

Una vez tuvo que venir el cazador, él también bebía aguardiente

Una vez dijo mi hermana que ella podía correr como el
viento

Una vez la ventana estaba abierta, antes de que todos estuvieran despiertos
en esta casa, el viento soplaba dentro

Una vez estaba yo en camisa de noche, era muy temprano
y vi a mi hermana correr como el viento

Una vez puse leche, pan, aguardiente sobre la mesa

Una vez él me cogió, dijo palabras que no entendí
mostró secretos

De pronto era y seguí siendo mi hermana, sustituí
una y otra vez a una persona por otra

Una vez además vi las luciérnagas en el cristal, devine
una vez más mi hermana

Una vez mi hermano después: el viento



Kleine Formel: Willst du einen Text erschaffen/ dann erfülle sieben Sachen:// Such ein Thema, grell und bunt/ oder traurig, dunkel, wund// Ruf herbei die Wortgedanken:/ Mama, Papa, Teddy, Toaster,/ Lampen, die an Seilen schwanken// Schreib auf, was dich dann bewegt./ wenn die Sonne aufwenn/ die Sonne unterwenn/ die Sonne übergeht// Lies dir alles mäuschenstill/ Lies dir alles bärenlaut/ Lies dann deinem besten Freund/ Das Text-Ergebnis in sein Ohr./ so mittelstill, so mittellaut./ und zum Üben ständig:/ Lies es vor, lies es vor, lies es vor !// Üb' es am Gemüsemann./ an der Gärtnerin und an der Frau, die Locken dreht./ sag es deinem Lehrer auf – wenn du aussetzt beim/ Viel-Meter-Lauf. Trag den Text auf deinen Lippen/ und beginne ihn zu wippen, mit den Füßen anzutippen.// Das ist mutig !/ Das gefällt !/ Das ist fast schon große Welt !// So ermutigt und bestärkt./ kannst du sagen:/ Ich bin Dichter.// Und ist es einmal ausgesprochen/ sind Mamas, Papas, Omas, Opas./ Tantes, Onkels, Bruders, Schwesters, aber ganz vor allen deine/ Augen nicht mehr Augen// sondern// Lichter.

Der 10. Mann: Eines Tages und du bist nur einer/ Eines weiteren Tages und sie stehen bei dir im Hof/ Später und es ist kalt, die Fenster tragen Blüten in den Scheiben/ Später, da kommt der Winter, das Fell der Pferde weiß vom Frost/ Und deine Zehen, der kleine Finger, die Ohrfläppchen sie/ bleiben im Schnee/ Während die Mütter die Pelze abliefern für die Söhne./ die Männer// Und die Revuetänzerinnen strecken die Beine unbeklatscht./ Kann man nicht klatschen mit einer Hand an nur einem Arm.// So müde kann nur einer sein: der Soldat, der im Sommer/ Babi Yar sprengte./ Vergibt der 1., der 2., der 3., der 4., der 5., der 6., der 7./ der 8., der 9. Mensch.// wenn der 10. inmitten der Aufgezählten erschossen wurde ?// Ich weiß es nicht.

Sprich die raren Dinge: Sag Ozelot/ Dodo/ Leviathan/ Amethyst/ Rubin/ Kaviar/ Nerz/ Einhorn/ Xoloitzcuintle/ Ein reines Herz/ Ein frohes Gemüt/ Muskat/ Safran/ Business Class seats

Berliner Liegewiesenmädchen beschreibt die: Umstände/ Die Nachtigallen – alle Romeo-bitches, allesamt –/ schlugen/ auf mich ein/ verteilten ihre Süßlichkeit auf meine Trommeln./ fehlte nur, dass ich schwach wurde/ in diesem siffigen Park unter diesem läppischen Mann./ Viel zu jung für eine junge Frau./ Und trotz all dieser unvermögenden Potenz/ wurd' schwanger ich von Nacht und Nebel/ hatt' keiner mir gesagt, wie man's nicht wird/ da saß der Terror wohl am läng'ren Hebel/ und ich hatt' Zuckerwatte, einen Candy Shop/ da zwischen meinen Beinen, die eigentlich/ nur heim und hoch und heil ins Bett/ das Mädchen tragen wollten/ auch sie versagten, grün und blau/ geschlagen von Romeos bitches/ – es bleibt doch stets beim Hören (sagen/ sie doch sonst). Die Lerchen schlagen/ und hier im Park herrscht prügelheller Tag.

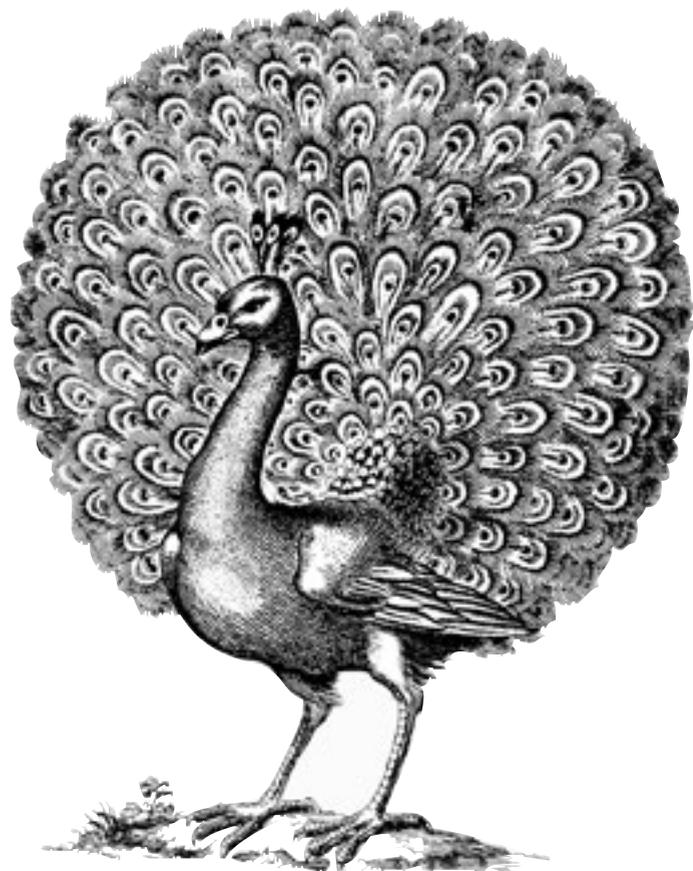
Vielmals: Einmal tanzte der Bauer so wild im Matsch, dass das Kalb/ sich erschreckte// Einmal nahm ich Rizinus und verlor das Kind// Einmal lief sie einem Mann nach, der sie partout nicht/ wollte// Einmal wollte ich einen Apfel vom Baum schütteln und/ bekam zehn auf den Kopf// Einmal kam ein Soldat und als ich ihm die Hand geben/ wollte, sah ich, dass da bei ihm keine mehr war// Einmal schoss ihr das Blut in den Kopf, als sie einen/ Ländler mit dem Landrat tanzen sollte// Einmal pinkelte sie im Stehen, um ihre Füße auf der/ eiskalten Weide zu wärmen// Einmal stand da ein Kuchenbuffet und das Haus duftete/ nach Erinnerungen, weil sie keinen mehr backen würde// Einmal rief er mich beim Namen meiner Schwester/ Einmal war der Bauer so müde, dass er im Stall auf meiner/ Schwester einschlieff// Einmal erzählte ich der Lehrerin, was uns passierte auf dem/ Hof// Einmal kam sie zu Besuch// Einmal und nie wieder// Einmal schüttelte ich die Betten und die Federn wirbelten/ herum wie im Märchen// Einmal sagte sie, sie wolle den Bruder in der Stadt besuchen/ und der Bauer sagte vielleicht// Einmal wieder sagte er vielleicht// Einmal noch fragte sie// Einmal zeichnete ich einen großen Hund und schraffierte/ seine Umrisse, weil es wichtig ist, unberechenbar zu bleiben// Einmal kam ein Brief an meine Schwester an und der Bauer/ las ihn ihr vor in ihrer Kammer, der Bauer las sehr langsam// Einmal hielt ich eine Hand im Dunkeln, sie war warm und/ weich// Einmal war die Mutter bei uns und trank Schnäpse mit dem/ Bauern// Einmal berührten sich dabei ihre Hände, gleich packte sie/ ihre Tasche und ging, ohne auf mich gewartet zu haben// Einmal kam ich nach Hause

zu einem leeren Haus, nie war/ ich glücklicher// Einmal fiel ein Hund in die Jauchegrube// Einmal musste der Jäger kommen, der trank auch Schnäpse// Einmal sagte meine Schwester, sie könne rennen wie der/ Wind// Einmal war das Fenster offen, bevor alle wach waren in/ diesem Haus, der Wind wehte hinein// Einmal stand ich im Nachthemd, es war sehr früh, und ich/ sah meiner Schwester nach, wie sie rannte wie der Wind// Einmal stellte ich Milch, Brot, Schnaps auf den Tisch// Einmal fasste er mich an, sagte Worte, die ich nicht verstand./ zeigte Geheimnisse auf// Auf einmal war und blieb ich meine Schwester, ersetzte ein/ um das andere Mal einen Menschen mit einem anderen// Einmal noch sah ich die Glühwürmchen im Glas, wurde/ noch einmal meine Schwester// Einmal mein Bruder dann: der Wind





Ernst Halter



Ernst Halter (Zofingen, Suiza, 1938) realizó estudios en Lengua y Literatura Alemana, Historia del Arte e Historia. Trabajó activamente como editor internacional entre los años 1967 y 2003. Estuvo casado con la poeta Erika Burkart hasta su muerte, en 2010. Entre sus publicaciones más recientes destacan los libros de poesía *Aschen Licht* (2015), *Englische Suite* (2012), *Nachtschicht/Schattenzone* (con Erika Burkart, 2010), *Menschenland* (2010) y *Aschermittwoch* (1990). Y en prosa las obras *Hinter den Sieben Bergen* (2012), *Jahrhundertschnee* (2009), *Über Land* (2007), *Die Stimme des Atems. Wörterbuch einer Kindheit* (2003), *Irrlicht* (1995) y *Das Buch Mara*.

A distancia

Para el ojo del satélite
son Alpes y Andes cejas de la tierra,
ardientes ciudades
las filas de los expulsados,
una lluvia fina
en la piel de un planeta atigrada
en verde y sepia.
Ciclones giran allí alrededor.
En espirales azules gira el espacio,
el tiempo desaparece,
la tierra permanece hermosa,
y el recuerdo muere.

Tú sales a la busca
de la tumba de la madre—
Y eras en su agua caliente
un pez, ¿oyes la voz?
Ella reía poco. Tenía que hacer.
Las manos conocían la redondez
de cabeza y barbilla.
Inundados de mar estamos nosotros.



Palabra de lobo

Porque no es comestible
no es paz, dicha y paraíso,
sólo sonido de pensamiento.
Pensamientos son luz cerebral gratis
su voz es borrador de todo,
corta mejor que un cuchillo.
Recorre su huella de vuelta y cuenta
lo que hay allí. Bajo voces de pájaros estoy yo,
oigo en el silencio de la tierra.



Troya

Un hombre – mira en el aire,
su vacío de alas,
su juego azul con lluvia y luz.
Su libertad.
Se inclina sobre flores, una boca,
susurra, roza con pestañas.
Pero los dioses de la paz troyana
duermen.



Lapislázuli

Uno volvió para morir
después de cien veranos,
conocía casa por casa,
preguntó por nombre y secó lágrimas
de la escara manchada.
Nadie lo conocía ya.
Pieles cambiaron, esturión salado
por arenques adobados
en barricas en el viento oscuro de la costa.
Pregoneros ofrecían en bolsas de cuero
ámbar entre algas y pecios,
hasta que las estrellas pasaron.

Nadie le comprendió, hablaba confuso
en palabras que no había,
y en la lengua del antepasado
mintió.
El Gran Señor, el Oso de todos los osos,
lo quería, vivo aún,
hasta que se durmió fue cebado y bebido
y hundido en el pantano.
Lo que quedó fue: «Desnudas danzarinas»
(los tipos silbaron a las mujeres),

«Dioses de piedra con cara de perro»,
«Tumbas llenas de muertos vivientes»
y «Sonrisa de lapislázuli».



Puesto el sol

el cielo en hielo verde,
las gruyas se largan
a las tierras bajas.
Me llega de vuelta el viejo lenguaje,
leve como el aire,
que de noche lleva a los pájaros radiantes,
y me dirijo hacia dentro
de la imagen de ambos que me llevan
de esta parte y de aquella—
y hacia el inagotable
silencio.



Escribir

Con el cincel
el pincel
con pluma Waterman
la estilográfica
con la Remington Olivetti
en el Mac por Fax por E-Mail
SMS e Interchat
las calles se llenan sin embargo
hasta el noveno y décimo
piso con desconsuelo

Big y Bang y Blackout
con el dedo
en la ceniza
sobre una vieja camiseta

Mozart y Marilyn
nuestro mensaje
por borrasca
botella mensajera
«aquí hemos esperado»
a nadie, a uno
en la campana de rayos sobre el mar nocturno

Como siempre
con la propia
tinta
roja



Bienes

Lo necesario
y una libertad.
Trabajo de turno en el distrito cerebral.
Ser y hacer
lo que está prohibido y es bueno.
Y dejar.
Lo suficiente del aire.
Con manos vacías conocemos la tierra.
Ella nos extraña.
Aves de amor—
tenemos que aprender a esperar.
A nada.



Caída de ángeles

Mira los dos tras la huella
de sus noches ha tiempo perdidas
andar por la habitación vacía,
susurros año tras año,
puertas abrir cerrar, insomne

párpado tras párpado.
Incomprensible quiere aparecer
lo que fue regalado.
Viento en aliento
una vez del otro alimento de amor
sin ser sangre.
Todo lo posterior fue aplazado,
fue intento
de la aclaración incomprensible.
Todo pregunta a los relojes redondos
por la hora, por los aleteos
del otro y consentimiento.



Pasajes

En fuga hacia ninguna parte,
lluvia baña las máscara de un expósito,
Caín el lado del camino,
oscurece,
las muchachas huyen del juego de la rayuela,
el último cazador toca a la noche
a acero y piedra.
Viento del país del agua,
bebedero para un niño ciego,
hilos sangre
del corazón hilada alrededor del pan,
sonrisa arrojada a la pared,
gemelos oveja y prado,
humildad y poder,
cuerpo,
ardiendo azul
en figura de animal,
nube de ceniza,
arena de estrellas disolviendo.



Prisma oscuro

Tu hora viene con el crepúsculo,
cuando grises ríos bajo las escrituras de pájaros
en el horizonte desembocan en el cielo.
Y nos amamos a través de la piel caliente,
al teléfono en nombres callados,
siempre nos arde el tiempo perdido.
Nosotros lejanías con las manos transparentes,
que no nos duelen al vestarnos,
nosotros tan lejanos
que empeñado el cuerpo,
hemos bebido el semen—
nosotros reflexionamos el día
y aplazamos la noche.



Auf Distanz: Im Auge des Satelliten/ sind Alpen und Anden Brauen der Erde./ brennende Städte./ die Trecks der Vertriebenen/ ein Rieseln im braun und grün getigerten/ Planetenfell./ Zyklone drehen sich drüber./ In blauen Spiralen wächst der Raum./ die Zeit flacht aus./ die Erde bleibt schön./ und Erinnerung stirbt.// Du machst dich auf die Suche/ nach dem Grab der Mutter —/ und warst in ihrem warmen/ Wasser ein Fisch./ Hörst du die Stimme?/ Sie lächelte wenig, hatte zu tun./ die Hände kannten die Rundung/ von Kopf und Kinn./ Nachtgeflutet sind wir.

Wolfswort: Weil es nicht essbar ist./ nicht Friede, Glück und Paradies./ nur Schall von Gedanken./ Gedanken sind gratis Hirnlicht./ ihr Wort ist Allesvertilger./ schneidet besser als Messer./ Geh seine Spur zurück und zähle, was da liegt./ Unter Vogelstimmen steh ich./ horche ins Schweigen der Erde.

Troja: Ein Mensch — er schaut in die Luft./ ihre Leere aus Flügeln./ ihr blaues Spiel mit Regen und Licht./ Wessen Freiheit./ Er beugt sich über Blumen, einen Mund./ flüstert, berührt mit Wimpern./ Doch die Götter des Trojanischen Friedens/ schlafen.

Lapislazuli: Einer kehrte zu sterben/ nach hundert Sommern zurück./ kannte sich aus von Haus zu Haus./ fragte nach Namen und wischte Tränen/ vom gefleckten Grind./ Ihn kannte keiner mehr./ Felle tauschten sie, gesalzenen Stör/ gegen gepökelten Hering/ fassweis im finsternen Küstenwind./ Rufer boten in Lederbeuteln/ Bernstein zwischen Tang und Strandgut./ bis die Sterne zogen.// Niemand verstand ihn, er redete wirt/ in Wörtern, die es nicht gab./ und in der Sprache des Urahns/ log er./ Der Große Herr, der Bär aller Bären./ wollte ihn, noch lebend./ er wurde, bis er einschlief, geatzt und getränkt/ und im Moor versenkt./ Was blieb war: »Nackte Tänzerinnen«/ (die Kerle pfffen den Weibern)./ »Götter aus Stein mit Hundegesicht«./ »Gräber voll lebend Toter«/ und »Lächeln aus Lapislazuli«.

Ist die Sonne unter: der Himmel in grünem Eis./ streichen die Krähen ab/ in die Niederung./ Mir kommt die ältere Sprache zurück./ leicht wie Luft./ die nachts die Strahlenvögel trägt./ und ich wende mich inwärts/ dem Bild der Beiden, die mich tragen./ diesseits und jenseits —/ und dem unerschöpflichen/ Schweigen zu.

Schreiben: Mit dem Meißel/ dem Pinsel/ mit Federkiel Waterman/ dem Stylo/ mit der Remington Olivetti/ auf dem Mac über Fax per E-Mail/ SMS und Interchat/ die Straßen füllen sich dennoch/ bis ins neunte und zehnte/ Geschoß mit Trostlosigkeit// Big und Bang und Blackout/ mit dem Finger/ in die Asche/ auf ein altes T-Shirt/ Mozart und Marilyn/ unsere Botschaft/ durch Windsbraut/ Flaschenpost/ „hier haben wir gewartet“/ an Keinen, an Einen/ in der Blitzglocke über dem nächtlichen Meer// Wie immer/ mit der eigenen / roten/ Tinte

Habe: Das Nötige/ und eine Freiheit./ Schichtarbeit im Hirnrevier./ Sein und tun./ was verboten und gut ist./ Und lassen./ Das Genügen der Luft./ Durch leere Hände erkennen/ wir die Erde./ Sie fremdet uns an./ Liebesvögel —/ wir müssen lernen zu warten./ Auf nichts.

Engelfall: Sieh die beiden auf den Spuren/ ihrer lang verspielten Nächte/ durch die leeren Zimmer wandern./ Flüsterstimmen Jahr um Jahre./ Türen öffnen schließen, schlaflos/ Lid nach Lid./ Unbegreiflich will erscheinen/ was geschenkt war —/ Wind im Atem./ eins des andern Liebeszehrung/ ohne Blut zu sein./ Alles Spätre war Vertagen, war Versuch des/ Unbegreiflichen Erklärung./ Jedes fragt die runden Uhren/ nach der Stunde, nach des andern/ Flügelschlagen und Gewährung.

Durchgänge: Auf der Flucht nach Nirgendwo./ Regen wäscht die Maske eines Findlings./ Kain am Straßenrand./ es dunkelt ein./ Die Mädchen laufen aus dem Höll- und Himmelspiel./ der letzte Jäger bläst die Nacht/ zu Stahl und Stein./ Wind aus Wasserland./ Tränke für ein blindes Kind./ Faden Blut/ vom Herzen um das Brot gesponnen./ Lächeln weggeworfen an die Wand./ Zwilling Schaf und Weide./ Demut und Gewalt./ Körper./ brennend blau in Tiergestalt./ Aschenwolke./ löschend Sternensand.

Dunkles Prisma: Deine Stunde kommt mit der Dämmerung./ da graue Flüsse unter Vogelschriften/ am Horizont in den Himmel münden./ Und lieben wir uns durch die warme Haut./ am Telefon in verschwiegenem Namen./ immer brennt uns die verlorene Zeit./ Wir Fernen mit den durchsichtigen Händen./ die uns beim Ankleiden wehtun./ wir so Fernen./ die den Körper verpfändet./ den Samen getrunken haben —/ wir versinnen den Tag/ und vertagen die Nacht.





Rolf Hermann



Rolf Hermann (Leuk, Suiza, 1973) estudió Inglés y Alemán en Berna y en Friburgo, y también en Iowa, USA. Vive en Biel, cantón de Berna. Escribe poesía y prosa, piezas radiofónicas, textos teatrales y dialectales. Edita un catálogo de museo según reglas propias en el que reúne en collages partes de cuadros, les da nuevos títulos y los asigna a artistas y museos ficticios. Sus poemas, publicados en revistas, antologías y tres libros, han sido traducidos al árabe, inglés, francés, lituano y polaco. Ha recibido varios premios, entre ellos el Tübinger Stadtschreiberstipendium en 2010, el Literaturpreis de Berna en 2015 y una Ayuda a la Obra de Pro Helvetia en 2015. Entre sus libros destacan los siguientes títulos: *Hommage an das Rückenschwimmen in der Nähe von Chicago und anderswo* (2007), *Kurze Chronik einer Bruchlandung* (2011), *Kartographie des Schnees* (2014).

Inventario de reliquias

Un par de latas, llenas de pintura ocre,
en el estante de madera. Restos de limpieza,
plumas, arena y partes de juguetes. Esa es ella, ese es él
y ese es aquel o esa es aquella que
van por el puente, debajo lleva el Támesis
su agua guía. Bajo la vitrina de cristal
un adoquín, en cuyo borde derecho
hay una fecha. Tú escribes algo en tu
diario. Sobre los bordes de las nubes. Sobre
las estaciones, que están sueltas en los espacios.
Pigmentos de color de una pintura al fresco,
aves de paso que se mudan al Norte.



Cualquier cosa

Abro el buzón
y atravieso una calle.

Algo hay que decir:
el duro camino de hormigón.

Son cerca de las 18 horas. Las hojas
marchitas del abedul en el jardín de entrada

como suave luz del sol.

Por fortuna, ninguna factura.

Pedazos de papel en el asfalto
y pensamientos en una mujer

con largo pelo blanco
que va con un bastón

(hoy se llama Friederike)
o durante un rato

hojear en un libro de poemas
y soñar con Arezzo,

en el manchado mapa panorámico
los nombres preliminares de las cumbres,

un hablar a sí mismo, por
doquier las hojas marchitas

en el jardincillo. Quiere decir: estuvo aquí
y desplazó una frontera de nieve,

tal que dolían los ojos,
alrededor del punto de mira.



Prólogo

Mira, hago poco, soy flojo
como un caracol que sólo se atreve
a salir fuera los días de lluvia. Nada
cambia en eso la cosecha. Al contrario.

Mientras más corto el tajo
más productivos los campos.

Eso repetía yo susurrando,
como si viera el largo
trayecto conocido por primera vez.



Pequeño consejero para la reparación de la avería de una cañería

Quien su mobiliario no conoce por el nombre,
ese entra en una vivienda más pequeña

Mejor aún en el cobertizo para herramientas
rodeado de girasoles
ortigas zarzamoras

Aquí mide él los cambios de las nervaduras
aprende de memoria el contenido de la caja de herramientas
ante todo el mecanismo de palanca de la tenaza de la bomba de agua



Intento de reduplicación

Con Madrid ante la laringe mi vida está
pasada en su mitad en Toledo por el contrario
paso la tranquila tarde de septiembre en pelotas y
enrollado en el defectuoso tambor de lavado
de un El Greco en el que el cielo
a una vía sanguínea semeja de mañana
escojo las prendas cuelgo la ropa blanca
en el alcornoque y la ropa de color
en la encina hasta que todo ondea sobre mí
en el viento seco que toma fuerza
para el nuevo despertar de la ciudad de 1608
en el que somos parecidos hasta la confusión
lo que él hace lo hago yo también y al contrario enciendo una cerilla
enseguida llama él a los bomberos



Diálogo en Dickinson County

La demasiado segura geometría
de los campos de maíz y soja
encima el cielo impasible

Perdido continuo la carretera hacia el norte
después hacia el este después hacia el sur después hacia el oeste
en el fondo gastando el tiempo y a lo largo
de bordes cosechados

de mí queda bien poco
de mí todavía menos



Sin título

Enseguida que la tinta se seque
ve sobre suelo helado

ponte hondo el sombrero en el rostro
que en aluvión y lejos

de sí lanzado como
un nido de golondrinas roto

a tus pies yace
lo levantas y te vas

con pasos suaves
más adelante por tu camino



Al norte de Alejandría

Vamos sobre arena o vamos sobre nieve
poco después de las cinco cuando el primer tren deja la
estación y los autobuses
en vilo sus ruedas giran
es principios de febrero en Alejandría
nublado 16 grados con ligeros chubascos
y casi desapercibido se alinea el domingo
al sábado y mi aliento al tuyo
tú dices de sueños nadie se
ha hartado nunca y
me alcanzas un vaso de agua de nuevo
nos metemos en la cama en el día inexperto



Epílogo

Mi animal preferido, el ácaro,
estudia un cuadro que cuelga ladeado
en una pared sin enlucir. Se muestra

el crecimiento del cono de un volcán
entre julio y octubre de 1767.
Como ningún otro animal investiga él
los pasajes de estar tendido a estar sentado
y de sentado a tendido.

Humilde ante la cocina
echo agua en la sartén, echo sal.
Al alcanzar el punto de hervor
pongo dentro un pedazo de hilo bramante.

Nuestra decisión está tomada.
Este libro queremos escribirlo despiertos.

Contamos hasta diez.
En el cuatro se nos cierran los ojos.



la selva negra en diciembre

troncos de árboles un túnel y el día
bostezo sobre colinas blancas y negras
hojea en novelas de perra gorda muy releídas
noto dos títulos *en la oscuridad brilla*
una luz en ti mi corazón está ahora en casa
mientras los nombres de lugar cambian
en algún lugar entre -inga y -aj
donde nieva
tres grados bajo cero



Reliquieninventar. Ein paar Blechdosen, gefüllt mit Ockerfarben./ auf einem Holzregal. Putzbrocken, Federn// Sand und Spielzeugteile. Das ist die, das ist/ der und das ist jener oder jene, die über// die Brücke gehn, darunter trägt die Themse/ ihre Wasser führt. Unter der Glasvitrine// ein Pflasterstein, an dessen rechtem Rand/ ein Datum steht. Du kritzelst etwas in dein// Tagebuch. Von den Wolkenrändern. Von/ den Jahreszeiten, die lose in den Räumen stehn.// Farbpigmente einer Freskomalerei./ Zugvögel, die nach Norden ziehn.

Irgendwas / Gedichtband: Ich öffne den Briefkasten/ und überquere eine Strasse.// Irgendwas muss man sagen./ Der hart betonierte Gehweg.// Es ist ca.18 Uhr. Die welken/ Blätter der Birke im Vorgarten.// wie sanftes Sonnenlicht./ zum Glück, keine Rechnungen.// Papierfetzen auf dem Asphalt/ und Gedanken an eine Frau// mit langem weissen Haar./ die an einem Stock geht// (heute heisst sie Friederike)./ oder für eine Weile// in einem Gedichtband blättern/ und von Arezzo träumen.// auf der fleckigen Panoramakarte/ die vorläufigen Namen der Gipfel.// ein In-sich-hinein-Sprechen./ ringsherum, die welken Blätter.// im Vorgarten. Es heisst: war hier/ und verschob eine Schneegrenze.// dass die Augen schmerzten./ unweit des Aussichtspunktes.

Prolog: Siehe, ich mache wenig Neues, bin faul/ wie eine Schnecke, die sich nur an Regentagen/ nach draussen wagt. Daran ändert auch/ die Ernte nichts. Im Gegenteil./ Je kürzer der Sprung./ desto einträglicher die Felder./ Solches wiederhole ich im Flüsterton./ als sähe ich die längst/ vertraute Strecke zum ersten Mal.

Kleiner Ratgeber zur Behebung eines Rohrbruchs: Wer seinen Hausrat nicht mit Vornamen kennt/ der ziehe in eine kleinere Wohnung// Besser noch in den Geräteschuppen/ ringsherum Butterblumen/ Brennesseln Brombeersträucher// Hier messe er die Veränderungen der Blattrippen/ lerne auswendig den Inhalt des Werkzeugkastens/ vor allem den Hebelmechanismus der Wasserpumpenzange

Verdoppelungsversuch: Mit Madrid vor dem Kehlkopf ist mein Leben/ zur Hälfte vorbei in Toledo hingegen verbringe ich/ den stillen Septemberabend splitternacht und/ zusammengerollt in der defekten Wäschetrommel/ eines El Greco auf dem der Himmel/ einer leeren Blutbahn gleicht frühmorgens/ sortiere ich die Kleider hänge die Kochwäsche/ an die Korkeiche und die Buntwäsche/ an die Steineiche bis alles über mir flatter/ im trockenen Wind der Fahrt aufnimmt/ zur Wiedererweckung der Stadt von 1608/ dabei sind wir einander zum Verwechseln ähnlich/ was er tut das tu auch ich und umgekehrt zünd ich/ ein Zündholz an ruft er sogleich die Feuerwehr

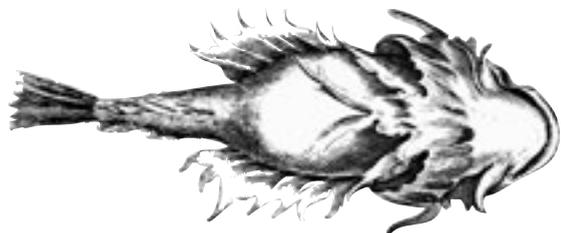
Dialog in Dickinson County: Die allzu verlässliche Geometrie/ der Mais- und Sojabohnenfelder/ darüber der unerschütterliche Himmel// Verloren folge ich der Landstrasse nach Norden/ dann nach Osten dann nach Süden dann nach Westen/ im Kern aufgedröselte und entlang abgeernteter Ränder// Von mir ist nicht viel übrig/ von mir noch viel weniger

Ohne Titel: Sobald die Tinte trocknet/ geh auf gefrorenem Boden// zieh den Hut tief ins Gesicht/ das angeschwemmt und weit// von sich geschleudert wie/ ein Schwalbennest zertrümmert// zu deinen Füßen liegt/ du hebst es auf und gehst// mit gedämpften Schritten/ weiter deinen Weg

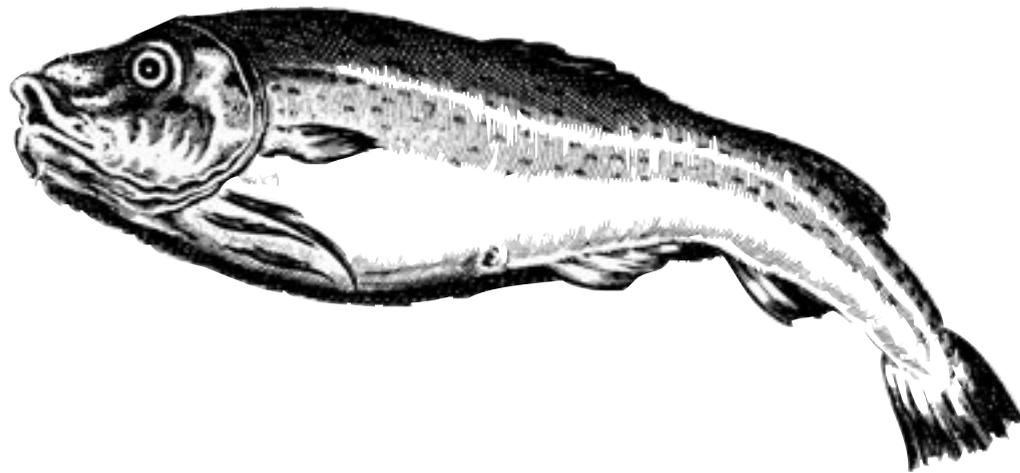
Nördlich von Alexandria: Gehen wir auf Sand oder gehen wir auf Schnee/ kurz nach fünf wenn der erste Zug/ den Bahnhof verlässt und die Busse/ schwebend ihre Runden drehen/ ist es anfangs Februar in Alexandria/ bewölkt 16 Grad mit leichten Regenschauern/ und fast unbemerkt reiht sich der Sonntag/ an den Samstag und mein Atem sich/ an deinen du sagst vom Träumen/ ist noch keiner satt geworden und/ reichst mir ein Wasserglas aufs Neue/ betten wir uns in den unerfahrenen Tag

Epilog: Mein Lieblingstier, die Milbe./ studiert ein schräg hängendes Tafelbild/ auf unverputzter Wand. Gezeigt wird/ das Wachstum eines Vulkankegels/ zwischen Juli und Oktober 1767./ Wie kaum ein anderes Tier erforscht sie/ die Übergänge vom Liegen zum Sitzen/ und vom Sitzen zum Liegen.// Ich stehe demütig am Herd./ giesse Wasser in die Pfanne, streue Salz./ Beim Erreichen des Siedepunkts/ lege ich ein Stück Bindfaden hinein.// Unser Entschluss steht fest./ Dieses Buch wollen wir im Wachzustand schreiben.// Wir zählen auf zehn./ Bei vier fallen uns die Augen zu.

schwarzwald im dezember: baumstümpfe ein tunnel und der tag/ gähnt über hügel weiss und Schwarz/ blättert in zerlesenen groschenromanen/ notiere zwei titel in der dunkelheit leuchtet/ ein licht bei dir ist jetzt mein herz daheim/ derweil die ortsbezeichnungen wechseln/ irgendwo zwischen -ingen und -ach/ wo's schneit/ drei grad unter null



Thilo Krause



Thilo Krause (Dresde, Alemania, 1977) se licenció en Economía e Ingeniería, tras lo cual cursó el Doctorado en el Swiss Federal Institute of Technology de Zúrich, donde ha trabajado como investigador hasta el año 2008. Actualmente colabora con la Universidad de Ciencias Aplicadas de Zúrich. Su poemario *Und das ist alles genug* (Poetenverlag, Leipzig) obtuvo el Swiss Federal Prize de Literatura en 2012. Su segundo libro, *Um die Dinge ganz zu lassen* (Poetenverlag, Leipzig), recibió el prestigioso Clemens-Brentano-Prize de la ciudad de Heidelberg en 2016. Su obra ha sido traducida al árabe, francés e italiano. www.thilokrause.ch

Tapete

Yo aprendía, aprendía al mediodía en la cama de la abuela:
Los círculos no comienzan en ninguna parte y los círculos
no terminan en ninguna parte. Puedes recorrerlos
con los ojos durante una hora.
Puedes estar de camino en ellos
durante una hora, hasta que tus pupilas
se persiguen a sí mismas como el perro
del vecino siempre perseguía su rabo
en esa hora entre doce y una
en que mi abuela me metía en la cama...
Tú debes dormir, decía ella
pero de papeles pintados y perros
no tenía ni idea.



Cosas tuve que encontrar

Requemadas, carrozas, el esqueleto de un conejo
con un poquito de pelusas aún
en la hierba atrapadas, pero nada a la vista
en esta alta mañana.

Las aldeas quietas en sus establos de bosque
humean entre los sembrados.
Siento su aliento entre los hombros.
El verano no garantiza sino
la bandada de gorriones, como granzas
lanzadas al aire
y caídas lentas
en el próximo surco.
Kohlborn, rincón lleno de hierbas
donde en las huellas de los coches las gomas ponen
brillantes signos de interrogación.
¿Qué voy a cantar aquí? El helecho
se me pega a las piernas

se abre, se cierra,
sonando, caliente
y esto es todo
bastante.



Interior del país

En invierno se ven
en los árboles los nidos.

Cuando sube calor de dentro
veo lo que yo soy.

Un nido de costillas, un corazón
en el que incubo. ¿Cuánto tiempo?

Mucho.

La noche lleva el silencio en el hocico
lo pasa de un nido a otro.

He resbalado por los dientes del lenguaje
me enrosco, intento dormir
bajo un cielo flameante.

Pero las palabras que me gustan
se dejan decir con la voz del mendigo
con la voz de uno
que sobre calva tierra extiende la mano
y espera.



La mariposa de Platón

Hormigas parten
las alas a una mariposa
en el dintel de nuestra puerta.

Trozo a trozo
desapareció en rajadas
y rincones polvorientos.

Cuando no había más huella del cuerpo
salí al día
ante los ojos la mariposa

ni como yo la vi
ni como suma de partes—
viva, con la fuerza de una idea pura.



Poema

... ed è subito sera
Salvatore Quasimodo

Cuando salí helado del sótano
miré directo
a los ojos de un gato.

No sabía
contestar, tropecé presa de un ligero mareo
en el pozo de una pupila.

Caí y
caí y me detuve cuando una puerta se abrió
cuando el sol se extendió de pared a pared.

Ya era de tarde.



Neve / Nieve

Tú no puedes dormir
y yo estoy tendido cerca de ti
tendido y escucho el aire
cómo entra por la ventana

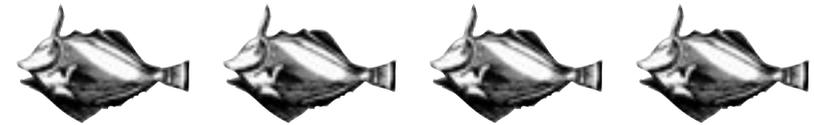
en la habitación.
 En tu aliento se mezcla nieve.
 Tan difícil de pensar cómo
 tiene que ser, ser pequeño
 cómo tiene que ser, estar enfermo
 en esta habitación bajo el techo.
 No es sólo la nieve.
 Son también las palabras para ello.
 Susurros en la fiebre.
 Tú hablas en lenguas.
 Lengua materna. Lengua paterna.
 Nieve y brilla
 también la otra nieve (la neve)
 aguda tal cristal y seca sopla
 a través de tus labios.
 Bebes con pequeños ansiosos sorbos
 deslizas tu mano en la mía.
 Fuera siguen cayendo las palabras.
 Ninguna como la otra.



Buenas Noches

a la manera de Robert Hass

Anillo y reloj me los quito.
 El día me lo quito—
 voy de mi cuerpo
 a dentro de mi cráneo
 y conservo para después en el sueño:
 la manada de ciervos entre rieles y fábrica
 el momento frente a frente
 con la desconfianza de la criatura
 hasta que los primeros animales
 comienzan de nuevo a pacer.



TAPETE: Ich lernte, lernte mittags in Großmutter's Bett./ Kreise fangen nirgendwo an und Kreise/ hören nirgendwo auf.
 Du kannst sie/ mit den Augen eine Stunde lang abfahren./ Du kannst auf ihnen eine Stunde lang/ unterwegs sein, dass
 deine Pupillen/ sich selbst nachjagen wie der Hund/ des Nachbarn immer wieder seinem Schwanz nachjagte/ in der einen
 Stunde zwischen Zwölf und Eins/ die mich Großmutter ins Bett steckte...// Du sollst schlafen, sagte sie/ aber von Tapete
 und Hunden/ hatte sie keine Ahnung.

DINGE MÜSSTE ICH FINDEN: Verschmortes, Karossen, das Skelett eines Kaninchens/ mit ein wenig Flaum noch/
 im Gras verfangen, doch nichts in Sicht/ an diesem hohen Morgen./ Die Dörfer stehen in ihren Ställen aus Wald/ dampfen
 zwischen den Feldern./ Ich spüre ihren Atem zwischen den Schultern./ Der Sommer haftet an nichts/ als der Schar Spat-
 zen, wie Spreu/ in die Luft geworfen/ und niedergesunken/ in die nächste Furche./ Kohlborn, verkrauteter Winkel/ wo in
 den Wagenspuren die Gummis liegen/ schimmernde Fragezeichen./ Was will ich singen hier? Der Farn/ legt sich mir um
 die Beine/ öffnet sich, schließt sich/ rauschend, warm/ und das ist alles/ genug.

HINTERLAND: Im Winter sind in den Bäumen/ die Nester zu sehen.// Wenn Wärme dampft innen/ sehe ich, was ich
 selbst bin.// Ein Nest Rippen, ein Herz/ an dem ich brüte. Wie lange?// Lange.// Die Nacht trägt das Schweigen im Maul/
 bringt es von einem Nest ins andere.// Ich bin durch die Zähne der Sprache gerutscht/ ringle mich ein, versuche zu schla-
 fen/ unter einem flackernden Himmel.// Aber die Worte, die ich liebe/ lassen sich sagen mit der Stimme des Bettlers/ mit
 der Stimme von einem/ der über kahler Erde die Hand aufhält/ und wartet.

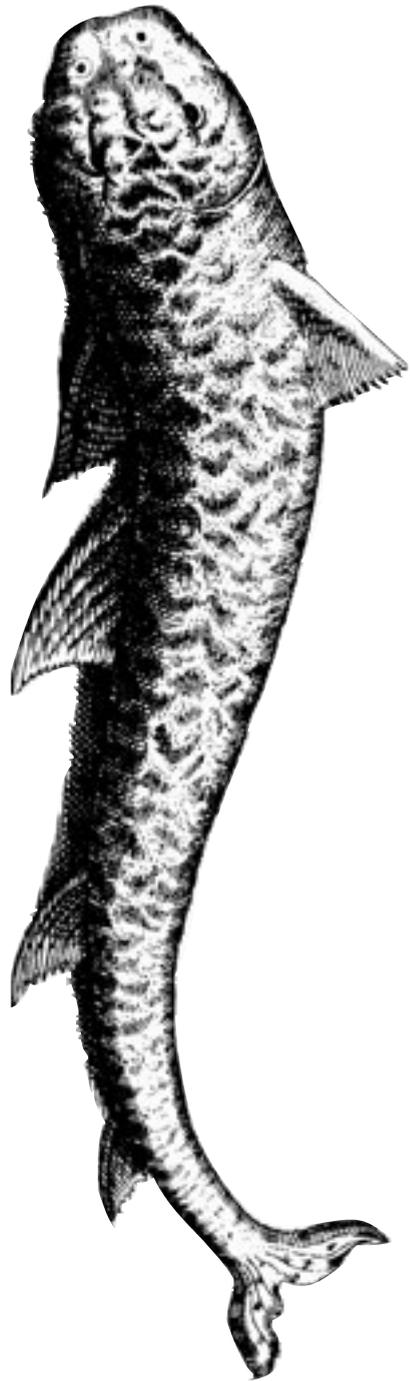
PLATONS FALTER: Ameisen zerschnitten/ einem Falter die Flügel/ auf dem Absatz vor unserer Tür.// Stück um Stück/
 verschwand in Rissen/ und staubigen Winkeln.// Als auch vom Körper keine Spur mehr war/ ging ich hinaus in den Tag/
 den Falter vor Augen// weder wie ich ihn sah/ noch als Summe von Teilen –/ lebendig, mit der Kraft einer reinen Idee.

GEDICHT: Als ich durchfroren aus dem Keller kam/ blickte ich geradewegs/ in die Augen einer Katze.// Ich wusste ni-
 chts/ zu erwidern, stolperte von leichtem Schwindel gepackt/ in den Brunnen-schacht der einen Pupille.// Ich fiel und/ fiel
 und fing mich erst, als eine Tür aufging/ als Sonne sich spannte von Wand zu Wand.// Schon war es Abend.

NEVE / SCHNEE: Du kannst nicht schlafen/ und ich liege nah bei dir/ liege und höre der Luft zu/ wie sie durchs Fenster/
 ins Zimmer strömt./ In deinen Atem mischt sich Schnee./ So schwer zu denken/ wie es sein muss, klein zu sein/ wie es sein
 muss, krank zu sein/ in diesem Zimmer unter dem Dach./ Da ist nicht nur der Schnee./ Da sind auch die Wörter dafür./ Ge-
 flüster im Fieber./ Du redest in Zungen./ Muttersprache, Vatersprache./ Schnee und es schimmert auch/ das andere Wort/
 der andere Schnee (la neve)/ glasscharf und trocken weht er/ über deine Lippen hinweg./ Du trinkst mit kleinen, gierigen
 Schlucken/ schiebst deine Hand wieder in meine./ Draußen fallen die Wörter weiter./ Keines wie das andere.

GUTE NACHT: Ring und Uhr lege ich ab./ Den Tag lege ich ab –/ gehe aus meinem Körper/ in meinen Schädel hinein/
 und behalte für später im Traum:/ das Rudel Rehe zwischen Gleisen und Fabrik/ den Moment Auge in Auge/ mit dem
 Misstrauen der Kreatur/ bis die ersten Tiere/ wieder beginnen zu äsen.





Klaus Merz



Klaus Merz (Aarau, Suiza, 1945) ha obtenido numerosos galardones, entre ellos el afamado Hermann-Hesse-Literaturpreis en 1997, el Gottfried Keller-Preis en 2004 y el Werkpreis der schweizerischen Schillerstiftung en 2005. Ha escrito numerosos poemas, cuentos y novelas cortas. Actualmente vive en Unterkulm, dedicado de lleno a su obra poética y narrativa. Entre sus títulos cabe destacar *Mit gesammelter Blindheit* (1967), *Vier Vorwände ergeben kein Haus* (1972), *Obligatorische Übung* (1975), *Latentes Material* (1978), *Der Entwurf* (1982), *Bootsvermietung* (1985), *Tremolo Trümmer* (1988), *Am Fuss des Kamels* (1994), *Jakob schläft* (1997), *Garn* (2000), *Adams Kostüm* (2001), *Löwen Löwen. Venezianische Spiegelungen* (2004), *Kunos große Fahrt* (2005), *Priskas Miniaturen* (2005) y *Der gestillte Blick* (2007).

Los poemas aquí reunidos pertenecen a los libros *Aus dem Staub* (HAYMON verlag, 2010) y *Unerwarteter Verlauf* (HAYMON verlag, 2013).

Duro al viento

Ningún golf he jugado
ni billar, ni perro amaestrado.

Nunca pesada moto he conducido
ni duro al viento navegado.

Y a veces me abandonó
la osadía

de defender una palabra
como nube o bosque.

Pero cada vez más
veo en mi prójimo

hasta dentro de sus rostros
de niño.



Pinacoteca

Nubes pasan volando
permanente y fácil
la lluvia cae, cae.

Una mujer vende
leche, la otra
peina su pelo hace
trescientos años:

No la vida, dijo
Malraux, las estatuas
darán testimonio de nosotros.



Verano del siglo

A través de las lentejuelas
contemplar el verano
su piel empolvada.

(Un representante de cosméticos ordena
ante la puerta del peluquero
nudo y corbata).

Bajo viento de fuego se van
agostando las hierbas, negro
florece el alquitrán.



Biografía

A lo largo del tiempo se
ha convertido en un lápiz
que también sigue siendo
lápiz cuando no escribe.



Preparadora Noche

Para E.B

A veces antes del día
la vida se me hace
accesible hasta lo más
hondo de la infancia.

Cicatrices resplandecen
un verso se enfría
con lluvia, con nieve.

El futuro sigue huido
sólo los muertos están cerca.
Y el presente
pierde su peso.

Juntos

El pan partido, la noche
la mirada en las oscuras
aguas.

Y como cada mañana
las soledades
amarradas de nuevo.



Luz

Para S.

Hay oraciones
que curan

y días
más leves que aire.

Hay una voz
que reconozco

antes de que
me llame.



Expedición

Anduvo en círculo
semanas, siempre
de tarde. Llegó
ayer a la puerta
dijo:
Podía imaginarse
de nuevo
hombres formados
del polvo.

Fuera del alcance de la voz

Hacia la medianoche pasa
cantando un motorista
por delante de mi ventana.
Con el visor levantado, tal si
fuera a una guerra alegre.

¿Cómo es que me asusta
poco después el sonido
de mi papel de cigarrillo
ardiendo?



En el espacio retrógrado

Para M. W.

Todo lo que así crece
en y alrededor de nosotros:

Entendimiento y náusea
con dicha y también amor
aún antes de los tumores.

Los nietos crecen, el
claro en el pelo y
detrás de las porterías del fútbol
el espacio infinito.



Hart am Wind: Kein Golf gespielt und kein/ Billard, keinen Hund dressiert.// Nie ein schweres Motorrad gelenkt/ oder
gesegelt hart am Wind.// Und manchmal verliess/ mich die Kühnheit// auf einem Wort zu bestehen/ wie Wolke und Wald.//
Doch immer öfter sehe/ ich meinen Nächsten// bis auf ihre Kindergesichter/ hinein.

Pinakothek: Wolken ziehen dahin/ un verrückbar und leicht/ Regen fällt, fällt.// Die eine Frau schenkt/ Milch aus, die
andere/ kämmt ihr Haar, seit/ dreihundert Jahren.// Nicht das Leben, sagte/ Malraux, die Statuen/ werden für uns zeugen.

Jahrhundertsommer: Durch die Lamellen/ den Sommer betrachten/ sein staubiges Fell.// (Ein Kosmetikvertreter rich-
tet/ vor der Tür des Friseurs/ Bund und Krawatte.)// Unterm Feuerwind welken/ die Gräser hin, Schwarz/ blüht der Teer.

Biographie: Im Lauf der Zeit selber/ zum Bleistift geworden/ der auch ein Bleistift bleibt/ wenn er nicht schreibt.

Zurüsterin Nacht: Manchmal vor Tag/ wird mir das Leben/ zugänglich bis tief/ in die Kindheit hinab.// Narben glimmen
auf/ ein Vers kühlt sie ab/ mit Regen, mit Schnee.// Zukunft bleibt flüchtig/ nur die Toten sind nah./ Und die Gegenwart/
verliert ihr Gewicht.

Zusammen: Das Brot geteilt, die Nacht/ den Blick ins dunkle/ Gewässer.// Und wie jeden Morgen/ die Einsamkeiten/
neu vertäut.

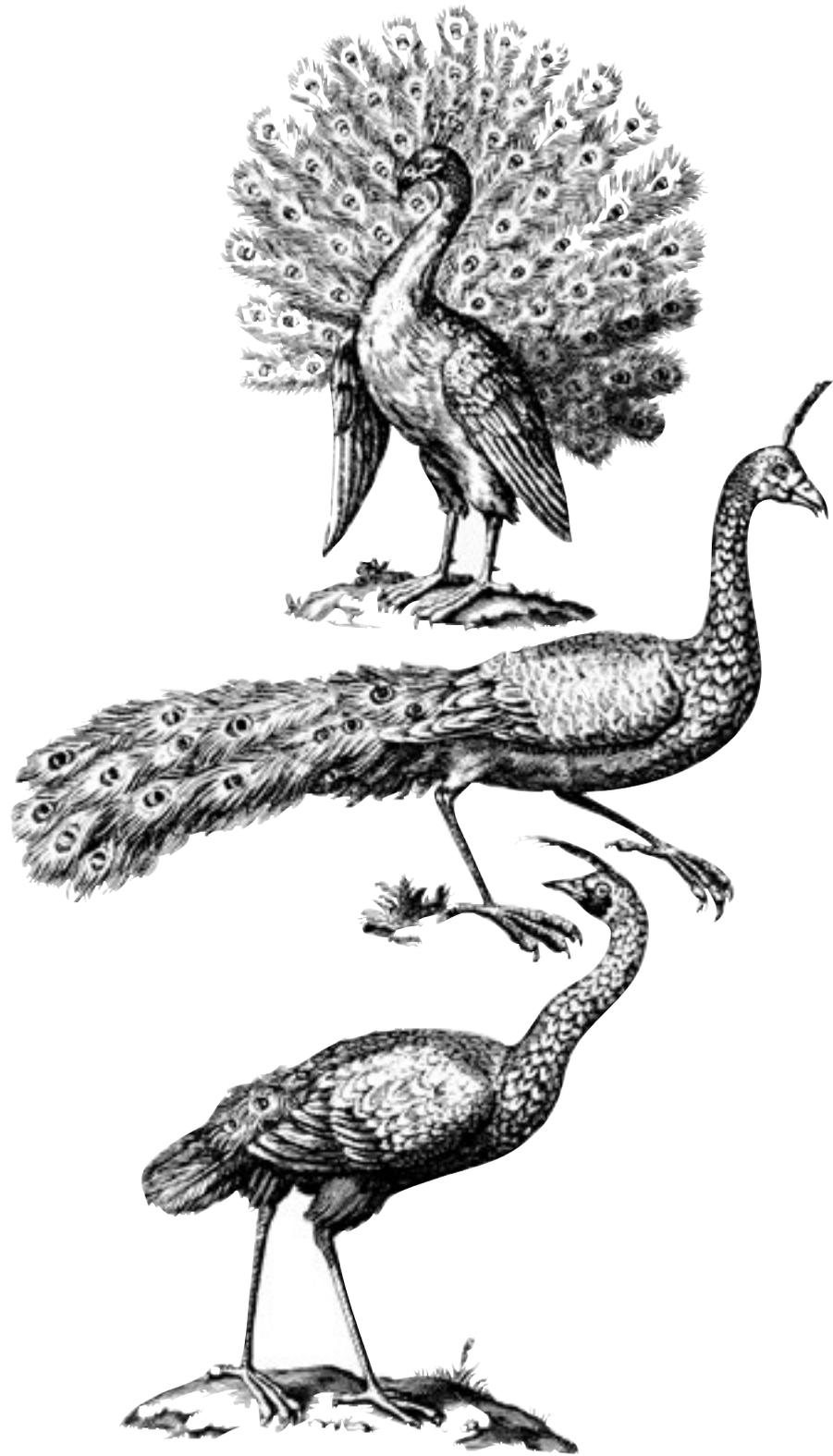
Licht: Es gibt Sätze/ die heilen// und Tage/ leichter als Luft.// Es gibt eine Stimme/ die ich wiedererkenne// noch bevor
sie/ mich ruft.

Expedition: Ging wochenlang/ im Kreis, immer/ nachmittags. Kam/ gestern ans Tor sagte:/ Er könne es sich/ wieder
vorstellen/ Menschen aus/ Staub geformt.

Ausser Rufweite: Gegen Mitternacht fährt/ jodelnd ein Mopedfahrer/ an meinem Fenster vorbei./ Mit offenem Visier,
als zöge er/ in einen fröhlichen Krieg.// Wieso nur erschreckt mich/ wenig später der Laut/ meines brennenden/ Zigaret-
tenpapiers?

Im rückwärtigen Raum: Was alles so wächst/ in uns und um uns.// Einsicht und Ekel/ mit Glück auch die Liebe/ noch
vor den Tumoren.// Die Enkel wachsen, die/ Lichtung im Haar und/ hinter den Fußballtoren/ der unendliche Raum.





Vera Schindler-Wunderlich



Vera Schindler-Wunderlich (Solingen, Alemania, 1961) estudió Musicología e Inglés en Colonia, Aberdeen y Friburgo, graduándose con un trabajo sobre la obra del poeta inglés Gerard Manley Hopkins. En el año 2014 recibió el Schweizer Literaturpreis des Bundesamtes für Kultur. Su obra poética ha sido publicada en numerosas antologías y revistas literarias. Trabaja como redactora en el Parlamento Suizo en Berna.

Los poemas aquí reunidos pertenecen a su primer libro, *Dies ist ein Abstandszimmer im Freien* (Übersetzung mit freundlicher Genehmigung der edition pudelundpinscher, Erstfeld, Suiza, 2012).

Sea como sea

¿No es esto sólido?: Prosperamos casi siempre
y compramos tiempo para ver el mar:

de tarde es de cristal y rojo aceite.
Mantiene presos peces, cielo y el Hades.

¿Cómo tenemos miedo de lo que viene!
¿Nos despertamos como el bicho que es pisado?
¿Van a conducirnos arriba o renguear perplejos?
¿Llevaremos corazas de oro? ¿Beberemos vinagre?

Ponemos nuestra boca en el cielo, crecen:
amor y cifras, secuaces de dudosa clase.

¿Lo útil que hicimos? Una gota de sirope
en el Atlántico que simplemente sigue rugiendo.

Qué nos importa el cosmos desde que él habló en la playa,
comió pescado, alegró a la escoria, enfurtió el derecho, como un

héroe sobre argénteas olas anduvo, desde que él como Dios de las aguas
las tormentas aturdía, a los ciegos tremendamente asustaba.

¿Estaba vestido con el sol, yacía Roma a sus pies?
¿Rugía él como un león? ¿Lo hubiéramos despreciado

cuando lo pincharon, cuando se convirtió en una alimaña?
¿Buscado cuando gemía? ¿Negado la compañía?

La luna resbala en el mar. Se hace sepultar.
Se dice que él estuvo muerto sólo un tiempo.



Trasladado

Cuando él exclamó: *siempre tiene uno que andar, nunca puede uno quedarse*,
sonó entonces como un viejo propietario
al que los ladrillos del tejado se le pudren,

entonces *siempre* no tenía fin:
la suposición de una clase de
acciones que permanecen eternas,

entonces quedó anclado en el limbo
sin esperanza y espetó: *siempre tiene uno que andar nunca puede uno quedarse siempre tiene uno que andar nunca puede uno quedarse*.

Cuando fue trasladado
a los ríos que hacen olvidar
y vuelven a despertar lo mejor,
cuando tuvo que tragar
y bebió,
entonces olvidó él
el campo previo,

la suposición de una clase
de acciones que indigna,

entonces siguió hojeando
y gritó: *siempre puede uno andar, nunca tiene uno que quedarse*.



Entre Planetas

Pasan volando: palomas,
tranvías, bancos, diente de león,
reuniones, cafés, una libra de carne,

las parejas en el periódico y los amantes
en el cielo de Venus, los pensadores en la casa
y en el cielo de soles.

Pasan de largo: el cielo de Mercurio
y sus habitantes; debates, votos,
consejos, banderas, solicitudes, resoluciones.
Suenan: los conferenciantes en la sala,
la campanilla del presidente, la llamada del Olifante.

Combaten: Marte y sus
súbditos: naciones, coaliciones;
los escritores con las palabras de los oradores,
francos y sarracenos, Occidente y Oriente.

Pasan volando: Missa *L' homme armé*,
Jesus autem, Spem in alium, Missa *Se la face ay pale*,
Oh gemma, lux et speculum, la armonía de las esferas*.

Relumbran de nuevo: el retrato de Portias,
la cajita de plomo, el alegato de la gracia;
los justos en el cielo de Júpiter: amurallados de
brechas, reconstructores de calles para vivir.

Nos enmudecen: Saturno y su poesía,
una libra de carne, el alegato de la malevolencia,
la destrucción de Shylock, la matanza de Rolando,
los ducados de Belmont, la suciedad de Venecia
y todo lama sabathani.

Tomo nota: el protocolo de mis días sub luna.

* Música del siglo XV y XVI que pasa flotando: Guillaume Dufay: Missa *El hombre armado*, Missa *Si la cara tienes pálida*. Motete: *O gema, luz y espejo*. Robert Wylkinson: Canon de 13 voces *Jesús sin embargo pasa*. Thomas Tallis: motete de 40 voces *Spem in alium*. *Esperanza en otra cosa*.



*Muerte de una cantante**

Fue la pena, se dijo,
pena considerable,
en los años, se veía,
exacto, en los miembros, la
vuelta a los párpados negros,
el final tintineante.

¿Pero qué podíamos hacer nosotros?

¿Tomar la figura de un animal?

“Si yo fuera tan piadosa para rezar
como el perro de Peter Weller para tragar,
entonces quisiera hoy mismo pedir
por el fin de todas las penas”.
Ni siquiera como un perro amo yo.

Entretanto la creación sigue gimiendo,
se enoja Aquiles en la tienda,
deja arder en llamas el campo de batalla,
se vuelve otro para la matanza,
guiado como una oveja, no abre
su boca ante el trasquilador,
lleva el pecado de los muchos,
se revuelca Odiseo de deseo de venganza
en el sueño como una salchicha en el asador,
llora el hijito de Héctor, ve sólo
el penacho de cerda de caballo en el casco de su padre,
llama Helena: “Yo perra caliente”,
grita Afrodita, Diomedes
le ha traspasado la piel de diosa.

A Afrodita la curaron rápido,
pero nada hicieron los dioses
por una cantante que en su
gracia se ahogó de pena;
el perro, ése hubiera logrado algo

y alguien habría preguntado lento:

“¿Por favor, de qué oveja
habló el profeta?”.

Julio 2011

* El poema surgió con motivo de la muerte de Amy Winehouse. El pasaje sobre el perro de Peter Weller se basa en una expresión de Martín Lutero en sus *Charlas de sobremesa*. “Odiseo se revuelca de ganas de venganza/ en el sueño como una salchicha en el espeto”: sobre un pasaje de la traducción de la *Odisea* por Christoph Martin (Hamburgo, 2005; págs. 363-364). Las tres palabras de Helena provienen de la versión de la *Iliada* de Raoul Schrott (Fráncfort del Meno, 2010; pág. 135). La pregunta por el cordero está inspirada en los *Hechos de los Apóstoles* de Lucas (Cap. VIII).



Alzarse y después

Me alzo hoy,
crezco, lo que hay:
Debemos crear lo bueno,
atar al hacedor de dinero,
educar animales, encontrar
métodos del perdón, a todos
dar parte constantemente.

El consejo se alza,
después cae ante
el trono de las recompensas
así nos adiestra,
dice él, a los animales.
Tirarse de los pelos,
pegarse a sí mismo,
desgarrar la ropa—
salida inútil.

Una serie de soles
pasa, una serie de
tronos. En el sueño
soy bueno, escribo
leyes y brillo.
Me alzo, caigo
en mi imagen.

De noche

En un
crimen envuelto yo
fui nosotros somos
perseguidos colgados
levantarse
no ayuda Luz

no apaga ningún caso
Caigo
milenios
¿no me veis?

Caigo
en la casa de los aduaneros
y pecadores
Ellos toman
y comen,
llaman: despierta
éste no eres tú

también eres eso
parece evidente



Canción de amor

Por la mañana distensión cómica*, años de distensión cómica, somos
alianza, somos escena para nosotros, astutos hasta

la puerta de casa, pues nadie nos quiere excepto nosotros,
apenas nadie nos tiende un lazo, qué vamos a hacer.

Pues somos dependientes, dependemos de la lucha, luchamos
en el relieve del altísimo, con nuestros ojos hacia él.

Hacia la distensión pues: de mañana distensión cómica, ahí estamos
ya: héroe cómico con heroína, cómo rehúsan

y se dan prisa. Cómo pecamos de susto, porque somos
como somos, entre nosotros y en un rato.

Y cuando se termina el día, nos echamos,
nos arrimamos. Miramos la escena, escena real,

con verdaderos astutos, esos se aplican, esos asechan,
son en sí mismos, fuera de sí, ya de mañana,

sí años, distensión cómica, somos tan dependientes, somos
como, somos escena para nosotros, florecemos para nosotros, años.

Y cuando se acabó el día, hacía tiempo que estábamos echados,
nos arrimamos lentamente

* El concepto "distensión cómica" viene de la teoría de la literatura y designa, dicho simplemente, escenas de comicidad relajada, que se insertan entre escenas serias o incluso trágicas de una pieza teatral.



Me ligo a ti

Me ligo a ti,
ya sé, me tamblearía.
Mis intereses se acumulan
ante ti; mis documentos están
depositados ante ti; y yo reúno:
tus cortes, tus
representaciones.

Creo que estoy prendida;
pero lo sé, una vez tengo que
adormilarme y enfriarme.
Me cambiarán de ropa y me
peinarán, me mantendrán fresca
y cerrarán finalmente la tapa
sobre mí, un cierto tiempo
hablarán sobre mí, después menos.

¿Pero no estoy prendida,
tampoco en mi descomposición estoy
enlazada? ¿Qué significa para mí
un certificado de rendimiento, me molesta
una cabeza penosa en el gusto
de mi resurrección? Me ligo a ti, ya sé
que me tambalearía.



Hilo para años

Toda para sí misma
la aldea habita entre cumbres,
las casas no saben nada
del peso de las montañas,
son blancas como huevos, se cumulan
como nubes; como si fuera todo
festivo en la vida, como si fueran
mesas; las casas: cubiertas,
bordadas con leones, lirios,
estrellas, olas y llamas,
como si creciera en el monte bastante
hilo para años en rojo y
azul de ojos, para toda intemperie,
en todos los tipos.



Plaza de la ventana, Café

Ella, toda en rosa, veamos
exactamente, con gris bien
repartido en fina cuerda con secador,
demasiado hundida en el asiento, dónde
estarían sus piernas, él, como gris y sin duda

bien joven con gorra de beisbol,
zarcillo, con habano, ella no hace
nada y él, él la busca,
la saca fuera de la silla de ruedas,
él es gris y ella un metro
sobre el asiento del coche, él no se
sienta, cierra la silla de ruedas
y fuma el habano, zarcillo,
negra gorra, pelea con ella
y cuerda rosa de ello y
fuma, eso sabemos exactamente.



Wie es auch kommt: Ist es nicht solide hier? Wir gedeihen doch meist/ und kaufen uns Zeit, um das Meer zu sehen:// Abends ist es aus Glas und rotem Öl/ hält Fische, Himmel und Hades gefangen.// Wie wir uns fürchten vor dem, was kommt./ Wachen wir als Ungeziefer auf, das weggetreten wird?// Werden wir oben kutschieren oder verlegen lahmen?// Goldene Rüstungen tragen? Essig trinken?// Wir setzten unseren Mund an die Himmel, es gediehen:/ Minne und Ziffern, Gefolgschaften fraglicher Art.// Das Taugliche, das wir taten? Ein Tropfen/ Sirup im Atlantik, der einfach weiterbrüllt.// Was soll uns der Kosmos, seit er am Strand sprach./ Fisch aß, den Abschaum beglückte, Recht walkte, wie ein// Held auf silbernen Fluten lief, seit er als Wassergott/ Stürme betäubte, Blinde heftig erschreckte?// War er mit der Sonne bekleidet, lag Rom zu seinen Füßen?/ Raufte er wie ein Löwe? Hätten wir ihn verachtet.// als man in ihn stach, als er zu Ungeziefer wurde?/ Ihn schluchzend gesucht? Gefolgschaft verweigert?// Der Mond rutscht ins Meer, lässt sich begraben./ Es heißt, er war doch nur vorübergehend tot.

Versetzt: Als er rief: *Immer muss jemand/ gehen, nie kann jemand bleiben.*/ da klang er wie ein alter Eigentümer./ dem die Dachziegel faulen.// da war immer ohne Ende:/ die Annahme einer Klasse von/ Handlungen, die ewig währt.// da stakste er ohne Hoffnung im Limbo und plauderte:/ *Immer muss jemand gehen/ nie kann jemand bleiben immer muss jemand gehen nie/ kann jemand bleiben.*// Als er versetzt wurde zu/ den Flüssen, die vergessen/ lassen und das Beste wieder/ wecken, als er schlucken/ musste und trank.// da vergaß er das Vorfeld./ die Annahme einer Klasse/ von Handlungen, die empört.// da blätterte er weiter und/ rief: *Immer darf jemand gehen./ nie muss jemand bleiben.*

Unter Planeten: Es fliegen vorbei: Tauben./ Straßenbahnen, Banken, Löwenzahn./ Sitzungen, Cafés, ein Pfund Fleisch.// die Paare in der Zeitung und die Liebenden/ im Venushimmel, die Denker im Haus/ und die im Sonnenhimmel.// Es ziehen vorbei: der Merkurhimmel/ und seine Bewohner; Debatten, Voten./ Räte, Fahnen, Anträge, Beschlüsse./ Es tönen: die Redner im Saal./ das Präsidentenglockchen, der Ruf des Olifants.// Es kämpfen: der Mars und seine/ Untertanen: Nationen, Koalitionen./ die Schreibenden mit den Worten der Redner./ Franken und Sarazenen, Abendland und Morgenland.// Es schweben vorbei: *Missa L'homme armé.*/ Jesus autem, Spem in alium, *Missa Se la face ay pale.*/ O gemma, lux et speculum, die Harmonie der Sphären.// Es leuchten wieder auf: Portias Porträt./ das Kästchen aus Blei, das Plädoyer der Gnade./ die Gerechten im Jupiterhimmel: Vermaurer von/ Breschen, Wiederhersteller von Straßen zum Wohnen.// Es machen sprachlos: Saturn und seine Dichtung./ ein Pfund Fleisch, das Plädoyer der Ungnade./ Shylocks Vernichtung, Rolands Schlachtereier./ Belmonts Dukaten, Venedigs Schmutz/ und alles lama sabathani.// Es schreibt mich auf: das Protokoll meiner Tage sub luna.

Tod einer Sängerin. Es war Kummer, hieß es/ nennenswerter Kummer./ in den Jahren, man sah es/ genau, in den Gliedern, den/ Back-to-Black-Lidern./ dem scheppernden Schluss.// Was sollten wir nur tun?/ Die Gestalt eines Tieres annehmen?/ „Wär ich so andächtig zum Beten/ wie Peter Wellers Hund zum Fressen./ so wollt ich noch heute den Schluss allen/ Kummers herbeibeten.“/ Nicht mal wie ein Hund liebe ich.// Inzwischen stöhnt die Schöpfung/ weiter, schmolzt Achilles im Zelt./ lässt das Schlachtfeld lodern./ wird ein anderer zur Schlachtung/ geführt wie ein Schaf, tut seinen/ Mund nicht auf vor dem Scherer./ trägt die Sünde der vielen./ wälzt sich Odysseus vor Rachlust/ im Schlaf wie ein Würstchen am Speiß./ weint Hektors Söhnchen, es sieht nur/ den Rosshaarbusch am Helm seines Vaters./ ruft Helena: „Ich läufige Hündin!“/ schreit Aphrodite auf, Diomedes/ hat ihr die Götterhaut durchstoßen.// Aphrodite heilten sie rasch./ doch nichts taten die Götter/ für eine Sängerin, die in ihrer/ Anmut vor Kummer ersoff./ der Hund, der hätte was bewirkt/ und jemand hätte langsam gefragt./ „Ich bitte euch, von welchem Schaf/ sprach der Prophet?“

Sich erheben und dann. Ich erhebe mich heute./ setze auf, was ist./ Wir sollten Güte herstellen./ Geldmacher binden, Tiere/ erziehen, Methoden der/ Vergebung finden, allen/ dauernd Bescheid geben.// Der Rat erhebt sich./ dann fällt er vor/ den Thron der Löhne./ so dressiert er uns./ sagt er, die Tiere./ Sich Haare ausreißen./ sich selber schlagen./ die Kleider zerfetzen –/ untauglicher Ausweg.// Eine Folge von Sonnen/ läuft ab, eine Folge von/ Thronen. Im Schlaf/ bin ich gut, ich schreibe/ Gesetze und leuchte./ Ich erhebe mich, ich/ falle in mein Bild.

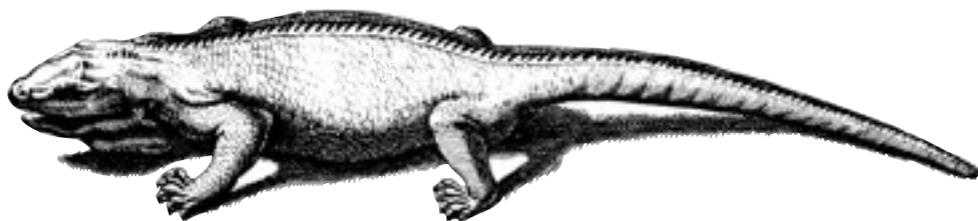
Nächtlich. In einen/ Mordfall verstrickt ich/ wars wir warden.// gehetzt gehängt/ aufstehen/ hilft nicht Licht// löscht keinen Fall/ Ich falle/ Jahrtausende/ seht ihr mich// nicht? Ich stürze/ ins Haus der Zöllner/ und Sünder/ Sie nehmen// und essen sie/ rufen: Wach auf/ dies bist nicht du// bist es auch das/ leuchtet ein

Ich knüpfe mich an dich. Ich knüpfe mich an dich./ ich weiß, ich würde schwanken./ Meine Belange, sie stapeln sich/ vor dir; meine Ausweise, sie sind/ abgelegt bei dir; und ich sammle:/ deine Schnittstellen, deine/ Vergegenwärtigungen./ Ich meine, ich bin eingefädelt./ doch ich weiß: Einmal muss ich/ einknicken und kalt werden./ Man wird mich umziehen und/ kämmen, mich frischhalten/ und schließlich den Deckel/ über mir schließen, eine Zeitlang/ über mich sprechen, dann weniger./ Doch bin ich nicht eingefädelt./ auch in meiner Verwesung bin ich/ nicht verknüpft? Was bedeutet mir/ ein Leistungsausweis, stört mich/ ein strapaziöser Kopf beim/ Geschmack meiner Auferweckung?/ Ich knüpfe mich an dich./ ich weiß, ich würde schwanken.

Garn für Jahre. Ganz für sich wohnt/ das Dorf zwischen Gipfeln./ die Häuser wissen nichts/ vom Gewicht der Berge./ sind weiß wie Eier, wölben sich/ wie Wolken; als wäre alles/ festlich im Leben, als wären sie// Tische; die Häuser: gedeckt./ bestickt mit Löwen, Lilien./ Sternen, Wellen und Flammen./ als wüchse am Berg genug/ Garn für Jahre in Rot und/ Augenblau, für alle Wetter./ in allen Sorten.

Fensterplatz, Café. Sie, ganz in Rosa, sehen wir/ genau, mit schick geföhntem/ Grau auf feinem Strick, zu tief/ im Sitz, wo wären ihre/ Beine, er, wie grau und will/ wohl jung mit Baseballkappe./ Ohrring, mit Zigarre, sie macht/ nichts und er, er holt sie./ trägt sie weg vom Rollstuhl./ der ist grau und sie ein Meter./ auf den Autositz, er setzt sich/ nicht, er klappt den Rollstuhl/ zu und raucht Zigarre, Ohrring./ schwarze Kappe, kracht mit ihr/ und rosa Strick davon und/ raucht, das wissen wir genau.

Jürgen Theobaldy





Jürgen Theobaldy (Estrasburgo, Francia, 1944) vive desde 1984 en Suiza, hoy en Ostermundigen, cerca de Berna. Su primer poemario, *Sperrstutz*, se publicó en Colonia en 1973. Es autor de más de una decena de poemarios, tres novelas, una colección de relatos breves y un volumen de textos en prosa. Su novela *Sonntags Kino* es ampliamente estudiada en las universidades anglosajonas.

Los poemas incluidos en esta antología pertenecen al libro *Suchen ist schwer* (Peter Engstler Verlag, Ostheim/Rhein, 2012).

Flor con olor

La ceniza está pesada por el chaparrón.
La figura de la caseta de tiro se pliega
y se alza del aceite lubricante y la suciedad,
el esmalte brilla en todos los colores.

Tú miras hacia el arco iris:
¡él ofrece poco para el niño
que tú eras y ahora flamea el sol
en el roce del espacio allí fuera!

Lo dulce hierve desde la raíz,
por fin, el bulbo, la cebolla,
las cajas se mueven hacia fuera, todo frutas,
tu oído roza los capullos, la puerta del jardín,
un manojo de hojas al vuelo, que llama
a la lucha, al comienzo de la escuela, al barbero.

El día se adelanta una hora.
En la caseta de tiro estalla el yeso: diana.
Para ti la flor amarilla con olor.
Esqueletos ante el tren fantasma
miran con pasmo a los niños contentos.



Estría

El disco negro posa y gira
y gira sobre sí mismo,
movido por el plato plano bajo él,
al moverse la aguja hacia dentro

y despacio se mueve hacia el centro,
un constante tanteo por la estría,
sobre la que cae la luz de la lámpara
y suave ilumina lo que va ocurriendo:

el disco negro que allí gira
y su negro círculo recorre,
hasta que mi mano, en lugar de pararlo,
lo gira, para inspirarle, adelante,

adelante, que sobre sí gire y se centre
en este girar que sin embargo quede,
de tono y sonido, sonido y canto
en esa cita se transforme y disperse.



Plan del tiempo

Eso que fue antes no te
lo recuerda ningún pelo.
Y después va a ser
como antes ha sido.

¡Pero ahora, cuán poderosa
es sin embargo, tu diminuta,
tu totalmente privada
parte en la eternidad!



Un día comienza

La más bien joven mujer, un poco fornida,
el vestido negro arremangado,
las piernas morenas hasta los tobillos
en el agua clara, apenas movida,

que mira hacia abajo al niño,
tan pequeño que no puede quedarse de pie,
está tan sola consigo misma y con él
al margen de los guijarros, que el lago libera,

al lado su alfombra de baño, el bolso con
las cosas del niño y los cosméticos,
el oscuro cuello de botella del árbol de tuya
junto al café de la playa, que aún está cerrado.

Así está allí, en medio de un mundo,
que aquí se adentra, en los renglones,
presente sólo en ella, cuando se
pregunte quién fue ella allí

entonces, y más bien joven, un poco fornida
el vestido negro arremangado
las piernas morenas hasta los tobillos
metidas en el agua clara, apenas movida

cuando miró hacia abajo al niño
que tan solo consigo y con ella
ahora se ha levantado y se ha ido
a otro año, otro sí-señor.



Camino de la orilla

En la cabeza se niega el saxofón a lamentarse.
El viento arroja olas en mi diario.
Los viejos amigos, antes buscaban
hasta entrada la noche nuevas fuentes.
En el agua brillan luces del vapor.

Las hojas de nuevo abajo como los animales,
su tapiz se mueve, entro.
Sangre detenida en las vitrinas del local.
¿Amar lo bello? ¿O bello amar?
En la mesa vecina esperan los cachondos muertos.



Notas al pie

Una y otra vez entran
unos y entran otros
en el viejo río de todos conocido.

Para detener ese agua.
Para encontrar un apoyo dentro,
donde si no todo fluye.

De su rumor,
cuando el río los arrastra,
oigo los gritos,

el rumor de las palabras y citas
el sonar de las leyendas,
todas las eternidades impedidas,

cómo ellas se desplazan en la lejanía,
las tumbas en las nubes,
ceniza camina hacia el fondo.

Nada hay ahí que igualar,
si humo y olas se rozan
donde una vez sólo las piedras quedan.

Y yo pongo el par de notas
sobre el agua así enturbiada.



Solista

En el comedor le reconoce la mayoría,
que también el año anterior, la última vez
aquí han estado, con esposa, la mujer, el niño.

Hace muchos veranos ya él,
él, que odia la rutina como un juego demasiado libre,
ha querido acallar los vasos, cuando tintinean,

el murmullo, más aun el parloteo,
este recién enamorado eterno,
eterna juventud recién duchada.

Hace muchos veranos lo mismo que hoy,
en medio de desocupados y entre lámparas de araña,
ha buscado, intentado, buscado ese par de ojos.

Él aparta las notas que nunca necesita,
además su cancioncilla preferida, por nadie pedida,
después la tapa, suave, sobre las teclas.

Y finalmente ya, casi complaciente,
a través de la sala: ¡la bonita Nueva en recibimiento,
pero joven! Después buenas noches y tan solo arriba.

Elástico parece su andar todavía,
a la habitación demasiado conocida, al norte, bajo el tejado.



Nueve poemas desde el sillín de la bicicleta

¡Casa rural! ¡Piscina! ¡Bollito doble!
A todo pasan de largo
las constantes manivelas de mis pantorrillas.

¡Mira, centauros!
Me gustaría gritar,
pero voy en bicicleta solo.

Hacia arriba a la sombra de la gorra de béisbol,
refrescada por sudor
que gotea sobre los muslos.

Un escarabajo en el camino,
corto como un haiku de Issa
me acompaña.

¡Adelante, a través del bosque!
Despedazadas por el stacatto de los radios
las ramas en el camino.

¡Bañador, toalla,
protector solar y mapa de carreteras!
¡Todo se me va volando!

Como los lirios del campo... –
“¡Para cogerlos uno mismo!” ¡Aquí el queso!
¡No deis a los perros lo más sagrado vuestro!

¡Se alquila!
¡Aparcamiento subterráneo! ¡Garaje! ¡Sala de juegos!
Viajo en otro sueño.

En la mochila estilográfica y agenda,
al futuro lo expulso de antemano
hacia la última tasca con jardín junto al lago.



Más al sur

A la izquierda un camino hacia los campos.
A los que miden la tierra
les faltan cuentas y hechos.

Abandonadas están las iglesias,
donde ellas no ofrecen ninguna obra áurea
al viajero, que conoce un puñado.

Y sin embargo la pretensión de felicidad
está de nuevo en la mano de Dios,
incluso Dios, así se dice, se mueve.

Del oscuro rincón del mundo
surgen, ella, mal
iluminada, la que olvidó la rebelión.

Nada ha traído él sino aquellos
que ansían el poder, el poder
por enésima vez, Jannis mío.

¿Y ya no es importante
quién lee las huellas? ¡No,
quien se mide en ellas!

Nuestro amigo, el pintor, dice,
sus cuadros testimonian su deseo
de amar al prójimo.

Si las imágenes nada tienen que ver,
dice él, contigo y conmigo y contigo,
entonces no necesitamos imágenes.



Del mundo pleno

Suben alto detrás de la colina,
plateada por el sol de la tarde
y siempre a la misma hora,
desde Milán sin duda, desde Roma,

para desaparecer sobre el caballete del tejado
hacia Viena, si no hacia Berlín,
llevadas por la impasibilidad de aquel arco
que su trayecto tensa en el cielo.



Blume mit Geruch: Die Asche ist schwer vom Regenguss./ Die Schiessbudenfigur klappt um/ und erhebt sich aus Schmieröl und Dreck./ der Lack strahlt in allen Farben ab./ Du schaust nach dem Regenbogen aus:/ Er gibt wenig her für das Kind./ das du warst, und jetzt flammt die Sonne auf/ an der Reibe des Raums dort draussen!// Das Süsse brodelt aus der Wurzel./ endlich, der Knolle, der Zwiebel./ die Kisten rücken ins Freie, alles Obst./ dein Ohr streift die Knospen, das Gattertor./ ein Büschel Blätter im Flug, das aufruft/ zum Kampf, zum Schulbeginn, zum Friseur./ Der Tag rückt eine Stunde vor./ Am Schiessstand platzt der Gips: getroffen!// Für dich die gelbe Blume mit Geruch./ Skelette vor der Geisterbahn/ schauen sich die frohen Kinder an.

Rille: Die schwarze Scheibe liegt und dreht/ und dreht sich um sich selbst./ bewegt vom flachen Teller unter ihr./ indes die Nadel sich nach innen schiebt// und langsam hin zur Mitte zieht./ ein stetes Tasten durch die Rille./ auf der das Licht der Lampe steht/ und schwach erhellt, was vor sich geht:// die schwarze Scheibe, die da kreist/ und ihren schwarzen Kreis umreisst./ bis meine Hand, anstatt sie anzuhalten./ sie wendet, um ihr einzugeben, fort// und fort sich um sich selbst zu drehen./ in diesem Drehen doch zu stehen./ wo Ton und Klang, Klang und Gesang/ im Stelldichein sich wandeln und verwehen.

Zeitplan: An das, was vorher war./ erinnert dich kein Haar./ Und nachher wird es sein, wie es zuvor gewesen.// Aber jetzt, wie gewaltig/ ist er doch, dein winziger./ dein ganz privater/ Anteil an der Ewigkeit!

Ein Tag hebt an: Die eher junge Frau, ein wenig stämmig./ das schwarze Kleid geschürzt./ die braunen Beine bis zum Knöchel/ im klaren, kaum bewegten Wasser./ die hinunter auf das Kind sieht./ so klein, dass es nicht stehen kann./ steht so allein mit sich und ihm/ am Rand der Kiesel, die der See freigibt./ daneben ihre Badematte, die Tasche samt/ den Kindersachen und dem Schminkzeug./ der dunkle Flaschenhals des Thujabaums/ beim Strandcafé, das noch geschlossen hat.// So steht sie da, inmitten einer Welt./ die hier hereinscheint, in die Zeilen./ vergegenwärtigt nur in ihr, wenn sie/ sich fragen wird, wer sie dort war./ dereinst, und eher jung, ein wenig stämmig./ das schwarze Kleid geschürzt./ die braunen Beine bis zum Knöchel/ im klaren, kaum bewegten Wasser./ als sie hinunter auf das Kind sah./ das so allein mit sich und ihr/ nun aufgestanden ist und weggegangen/ in ein andres Jahr, ein andres Ja.

Uferweg: Im Kopf wehrt sich das Saxophon zu klagen./ Der Wind wirft Wellen in mein Tagebuch./ Die alten Freunde, früher suchten sie/ bis in die Nacht hinein nach neuen Quellen./ Am Wasser glimmen Lichter aus dem Dunst.// Die Blätter wieder unten wie das Wild./ ihr Teppich schwankt, ich trete ein./ Gestocktes Blut in den Vitrinen des Lokals./ Das Schöne lieben? Oder schönes Lieben?// Am Nachbartisch die toten Spötter warten.

Fussnoten: Immer wieder neu von neuem/ steigen sie und steigen jene/ in den alten, allbekannten Fluss.// Um dieses Wasser aufzuhalten./ Um darin einen Stand zu finden./ wo sonst alles fließt.// Aus seinem Rauschen./ wenn der Fluss sie fortreisst./ höre ich die Schreie./ den Klang der Reden und Zitate./ das Tönen der Legenden./ all die verwehrten Ewigkeiten./ wie sie in die Ferne treiben./ die Gräber in den Wolken./ Asche wandert auf dem Grund.// Nichts ist da auszugleichen./ ob sich Rauch und Wellen reiben./ wo einmal nur die Steine bleiben.// Und ich setze die paar Noten/ auf das so getrübte Wasser.

Alleinunterhalter: Im Speisesaal erkennen ihn die meisten./ die auch das letzte Jahr, die letzten Male / hier gewesen sind, mit Frau, die Frau, das Kind.// Vor vielen Sommern hat er schon./ er, der Routine hasst wie allzu freies Spiel./ die Gläser, wenn sie klirrten./ das Geraune, mehr noch das Geplapper// übertönen wollen dieser ewig frisch verliebten./ ewig frisch geduschten Jugend.// Vor vielen Sommern hat er schon wie heute./ inmitten Unbeschäftigter und unter Leuchtern./ das eine Augenpaar gesucht, versucht, gesucht.// Er legt die Noten fort, die er nie braucht./ sein liebstes Liedchen noch, verlangt von keinem./ dann den Deckel, sachte, auf die Tasten.// Und schliesslich ab, willfährig fast./ quer durch den Saal: die hübsche Neue am Empfang./ doch jung!, dann gute Nacht, und so allein hinauf.// Elastisch wirkt sein Gang noch immer./ ins arg vertraute Zimmer, nordwärts, unterm Dach.

Neun Gedichte aus dem Fahrradsattel: Land! Badi! Doppelbürl!// An allem zieht vorbei/ die stete Kurbel meiner Waden.// Schau, Kornblumen! Möchte ich rufen./ aber ich radle ja allein.// Aufwärts im Schatten der Baseballmütze./ erfrischt vom Schweiss./ der auf die Schenkel tropft.// Käfer am Weg./ kurz wie ein Haiku von Issa/ begleitet er mich.// Vorwärts, querwaldein!// Zerhackt vom Stakkato der Speichen/ die Äste auf dem Weg.// Badehose, Badetuch./ Sonnenöl und Strassenkarte./ Alles fliegt mir davon!// Wie die Lilien auf dem Felde.../ „Zum selber Pflücken“ – Hier das Kässli!// Gebt Euer Heiligstes nicht den Hunden!// Zu Vermieten!// Auto-Unterstand! Garage! Hobby-Raum!// Ich fahre einen anderen Traum.// Im Rucksack Füller und Notizbuch./ der Zukunft jage ich voraus/ zur letzten Gartenbeiz am See.

Weiter südlich: Links ein Weg in die Felder./ Die das Land vermessen./ ihnen fehlt es an Strich und Taten.// Verlassen stehen die Kirchen./ wo sie keine goldenen Werke bieten/ den Reisenden, der Handvoll Kenner.// Und doch, der Anspruch auf Glück/ liegt wieder mal in Gottes Hand./ selbst Gott, so heisst es, bewegt sich.// Aus dem dämmerigen Winkel der Welt/

tauchen sie hervor, sie, schlecht/ beleuchtet, die der Aufstand vergass.// Nichts hat er gebracht als denen./ die gieren nach Macht, die Macht/ zum wievielten Mal, mein Jannis.// Und ist es nicht mehr wichtig./ wer die Spuren liest? Nein./ wer sich an ihnen misst!// Unser Freund, der Maler, sagt./ seine Bilder zeugen von seinem Wunsch./ die Nächsten zu lieben.// Wenn Bilder nichts zu tun haben./ sagt er, mit dir und mir und mit dir./ dann brauchen wir keine Bilder.

Von der erfüllten Welt: Sie steigen hinterm Hügel hoch./ versilbert von der Abendsonne/ und immer um dieselbe Zeit./ aus Mailand wohl, aus Rom./ um übers Dachfirst zu entschwinden/ nach Wien, wenn nicht Berlin./ getragen von der Gleichmut jenes Bogens./ den ihre Strecke in den Himmel spannt.





Andreas Neeser



Andreas Neeser (Argovia, Suiza, 1964) estudió Filología Germánica e Inglesa y Crítica Literaria en la Universidad de Zúrich. Desde 2012 se dedica en exclusiva a la escritura. Ha recibido varios premios internacionales por sus novelas y cuentos. Sus poemas han sido distinguidos con el Premio de Poesía de Feldkirch del año 2008 (Austria) y con el Premio de los Medios de la RAI en el Alto Adigio, en el marco del Premio de Poesía de la ciudad de Merano (Italia). Sus libros más recientes son la novela *Zwischen zwei Wassern* (Haymon, 2014) y el poemario *Wie halten Fische die Luft an* (Haymon, 2015). En abril de 2016 se ha publicado su primer poemario en español, *Hierba que se adentra* (*Gras wächst nach innen*, traducción de José Aníbal Campos), en la colección Norte y Sur, Málaga, que dirige José Luis Reina Palazón. www.andreasneeser.ch

Tableau

Silencio fatal en la ventana
un respiro, un trago, una mirada
a través de los flecos de la noche
vaga un perro perdido.

Tres cornejas
llegan hambrientas a la escena
despedazan como fieras
las cerezas en la rama medio muerta;
en el sueño se rompía reventando
de frutos.

En la mansa luz primera
clarean las astillas en el tocón:
dolor fantasma en los árboles
es moho marrón.



Metamorfosis

Antes del primer golpe de luz
soy yo un desierto y
sin nombre
me deslizo hondo
bajo la sábana hacia el borde.

Ligera extensión
terreno minado
de cuatro y media a siete y pico
me estrío, me muevo más pesado
en el propio viento.

Si encuentro a veces
en verano

el sitio seguro
sacudo cansado
la arena de la camisa.



Babel

Acumulamos
tan al acaso como siempre
las imágenes, los sonidos
sobre arena o hierba
secamos todas las pieles llevadas
curtidas con el propio sudor.

Nos sobrepasamos sin sentido
y hacia arriba en el espacio
entre tantos espacios
nos sobrecoge una esperanza imparables
como si tuviéramos lenguas
para cielo y casa.

Para B. L.



Encuentro

Tú te buscas otra vez
el espejo en el juego
tú te colocas allí
y tú eres eso, la sonrisa
en casa en la imagen
son los ojos todo hoy y ahora.

Te acaricio el pelo y
te saludas y

saludas contestándote;
entonces nos decimos suave
uno al otro los nombres
como padre y niño.

Para I.M.



Pista caliente

Había caído la nieve
en la luz insensible
yacía él arriba al lado del bosque
como piel azulgris.

Fui sobre la tierra y más arriba
seguí sin meta la huella de un corzo
y me perdí al mediodía
todo lúcido y todo leve en el bosque.

Mañana, tal vez
sacudo suave
de la suela
el presente, tal vez
lo llevo adelante.



Estío

Con café y pasteles
colocamos cada hora las sillas y
buscamos el mediodía interior
en la mesa de enfrente
tu pelo rubio perla, Anastasia.

En lejanía alcanzable
ruedan sin ruido tres tanques en la pantalla
los Pixel están frescos del frente
y tú escribes sobre suelo liso
tal vez al más amado en el este;
la madre, de tarde, agrega billetes
para golosinas y galletas, tal vez.
Sí, oscurece, llega el invierno
también aquí

detrás de tantas puertas y ventanas
el ruido del aguacero
sombreadas voces de poetas
que viven aún en la ciudad
Anastasia, oíste, palabras
tras palabra.

Czernowitz, para H.



Corto Viaje

Barba de cabra, aleta de cola, cabeza de corneja-
una vez y otra
te haces sorprendido
una imagen del mundo y
entonces te llevas sobre alas
fuera del libro
o no.

La danza de una llama
el zumbar de ramas en el viento
las garzas grises abajo en el estanque
el perfume terroso de una besana
y cada vez
el devenir está en tu ojo
el penúltimo día.

Cantos empujados

Y de nuevo un objeto hallado
extraído
excepto el sonido

de las escombreras de la noche
esa grosura de mar
se anida como un hilado.

Cuando llega el invierno
lo expongo de cuatro colores
en las voces del coro.



Menetekel

Ayer a las nueve
me vino la luz
dos dedos de ancha
sobre el bosque
rojo sangre
la mitad del rostro
no fue estrella
ni frente.

Ardí
hasta entrada la noche
y no supe dónde.



Hora temprana

Frases suben
como pájaros del árbol del sueño
susurros, plumados,
buscamos viento propicio

como si fuera un juego de niños
nos palabreamos
sin coma ni punto.

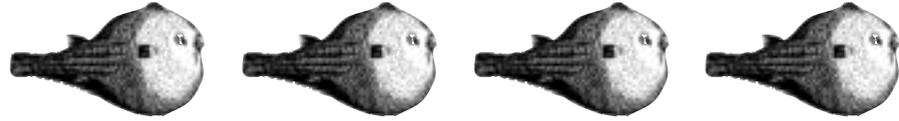


Tableau: Heillose Stille am Fenster/ ein Atmen, ein Schlucken, ein Blick/ durch die Fransen der Nacht/ streunt ein ratloser Hund./ Drei Krähen/ landen hungrig im Bild/ zerhacken wie Tiere/ die Kirschen am halbtoten Ast;/ im Schlaf war er krachend geborsten/ vor Frucht./ Im handzahmen Erstlicht/ dämmern die Splitter am Stumpf:/ Phantomschmerz bei Bäumen/ ist rostiges Braun.

Metamorphose: Vor dem ersten Schlag Licht/ bin ich Wüste und/ namenlos/ düne ich tief/ unterm Laken zum Rand./ Leichtes Gelände/ vermintes Gebiet/ von halb fünf bis nach sieben/ ripple ich, wandere schwerer/ im eigenen Wind./ Und finde ich manchmal/ im Sommer/ den sicheren Stand/ streich ich müde/ den Sand aus dem Hemd./

Babel: Wir türmen/ so wahllos wie immer/ die Bilder, die Klänge/ auf Sand oder Gras/ trocknen all die getragenen Häute/ gegerbt mit dem eigenen Schweiß./ Wir wachsen uns sinnlos hinweg/ und hinauf in den Raum/ zwischen so vielen Räumen/ beschleicht uns ein haltloses Hoffen/ als hätten wir Zungen/ für Himmel und Haus./ für B. L.

Begegnung: Du suchst dir noch einmal/ den Spiegel im Spiel/ du stellst dich da hin/ und du bist es, das Lächeln/ zu Hause im Bild/ sind die Augen ganz heute und jetzt./ Ich fahr dir durchs Haar und/ du winkst dir und/ winkst dir zurück;/ dann sagen wir leise/ einander die Namen/ wie Vater und Kind./ für I. M.

Warme Fährte: Schnee war gefallen/ im stumpferen Licht/ lag er oben am Waldrand/ wie graublaues Fell./ Ich ging übers Land und hinauf/ folgte ziellos der Spur eines Rehs/ und verlor mich zum Mittag/ ganz licht und ganz leicht im Gehölz./ Morgen, vielleicht/ klopf ich die Gegenwart/ leis aus der Sohle, vielleicht/ trag ich sie fort.

Später Sommer: Glasiges Licht auf dem Pflaster/ vereinzelt, in Ritzen/ wattige Wärme, Genist./ Luz cristalina sobre el asfalto/ aislada, en grietas/ calor algodonado, nidal./ Bei Kaffee und Kuchen/ richten wir stündlich die Stühle und/ suchen den inneren Mittag/ am Tisch gegenüber/ dein perlblondes Haar, Anastasia./ In greifbarer Ferne/ rollen lautlos drei Panzer ins Flachbild/ die Pixel sind frisch von der Front/ und du schreibst auf geglättete Bogen/ vielleicht an den Liebsten im Osten;/ die Mutter, am Abend, legt Scheine dazu/ für Kugeln und Kekse, vielleicht./ Ja, es dunkelt, es winter/ auch hier./ hinter so vielen Türen und Fenstern/ der Soundtrack des Schauers/ verschattete Stimmen von Dichtern/ sie wohnen noch hier in der Stadt/ Anastasia, hörtest du, Worte/ neben Wort./ Czernowitz, für H.

Geschiebe: Und wieder: ein Fundstück/ entkörper/ bis auf den Klang/ aus den Halden der Nacht/ diese Dichtheit von See/ nistet sich ein wie Gespinst./ Wenn es Winter wird/ setz ich es vierfarbig aus/ in die Stimmen des Chors./

Menetekel: Gestern um neun/ ging mir das Licht auf/ zwei Fingerbreit/ über dem Wald/ blutrot/ das halbe Gesicht/ war nicht Stern/ und nicht Stirn./ Ich brannte/ bis weit in die Nacht/ und wusste nicht wo.

Frühe Stunde: Sätze steigen auf/ wie Vögel vom Schlafbaum/ Geflüster, gefiedert, wir/ suchen uns Flugwind/ als wär es ein Kinderspiel/ worten wir aus/ ohne Komma und Punkt.

Frédéric Wandelère



Frédéric Wandelère (Friburgo, Suiza, 1949) estudió Letras en la Universidad de Ginebra. Es poeta y traductor. Entre otras, ha traducido obras de Goethe, Mörike, Eichendorff, Wilhelm Müller, Heine, Keller, Rilke, Trakl, Walser y Brecht. Sus principales libros de poesía son: *Leçons de simplicité, poèmes* (La Dogana, Ginebra, 1988), *Le Dilettante, poèmes et proses* (CIPM, Marsella, 1991), *Quatre tombeaux de vent, poèmes* (Le Feu de nuit, Friburgo, 1991) y *La Compagnie capricieuse* (La Dogana, Ginebra, 2012—Prix fédéral de littérature en 2013). Ha traducido lieder y ensayos para los audio-libros de La Dogana (Hugo Wolf, Robert Schumann, Gustav Mahler y Franz Schubert). Su libro *Quatre tombeaux de vent* ha sido llevado a la música por Johannes Schachtner, con Thérèse Wincent (soprano) y el Ensemble Zeitsprung bajo la dirección de Markus Elsner (CD Neos, Harmonia Mundi, 2016).

Los poemas aquí reunidos han sido escritos en 2015 y 2016, bajo el título general de *Déménagement*.

Pero eres tú fuego...

Marot

Hemos descendido por la Plancha,
Muy libres, dejando la Gran fuente
Que se derrama desde tanto tiempo
Y abreva, fría y subterránea,
El León de oro cerca del Cordero beige,
Y toda especie de temporeros.

Las damas casi desnudas, ellas, pies
Calzados, peinan sus cabezas de nieve.

Toda calor exaltándose a los ojos,
A las frases sincopadas, a los queridos
Bemolizados resonantes de noche,
Ella encadena su causa en dédalos,
Extraviando al Cliente en los pisos
Del Paraíso.



Me he alejado un poco de ellas
Que pasaban delante de mis ventanas
Donde posaban en mi patio para reírse
Del fotógrafo y de la vida.

Una me había mostrado su orgulloso
Pecho, la otra su trasero.
Helas aquí desde ahora colgadas
Altas memoria atadas.



21 de noviembre de 2015

Mientras en otro lugar los islamistas hacen de la suyas
Nosotros miramos en paz el hogar.
Brijou el gato, todo negro, es la figura del bienestar
Sobre nuestras rodillas pero se prepara para las emboscadas
Del jardín, él mismo por lo demás tan peleón.



Ya no tengo sed, pero sigo bebiendo,
No tengo fuerza, pero sigo marchando,
No tengo sueño, pero mi recorrido
Crece a menudo con los sueños.

¿Quién me los había propuesto?

Partiremos de nuevo con los ojos cerrados
De una parte, la otra alumbrándose
Apenas sobre el texto incidente,
Sombrío como nieve a sellar.

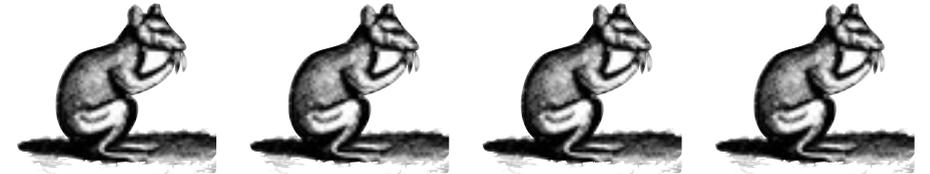


Cambiando de calle y de barrio
He cambiado de árbol. He tenido que dejar
A mi Tilo por Encantos de orilla
Plantados allí entre el mundo y yo.

Bajo la pantalla del follaje, la alarma
De las aguas y de las sombras del verano.
Los bañistas del río, acalorados,
Hablan alto, en frases semi-desnudas,
De amor a bellas desconocidas.



Es un vasto telón de teatro
Que se abre y se cierra por seis meses:
El horizonte se acerca a diez metros
De primavera a verano. Hacia diciembre
El follaje zozobra y el decorado
Se alarga desde el río a los tejados



Mais c'étoit feu... Marot// Nous sommes descendus par la Planche/ Très libres, quittant la Grand'fontaine/ Qui s'épanche depuis si longtemps/ Et abreuve, froide et souterraine./ Le Lion d'or près du Mouton beige./ Et toute espèce de saisonniers.// Les dames quasi nues, elles, pieds/ Chaussés, coiffent leur tête de neige.// Toute chaleur s'exaltant aux yeux./ Aux phrases syncopées, aux chéris/ Bémolisés résonnant de nuit./ Elle enchaîne leur cause en dédale./ Égarant le Client aux étages/ Du Paradis.

J'em suis un peu éloigné d'elles/ Qui passaient devant mes fenêtres/ Ou posaient dans ma cour pour rire/ Du photographe et de la vie.// Lune m'avait montré sa fière/ Poitrine, l'autre son derrière./ Les voici désormais perchées/ Hautes en mémoire attachées.

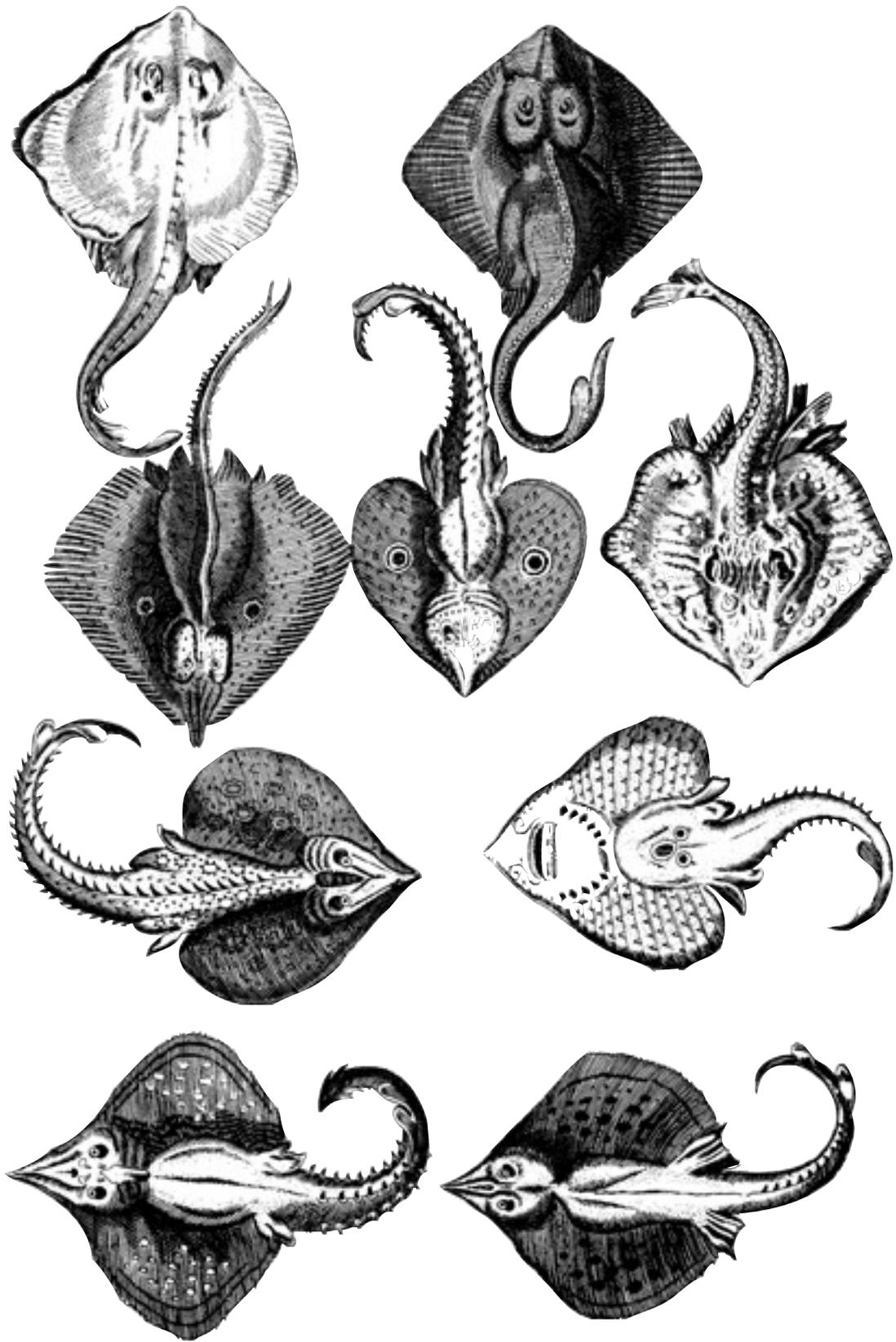
21 novembre 2015: Pendant qu'ailleurs les islamistes font des leurs/ Nous regardons brûler en paix des bûches./ Brijou le chat, tout noir, figure le bonheur/ Sur nos genoux mais s'apprête aux embûches/ Du jardin, lui-même au reste si bagarreur.

Je n'ai plus soif mais je bois toujours./ Plus de force, je marche pourtant./ Plus sommeil cependant mon parcours/ Se croise avec les rêves souvent.// Qui donc me les avait proposés ?// Nous repartirons les yeux fermés/ D'un côté, l'autre s'allumant/ À peine sur le texte incident./ Sombre comme neige à cacheter.

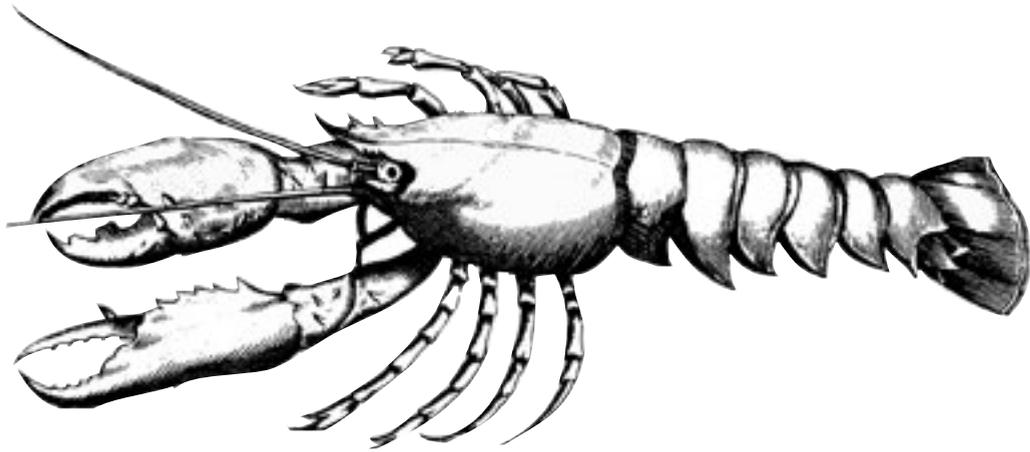
En changeant de rue et de quartier/ J'ai changé d'arbre. J'ai dû quitter/ Mon Tilleul pour des Charmes de rive/ Plantés là, entre le monde et moi.// Sous l'écran du feuillage, l'alarme/ Des eaux et des ombres de l'été./ Les baigneurs de rivière, échauffés/ Parlent fort, en phrases demi-nues./ D'amour à de belles inconnues.

C'est un vaste rideau de théâtre/ Qui s'ouvre et se ferme pour six mois :/ L'horizon se rapproche à dix mètres/ Du printemps à l'été. Vers décembre/ Le feuillage sombre et le décor/ S'allonge de la rivière aux toits





Markus Hediger



Markus Hediger (Zúrich, Suiza, 1959) estudió literatura francesa e italiana en la Universidad de Zúrich. Ha traducido más de veinte libros de escritores suizos de lengua francesa, entre ellos Nicolas Bouvier, Claire Krähenbühl, Alice Rivaz e Yvette Z'Graggen. Siendo el alemán su lengua materna, Hediger ha escrito siempre en francés. Hasta la fecha ha publicado tres libros de poesía: *Ne retournez pas la pierre* (*No den vuelta a la piedra*, 1996), *En deçà de la lumière* (*De este lado de la luz*, 2009) y *Pour que quelqu'un de vous se souvienne* (*Para que alguien se acuerde de ti*, 2013). En 2009 publicó un ensayo literario sobre el poeta y dramaturgo libanés Georges Schehadé: *Les Après-midi de Georges Schehadé*. En 2011 fue invitado al Festival Internacional de Poesía de Rosario (Argentina), en 2014 al de Medellín (Colombia), en 2016 al de Lima (Perú) y al festival Europa in versi en Como (Italia).

Los poemas aquí reunidos pertenecen al libro *Pour que quelqu'un de vous se souvienne*.

En el tranvía 3, al lado de mi asiento,
veo a un hombre solo sentado detrás
otro hombre en sí mismo amurallado
y solo delante de alguien arrellanado.

Este hombre entre rubio y blanco, gafas,
está inclinado sobre un libro que marca,
lápiz en mano, con pestañas de luna
que apenas afloran sobre la blancura

de los bordes o borrándose apenas.
Dirigiéndome a la salida veo que
su lectura es de poemas y leo al
vuelo: En el tranvía 3...



Los viajeros, escupidos
por el tren sobre el andén, se mecen
delante de mí que intento,
faro en hueso y carne, detectar
la cara x. Y siempre, allí abajo

en la lejanía, hay otra
persona, siempre aquella mujer
pequeña, de cabellos blancos,
con zapatos planos... Ella tendría mucho
tiempo que dejar detrás de sí, que hendir

con su cuerpo... ¡ah!, derivado
por la ola humana y alcanzarme
en una sonrisa, un abrazo, a mí
que bajo el bello día tamizado
por los vivos, espero la cara x.



Debe existir todavía
un poco, el *Café Métro* de abajo
donde yo, figura escapada
al olvido el tiempo de algunos versos,
estoy sentado en el fondo de la sala
estrecha, estrecha y muy larga.
Sí, justo un poco este joven
existe aún, una pluma
en suspenso encima del cuaderno.
Guirigay mezclado de música.
Palabras que están ahí, en la cabeza,
a menudo poniéndose en movimiento,
algunas, a veces, descienden
sobre la página donde, tomando forma y carne,
se acoplan o bien se ponen a vivir
en pareja a mil y tres, algunas
separándose enseguida, volviendo
al celibato o soledad,
otras todavía llevándote hacia donde
tú no imaginabas ir.

He aquí, siempre un poquitín,
este joven instalado bien a gusto
en el fondo del *Café Métro*
saturado de sonidos y de humo,
a diez pies bajo el balastro,
bajo el hormigón. Él escribe.
Fedra, Teseo, Hipólito, han
descendido por el tobogán
del tiempo hacia este reino donde se proclaman
los cómo, los por qué pero por qué,
están abajo en este lugar
donde muchos ays se suspiran,
suplicados tantos perdones,
a favor de la opacidad
que abraza a los personajes.

He aquí que, bolígrafo y cuaderno
colocados, él sale rápido, metiéndose allí
donde los paseantes y pasajeros
no hacen más que ir y venir, bajo tierra,
sombras apresurándose entre las sombras.



al leer a Vincenzo Cardarelli

... donde soy lejos a la redonda
el único en no estar inclinado sobre
el pozo de un espejo de bolsillo
que del pulgar al índice él digita
que no arruga la gaceta
Feuillet & Jette heredada
de pasante a viajero. El espacio
de una parada estoy hundido
en el fondo de una mirada rememorada
en un poema.

Y yo me vuelvo a ver
esta tarde de finales de otoño
y casi un tercio de siglo atrás:
transportes en común en las horas
punta, un libro sobre mis rodillas.
Entonces, levantando los ojos
en ese tranvía, es... ¿pero qué es
pues...? Es el Deseo que me mira,
allí delante, que me mira
fijamente, allí de pie a tres pasos
de mí, un hombre joven de cabellos negros
de ojos de sombrío brillo, sombreados
de pestañas bajadas sobre mí, párpados
que parecen que están allí para
no humedecer sus ojos, jamás,
estanques gemelos que me invitan...

invita a... Si yo fuera Blanche
DuBois, me levantaría, iría
delante de ti: —*Young man!*
Te miraría con ojos tiernos, *young, young,*
young, young – man! Has anyone ever
told you that you look like a
young prince out of the Arabian Nights?
... Yo no soy Blanche, oh mi
bello desconocido, me gustaría tanto *just*
once abrazarte *softly and sweetly*
on your mouth... Pero... ¡pero zut! ¿Dónde
estás? Se fue. Partió. Lejos de mí...

... Despertado de esas miradas,
sorprendo a otra, allí abajo, evitada
rápido. Flota una sonrisa
que querrá decir: y bien, ¿te sucede a menudo
hablar así totalmente solo?



Nunca nos hemos hablado, usted y yo,
todo lo más un: —*Grüezi*, Mademoiselle
Lüscher. —*Grüess di wohl...*, yo no era más
que un chico delgado pálido y rubio ardiente.

Yo os apreciaba, os miraba
venir de lejos, a pasos menudos y lentos,
os esperaba al borde de la calle.
Usted pasaba. De negro vestida y enguantada
de hilo, de gran luto, ¿pero luto de quién?
—usted era sin duda *Fräulein Lydia Lüscher*— ,
su paraguas abierto apoyado
en el hombro, a media tarde,
iba derecha ante nosotros, bajo el cielo
azul de un día de sol —era el verano,
era siempre el verano— , usted caminaba,

doblada en dos por el peso de treinta
mil y algunos otros millares de días,
sólo sombra entre las casas espaciadas.
Usted se acercaba, siempre sus pasos hacían
murmurar la gravilla gris y seca.
Estaba allí, delante de mí, de perfil,
el mentón pegado, clavado en el pecho,
pasaba. Yo la veía pasar
y bajo su paraguas en umbela
alejarse paso a paso, desaparecer.

Muerta, enterrada en la aldea.
Poco visitada o nunca, su tumba
con la cruz de madera negra
es el lugar de encuentro de las hierbas
(que en los otros pequeños jardines
se miran con una ceja fruncida)
y de un poco de musgo en Todos Los Santos.
Está lejos de ser eterno,
el gran sueño de la Señorita
Lidia L., una mañana le dijeron:
—¡Eh! ¡Usted, ahí abajo, levántese,
váyase adonde quiera, se terminó!
Así hace ella, así marcha
ella al sol haciendo crujir
la grava a lo largo de un poema.



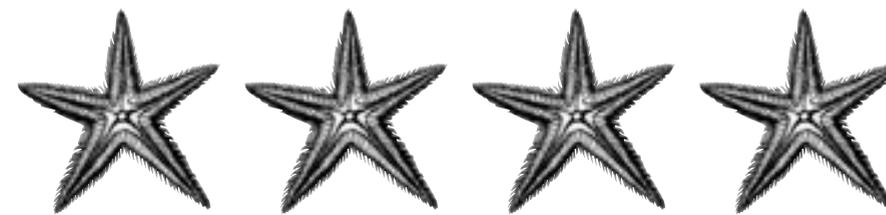
a Mehmet Yaşın

La poesía ha tenido a bien retomarme,
¿hasta cuándo? Me doy prisa pues en escribir
alguna cosa: «Un domingo por la tarde
en la ventana: Dando con los talones
en la alfombra de mi habitación, miro
cómo cae la lluvia y el tiempo pasa, lento,
no pasar, pasar, lento, en Infancia».

Puesto que ella es buena conmigo, la poesía,
 continuo, sentado en este café
 de Estambul donde los camareros, todos belleza
 esbelta y juventud, circulan alrededor de mí:
 «Heme aquí en la habitación de hoy.
 He aquí el armario ancestral llegado,
 a través de olvidos y tiempos, hasta mí.
 Mi armario es museo, es mausoleo,
 según. Museo guardando mitos:
 cuadernos a cuadros de los días en que yo era
 adolescente, donde de verdad
 me sentía gran dramaturgo en cierne,
 otros cuadernos azulados de negras preocupaciones
 de mis veinte años, treinta años... –tantas penas
 de corazón, preguntas, preguntas herida
 abierta– y todo esto rumiado hasta la saciedad.
 Mausoleo encerrando momias
 sobre todo, en cada instante resucitables,
 sí, pero yo no tengo ya el valor para eso.
 Más bien mausoleo donde están apiladas,
 en algún rincón, cantidad de casetes
 de contestador, voces nunca apagadas.
 Entre otras encontraría a mi madre».

Ella tiene el aire de no querer abandonarme
 tan pronto, yo añado entonces rápido:
 «Mi mesa de trabajo. Bajo papeles,
 pegada, repegada, mi agenda de direcciones.
 Llena de nombres, calientes aún en mi memoria,
 rayados, marcados de cruces. Ciprés y sauces».

Basta. Levantar la nariz de mi cuaderno,
 dejar resbalar mis ojos sobre los rostros
 de los camareros. Como ellos van y van y vienen.
 Alisar los bordes de este libro de poemas
 donde el Abuelo es olivo de dolor:
Constantinopla ya no espera a nadie...



Dans le tram 3, depuis ma banquette./ je vois un homme assis seul derrière/ un autre homme en lui-même emmuré/ et
 seul devant quelqu'un d'affalé./ Cet homme entre blond et blanc, lunettes./ est penché sur un livre qu'il coche./ crayon à
 la main, de cils de lune/ à peine affleurant sur la blancheur// des bords ou s'en effaçant à peine./ En me dirigeant vers la
 sortie./ je vois que sa lecture est de poèmes/ et je lis au vol : Dans le tram 3...

Les voyageurs, recrachés/ par le train sur le quai, se bousculent/ au-devant de moi qui cherche./ phare en os et chair, à
 repérer/ le visage x. Et toujours, là-bas// dans le lointain, il en est/ un autre, toujours quelque petite/ femme aux cheveux
 blancs, aux plats/ souliers... Elle aurait beaucoup de temps/ à laisser derrière elle, à pourfendre// de son corps ah ! derive/
 par la houle humaine et me rejoindre/ dans un sourire, une étreinte./ moi qui, sous le beau jour tamisé/ des vivants, attends
 le visage x.

Il doit exister encore/ un peu, le *Café Métro* d'en bas/ où moi, figure échappée/ à l'oubli le temps de quelques vers./ je suis
 assis au fond de la salle/ étroite, étroite et très longue./ Oui, juste un petit peu ce jeune homme/ existe encore, un stylo/ en
 suspens au-dessus du cahier./ Brouhaha mélangé de musique./ Mots qui sont là, dans la tête./ soudain se mettant en mou-
 vement./ quelques-uns, parfois, descendent/ sur la page où, prenant forme et chair./ ils s'accouplent ou bien ils se mettent/
 en ménage à mille et trois, certains/ se quittant aussitôt, retrouvant/ célibat ou solitude./ d'autres encor t'emmenant vers
 où/ tu n'imaginai aller./ Voici, toujours un tout petit peu./ ce jeune homme installé bien à l'aise/ au fond du *Café Métro*/
 saturé de sons et de fumée./ à dix pieds sous le ballast./ sous le béton. Il écrit./ Phèdre, Thésée, Hippolyte, ils ont/ dévalé
 le toboggan/ du temps vers ce royaume où se clament/ les comment, les pourquoi mais pourquoi./ ils sont en bas dans ce
 lieu/ où bien des hélas sont soupirés./ suppliés tant de pardons./ à la faveur de l'opacité/ étreignant les personnages./ Voilà
 que, stylo cahier/ rangés, vite il sort, s'engouffrant là/ où passants et passagers/ ne font qu'aller et venir, sous terre./ ombres
 se hâtant parmi les ombres.

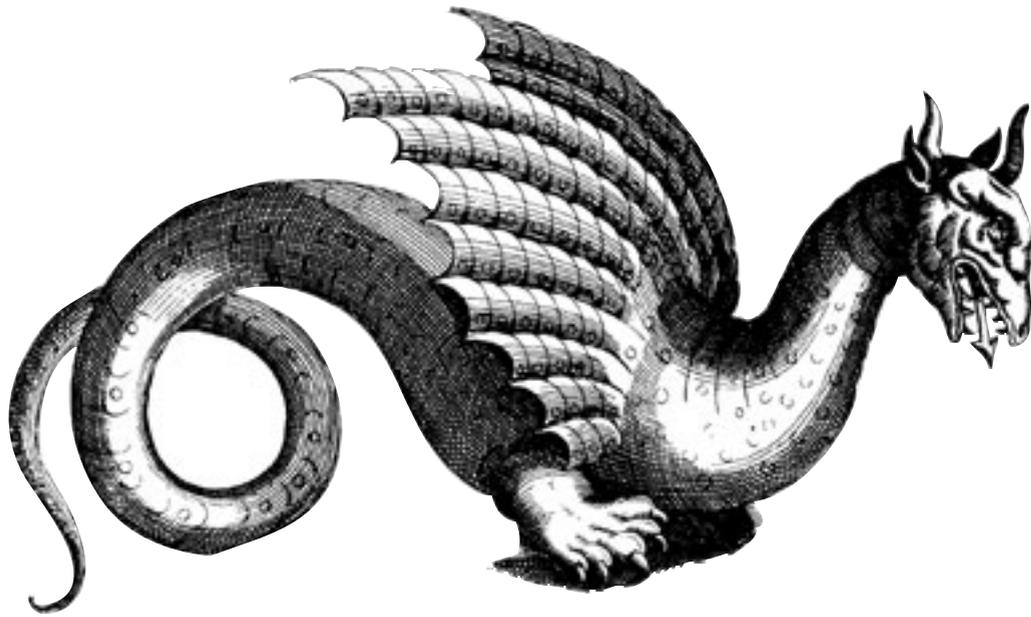
en lisant Vincenzo Cardarelli // ... où je suis loin à la ronde/ le seul à n'être pas penché sur/ le puits d'un miroir de poche/
 que du pouce ou de l'index il doigte./ à ne pas chiffonner la gazette/ Feuillette & Jette, héritée/ de passant en voyageur.
 L'espace/ d'un arrêt je suis plongé/ au fond d'un regard remémoré/ dans un poème./ Et je me revois/ cet après-midi
 d'arrière-automne/ et presque un tiers de siècle en amont :/ transports en commun aux heures/ de pointe, un livre sur
 mes genoux./ Alors, en levant les yeux/ dans ce tramway, c'est... mais qu'est-ce/ donc ?... c'est le Désir qui me regarde./ là
 devant, qui me regarde/ fixement, là debout à trois pas/ de moi, très jeune homme aux cheveux noirs./ aux yeux de sombre
 luisance, ombrés/ de cils abaissés sur moi, paupières/ qui semble-t-il sont là pour/ ne pas humecter ses yeux, jamais./ étangs
 jumeaux qui m'invitent.../ invite à... Si j'étais Blanche/ DuBois, je me leverais, j'irais/ au-devant de toi : – *Young man* !/ je te
 ferais les yeux doux, *young, young, young, young* – *man* ! *Has anyone ever/ told you that you look like a/ young prince out of the
 Arabian Nights* ?/ ... Je ne suis pas Blanche, ô mon/ bel inconnu, j'aimerais tant *just/ once* t'embrasser *softly and sweetly/ on
 your mouth*... Mais... mais zut ! Où/ es-tu ? Sorti. Parti. Loin de moi...// ... Réveillé de ces regards./ j'en surprends un autre,
 là-bas, vite/ détourné. Flotte un sourire/ qui voudra dire : eh bien, il t'arrive/ souvent de parler ainsi tout seul ?

On ne s'est jamais parlé, vous et moi./ tout au plus un : – *Grüezi*, Mademoiselle/ Lüscher. – *Grüess di wohl*..., je n'étais alors/
 qu'un maigre gamin blême et blond ardent./ Je vous apercevais, vous regardais/ venir de loin, à pas menus et lents./ je
 vous attendais au bord de la rue./ Vous alliez. De noir vêtue et gantée/ de fil, en grand deuil, mais en deuil de qui ?/ – vous
 étiez bien *Fräulein* Lydia Lüscher –./ votre parapluie ouvert appuyé/ sur l'épaule, en milieu d'après-midi./ vous alliez droit
 devant vous, sous le ciel/ bleu d'un jour de soleil – c'était l'été./ c'était toujours l'été –, vous cheminez./ pliée en deux par
 le fardeau de trente/ mille et quelques autres milliers de jours./ seule ombre entre les maisons espacées./ Vous approchiez,
 toujours vos pas faisaient/ chuchoter les gravillons gris et secs./ Vous étiez là, devant moi, de profil./ menton collé, cloué
 sur la poitrine./ vous passiez. Je vous regardais passer/ et sous votre parapluie en ombelle/ pas à pas vous éloigner, dispa-
 raître./ Morte, enterrée au village./ Peu visitée ou jamais, sa tombe/ avec la croix de bois noire/ est le lieu de rencontre des
 herbes/ (que dans les autres petits jardins/ on voit d'un sourcil froncé)/ et d'un peu de mousse à la Toussaint./ Il est loin
 d'être éternel./ le grand sommeil de Mademoiselle/ Lydia L., un matin on lui dit :/ – Hé ! vous, en bas, levez-vous./ allez où
 vous voulez, c'est fini !/ Ainsi fait-elle, ainsi marche-/ t-elle au soleil en faisant crisser/ le gravier tout au long d'un poème.

La poésie a bien voulu me reprendre./ jusqu'à quand ? Je me hâte alors d'écrire/ quelque chose : « Un dimanche après-midi/
à la fenêtre. En tapant des talons/ le tapis de ma chambre, je regarde/ tomber la pluie et le temps passer, lent./ ne pas passer,
passer, lent, en Enfance. »// Puisqu'elle est bonne avec moi, la poésie./ je continue, assis dans ce café/ d'Istanbul où les
serveurs, tout beauté/ svelte et jeunesse, autour de moi circulent :/ « Me voici dans ma chambre d'aujourd'hui./ Voici l'ar-
moire ancestrale arrivée./ à travers oublis et temps, jusqu'à moi./ Mon armoire est musée, est mausolée./ c'est selon. Musée
abritant des mythes :/ cahiers à carreaux des jours où j'étais/ en mon adolescence, où pour de vrai/ je me sentais grand
dramaturge en herbe./ d'autres cahiers bleus des noirs soucis/ de mes vingt ans, trente ans... – autant de peines/ de cœur,
de questions, de questions blessure/ ouverte – et tout ça ressassé jusqu'à plus/ soif. Mausolée enfermant des momies/ sur-
tout, à chaque instant ressuscitables./ oui, mais je ne m'en sens pas le courage./ Plutôt mausolée où sont empilées./ dans
quelque coin, quantité de cassettes/ de répondeur, voix jamais effacées./ Entre autres j'y retrouverais ma mère. »// Elle a l'air
de ne vouloir me quitter/ de si tôt, j'ajoute alors en vitesse :/ « Ma table de travail. Sous des papiers./ scotché, rescotché,
mon carnet d'adresses./ Plein de noms, chauds encore à ma mémoire./ rayés, marqués de croix. Cyprès et saules. »// Suffit.
Lever le nez de mon cahier./ laisser glisser mes yeux sur les visages/ des serveurs. Comme ils vont et vont et viennent./
Lisser les bords de ce livre de poèmes/ où Grand-père est olivier de douleur :/ *Constantinople n'attend plus personne...*



Claire Genoux



Claire Genoux (Lausana, Suiza, 1971) se ha dedicado por completo a la escritura tras haber obtenido una licenciatura en Artes por la Universidad de Lausana. Entre sus poemarios y obras en prosa destacan *Saisons du corps* (Éditions Empreintes, 1999-Premio Ramuz Poetry), *Poitrine d'écorce* (Bernard Campiche Éditeur, Suiza, 2000), *Ses pieds nus* (Bernard Campiche, 2006) y *La Barrière des peaux* (Bernard Campiche, 2014). *Orpheline* (Bernard Campiche, 2016) ha recibido un Premio especial de la Fundación Pro Helvetia. Claire Genoux es profesora en el Swiss Literature Institute de Biena (Cantón de Berna).

Los poemas incluidos en esta antología pertenecen al libro *Orpheline* (2016).

LAS COSAS

No se diría nada
se sacudiría solamente la cabeza
y la luz golpearía detrás de los árboles
se habría comprendido por la vieja frescura de la tierra removida
habría viento
se le vería
se extendería sobre nosotros con la noche

se habría sido ante todo única en saberlo
que se había terminado
que esto se detenía
el tiempo de la casa
o del verano en el esplendor de las cosas

se habría visto que esto venía
que estaba ya bajo la piel
que era demasiada soledad a la vez demasiado vacío
demasiada fatiga transportada
y que esto había comenzado ya a morir

pero se piensa siempre en las cosas después



RUIDO DE VIENTO

Ella ha hecho esto
escuchando el ruido del viento
de cortezas de hojas de flores
la primavera comenzaba
ella debía sentir
en la mecánica del cuerpo
el silencio a menudo de la sangre
ella lloraba
sin alumbrar las lámparas

durante dos meses
con nosotros al lado de ella
ella ha hecho esto
morir



ANTE EL AGUJERO

Y después todos hemos estado delante del agujero
los mismos
con el aliento cortado
y los pétalos entre los dedos
hemos estado allí
para escuchar golpear el viento
y esto ha hecho el vacío
ver la hierba abierta así

han desatado las cuerdas
han hecho rodar la caja
han dicho frases aún
pero ya no se ha oído más
sólo se ha visto que la tierra era gris
cuando te han descendido



AL PRINCIPIO

Al principio se te veía aún
después ya no se te vio más
tú has estado en el fondo de la tierra
posado sobre lo blando de las piedras
en la ausencia para bien
y sorda a la quemadura de las lluvias

después de inmediato
los niños corrían
alrededor de las tumbas



CONTRA

Ahora
lo que habría que hacer
es contar su salida hacia la noche
este azul de los árboles agotados
no se sabe
si verdaderamente esto ayudaría
romper todo de la infancia
y combatir a pleno cuerpo
en la lluvia cerrada e intensa



LUZ DESLUMBRANTE

Ponerse el abrigo de lana negra
deslizar los pies en las sandalias abiertas
ese domingo
mientras que a nuestro alrededor los mirlos
se frotan en la yedra más oscura
descienden hacia ningún sitio
lo sabías seguro
sin poder decírmelo
que estos gestos en la luz deslumbrante
serían los últimos



PRIMEROS CROCUS

Damos la vuelta a la casa
miramos la vid
y los primeros crocus
lo hacemos sin hablar
cogidos del brazo
esto se desenrolla con el viento
y el agua clara en el pico de los mirlos

la torre de la casa
esa tarde de entonces
era la torre de nuestras vidas
y todo lo que estaba de pie
ahora está derribado
todo lo que habíamos reunido
ahora está desecho



LA CASA

La casa se tiene por los árboles solamente
es inmensa
no tiene fronteras
como un cuerpo ciego
que se deja aspirar al cielo sombrío
no tiene centro
no está guardada
las piezas se mueven
los tabiques

uno no se puede ir
verse fuera de ella
de tal modo le pertenece la luz
recogida hasta las paredes
se está forzado a quedarse en su ruido

en la infancia pesada
no se podría vivir y perdurar sin ella
sin los árboles que agobian los hombros
sin los largos gritos del viento



CORTEJO

Los que nos siguen
que marchan con nosotros
y se colocan detrás
el largo coche gris
sobre este camino del tiempo sin ningún tiempo
yo los veo
venidos de otro sitio los hombros pálidos

y eres tú quien nos conduces
abriendo nuestros pasos
en el bolsillo insondable de tu noche
este lugar seguro donde acordarnos
de nuestra humildad y de los viejos veranos



LAS MANOS

La vida queda aún algunas horas
en tus mejillas temblando
te han acercado las manos
sostenido los dientes con un tallo
han tenido miedo
que los ojos se reabriesen
han cerrado las puertas
descendido los dibujos en los cristales
ha habido una última vez
en todas las últimas veces

como ahora donde yo miro bien
porque la forma no durará
las manos serán disueltas



LES CHOSES: On ne dirait rien/ on secouerait seulement la tête/ et la lumière frapperait derrière les arbres/ on aurait compris à la seule fraîcheur de la terre remuée/ il y aurait du vent/ on le verrait/ il se répandrait sur nous avec la nuit// on aurait été d'abord seule à le savoir/ que c'était fini/ que ça s'arrêtait/ le temps de la maison/ ou de l'été dans la splendeur des choses// on aurait vu que ça venait/ que c'était déjà sous la peau/ que c'était trop de solitude à la fois trop de vide/ trop de fatigue transportée/ et que ça avait déjà commencé à mourir// mais on pense toujours aux choses après

BRUIT DU VENT: Elle a fait ça/ en écoutant le bruit du vent/ des écorces des feuilles des fleurs/ le printemps commençait/ elle devait sentir/ dans la mécanique du corps/ le silence soudain du sang/ elle pleurait/ sans allumer les lampes// pendant deux mois/ avec nous à côté d'elle/ elle a fait ça/ mourir

DEVANT LE TROU: Et puis on a tous été devant le trou/ les mêmes/ avec le souffle coupé/ et les pétales entre les doigts/ on a été là/ à écouter battre le vent/ et ça a fait vide/ de voir l'herbe ouverte comme ça// ils ont détaché les cordes/ ils ont fait rouler la boîte/ ils ont dit encore des phrases/ mais on n'a plus entendu/ on a juste vu que la terre était grise/ quand ils t'ont descendue

AU DEBUT: Au début on te voyait encore/ puis on ne t'a plus vue/ tu as été au fond de la terre/ posée sur le mou des pierres/ dans l'absence pour de bon/ et sourde à la brûlure des pluies// tout de suite après/ les enfants couraient/ autour des tombes

CONTRE: Maintenant/ ce qu'il faudrait faire/ c'est raconter son départ contre la nuit/ ce bleu des arbres tués/ on ne sait pas/ est-ce que vraiment ça aiderait/ tout casser de l'enfance/ et combattre à plein corps/ dans la pluie rétrécie et lourde

EBLOUISSANTE LUMIERE: Mettre le manteau de laine noire/ glisser les pieds dans les sandales ouvertes/ ce dimanche-là/ alors qu'autour de nous les merles/ se frottent au lierre le plus sombre/ descendent vers nulle terre/ tu le savais sûrement/ sans pouvoir me le dire/ que ces gestes dans l'éblouissante lumière/ seraient les derniers

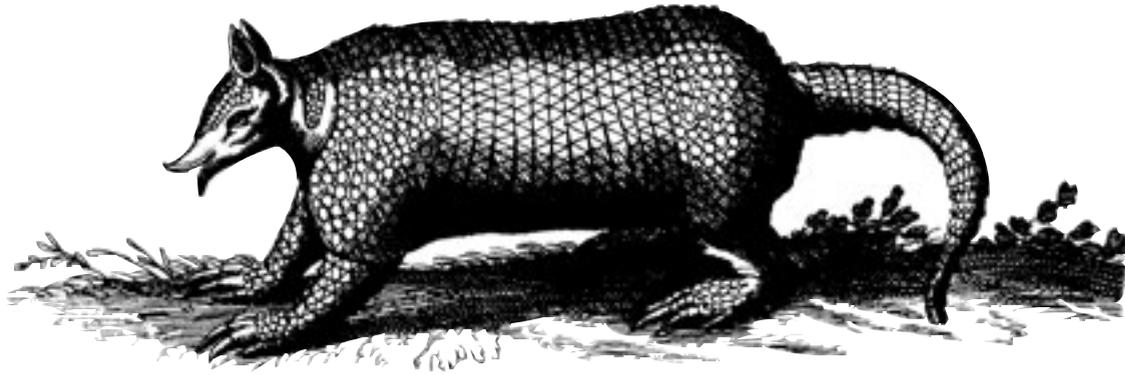
PREMIERS CROCUS: On fait le tour de la maison/ on regarde la vigne/ et les premiers crocus/ on le fait sans parler/ se tenant par le bras/ ça se déroule avec le vent/ et l'eau claire dans le bec des merles// le tour de la maison/ cet après-midi-là/ c'était le tour de nos vies/ et tout ce qui était debout/ maintenant est couché/ tout ce qui avait été mis ensemble/ maintenant défait

LA MAISON: La maison tient par les arbres seulement/ elle est immense/ elle est sans frontières aucunes/ comme un corps aveugle/ qui se laisse aspirer au ciel sombre/ elle n'a pas de centre/ elle n'est pas gardée/ les pièces bougent/ les cloisons// on ne peut pas quitter/ se voir en dehors d'elle/ tellement la lumière lui appartient/ ramassée jusqu'aux murs/ on est forcé de rester dans son bruit/ dans l'enfance lourde/ on ne pourrait pas vivre et durer sans elle/ sans les arbres qui écrasent aux épaules/ sans les longs cris du vent

CORTEGE: Ceux qui nous suivent/ qui marchent avec nous/ et se rangent derrière/ la longue voiture grise/ sur ce chemin du temps sans aucun temps/ je les vois/ venus d'ailleurs les épaules pales// et c'est toi qui nous conduis/ ouvrant à nos pas/ dans la poche insondable de ta nuit/ cette place sûre où nous souvenir/ de notre humilité et des étés anciens

LES MAINS: La vie reste encore quelques heures/ à tes joues en tremblant/ ils t'ont rapproché les mains/ tenu les dents avec une tige/ ils ont eu peur/ que les yeux se rouvrent/ ils ont fermé les portes/ descendu les dessins aux vitres/ il y a eu une dernière fois/ à toutes les dernières fois/ comme maintenant où je regarde bien/ car la forme ne durera pas/ les mains seront dissoutes

Jérôme Meizoz



Jérôme Meizoz (Martigny, Suiza, 1967) es autor de ensayos científicos y monografías, cuentos y poesía. Estudió Letras en Lausana y obtuvo una diplomatura en Sociología por l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales (EHESS) de París, donde conoció a Pierre Bourdieu. Entre sus obras destacan *Morts ou vifs* (Editions Zoé, Ginebra, 1999), *Destinations païennes* (Editions Zoé, 2003), *Terrains vagues* (L'Aire, Lausana, 2007), *Fantômes* (en colaboración con Zivo—Éditions d'En Bas, Lausana, 2010), *Séismes* (Zoé, Ginebra, 2013) y *Pénurie* (con Zivo—art&fiction, Lausana, 2013). Es profesor de Literatura francesa en la Universidad de Lausana.

Los poemas aquí incluidos pertenecen al libro *Terrains vagues* (L'Âge d'homme, «Poche suisse», 2015; primera edición en L'Aire, Vevey, 2007).

El viento solo reina sobre el estrecho valle. Nunca cesa, comprimido, relanzado por las crestas de roca. Acaban de izar un aerogenerador en medio de los campos, su gran hélice posada sobre la cima como el motor de un avión fuera de uso. La cruz de acero hace mella en el aire con un silbido de látigo.

¿Qué se ve en la calle que el invierno ha despoblado? Familias apretadas en sus coches. El simple de espíritu, siempre al borde de la acera, apoyado sobre su bicicleta, llama a los convoys en su lengua desgarrada.

Es por este tiempo desanimado que se podía uno cruzar con el poeta. Traje de esquí forrado, grandes botas, mochila a la espalda. Rodeado de petardos de su velomotor, viene de paseos largos junto al río, flores secas, gramíneas en manojos sobre su transportín. ¿Queréis conocer las curiosidades del país? Aquí es sobre todo el suicidio de los poetas. Éste no tenía en la cabeza más que el Libro, la gran Frase que rescata todo.

Él recorre el país en todos los sentidos, observando sus plagas, sus cráteres, sus estanques demasiado tranquilos. El terreno no está más accidentado que su corazón. Obstina-damente, con rabia, lo dice en sus largos poemas coléricos y cojos, luminosos o absurdos. Nadie lo entiende. Helo rendido al suelo, campesino. Recoge las zanahorias, las cebollas en cajas. En las tardes de fanfarrias se emborracha horriblemente. La sala de bebida queda desconcertada o halagada por sus diatribas. «—Qué artista, ése» se oye y la palabra suena como soñador bufón chiflado.

Él dice no muy agradable al mundo cómo va. Todo lo imperfecto de la vida será borrado por una frase justa. ¿Pero quién la leerá, quién comprenderá? ¿Dónde están, en fin? ¿Y por qué esas risas ahogadas en la barra? Sale, continúa persuadiendo las callejuelas, los árboles de hierro que hieren el aire.

Para él esta tarde la luna no es más que una mala hoja de metal. Obstinarsé aún. ¿Pero ellos por qué no ven? ¿Por qué se resignan? Decir todavía. Ir delante, como le invita su nombre: vital. Exprimir bien la existencia hasta la última gota. El presente que se eclipsa en cada instante. Terminarán por reconocerse en ello también. ¿O acaso les infunde miedo?

Él bordea la vía, el huso de metal alumbrado por la luna baja. Rieles, líneas tajantes trazadas sobre el país. La gran guillotina puesta, como inofensiva, en los vergeles, las praderas. El molino de silencio.

Él pone dulcemente su cabeza sobre el acero frío, se confía. Escucha vibrar el mundo que se le niega.



EL VIEJO Y EL MAR

De noche pone sus redes. La radio crepita después de las tres.
Olor a tierra, a ozono.

Atraviesa un pequeño encinar, hacia un garaje de hormigón que domina la playa.
Sacar el barco, cebar, disponer el cordaje.

Vuelve al alba y prepara un tazón de té, galletas.
Pocos gestos, conversaciones apenas iniciadas.
Algunos recuerdos, pero sobre todo el presente.
Nunca una palabra amarga.
Vive solo y los pájaros vienen a comer en su mano.

Todo le maravilla cada día un poco más
a medida que se acerca,
que se dispone a dejar su envoltura,
su corteza.

—A mí lo que me interesa es el mar.



EN EL PRISMA DE LA TRISTEZA

No tú no eres la dama Soledad
más bien la gente a tu alrededor
que me deja
una vez retirado el mar
solo
en una zona indecisa
inundada
a menudo
solo
no sabiendo dónde, la tierra
dónde, alta mar

semejando parques negocios
entre el refugio fortificado

y la inmensidad
sin nombre.



TERRENO VAGO (II)

En mi mitología regional (presta a desplegarse como un pañuelo) el centro del mundo conocido aparece como un lecho de río, una banda aluvial alterada en cada estación.
Entregado a la crepitación de un agua torrencial.
Mezcla de bloques golpeados, erosión general. Bosques liofilizados, enjuagados de sus fibras después alisados. Actividad frenética de rocas, filtración de grava, arenas depositadas.
Todo mineral. Colosal, inútil obra.
Puestos en pilas de asientos, invadidos de flores breves, los guijarros se eternizan.



LECCIÓN DE COSAS

Bahías, cabos, picos,
Dédalo de rocas, calas
Cactus, espinas, zarzales
Rutas hacia el mar...
Tanta naturaleza muda
Casi insostenible

Decir «belleza» ¿qué hay que decir?
¿Y si todo esto fuera lección,
y ella fuera amarga?



CONTRA-REFORMA

Después del juego de natación
buscas el calor
el sol inmóvil
sal arena seca

después el helado del que el vendedor
te alababa la frescura
pero no olvides el Oratorio
en la calleja
con sus cráneos casi cómicos
estuco y yeso
«harina en corteza», te reías

allí sólo
si tú no le temes
tomarás tu baño de sombra.



GRACIAS A UN POETA CHINO

Luz incierta de la mañana
en la cocina.
¿Quién del sol o de la sombra
vencerá para el día?

Desanimado estoy sentado
sobre el suelo de losas frías,
duro y sosegante.

Debo repetir una frase hasta disolverla.

La mente ardiente perfume el aire y lo purifica.

Habrá que esperar,
a pesar de la fe.



ORACIÓN

Araño con dedos desnudos las paredes de mi vida
¿Miedo?
Agarrarse a las puertas de tinta
Temer al molino del silencio
Golpear en la puerta de los lagos helados

¿Y si el escudo atrajese los golpes?
Señor, dame la fuerza de ser vulnerable



ESPINAS Y ROSAS

Primer día del otoño
Al despertar, esta soledad...
¿Adónde pues había pasado mi amor de verano...?
Ese día se alejaba
la respiración del mundo
Y mi vida hacía una música
mala

Esta palabra *amor* que no se la osa
Eros: espinas y rosas



EBRIEDAD PÚBLICA

A medida que ella se desarrolla o se cierra
su vida densifica y crece en jugo
como la uva pasa

Parece que la espera allí abajo
el zorzal
ebrio ávido de encantarle



RIMBAUD A VELOMOTEUR: Le vent seul règne sur l'étroite vallée. Jamais il ne cesse, comprimé, relancé par les barres de rocher. Ils viennent de hisser une éolienne au milieu des champs, sa grande hélice posée sur le faite comme le moteur d'un avion hors d'usage. La croix d'acier entame l'air dans un sifflement de fouet.// Que voit-on dans la rue que l'hiver a dépeuplée ? Des familles vissées dans leurs autos. Le simple d'esprit, toujours au bord du trottoir, appuyé sur son vélo, hèle les convois dans sa langue déchirée.// C'est par ce temps découragé qu'on pouvait croiser le poète. Veste de ski rembourrée, grosses bottes, sac au dos. Environné des pétarades de son vélomoteur, il revient de flâneries au fleuve, des fleurs séchées, des graminées en bottes sur son porte-bagage. Vous désirez connaître les curiosités du pays ? Ici, c'est surtout le suicide des poètes. Celui-ci n'avait en tête que le Livre, la grande Phrase qui rachète tout.// Il parcourt le pays en tous sens, observant ses plaies, ses cratères, ses étangs trop calmes. Le terrain n'est pas plus accidenté que son cœur. Obstinément, avec rage, il le dit dans de longs poèmes colériques et boîteux, lumineux ou absurdes. Personne ne l'entend. Le voilà rendu au sol, paysan. Il récolte les carottes, les oignons dans des caisses. Aux soirées de fanfare, il se saoule affreusement. La salle à boire est désarçonnée ou agacée par ses diatribes. «— Quel artiste, celui-là» entend-on, et le mot sonne comme rêveur bouffon cinglé.// Il dit non tout net au monde comme il va. Tout l'imparfait de la vie sera effacé par une phrase juste. Mais qui la lira, qui comprendra ? Où sont-ils, enfin ? Et pourquoi ces rires étouffés au comptoir ? Il sort, il continue à persuader les ruelles, les arbres de fer qui blessent l'air.// Pour lui, ce soir la lune n'est qu'une lame mauvaise. S'obstiner encore. Mais pourquoi ne voient-ils pas ? Pourquoi se résignent-ils ? Dire encore. Aller de l'avant, comme son prénom l'y invite : Vital. Bien presser l'existence jusqu'à la dernière goutte. Le présent qui s'éclipse à chaque instant. Ils finiront par s'y reconnaître aussi. Ou alors, il leur fait peur ?// Il longe la voie, le fuseau de métal allumé par la lune basse. Des rails, les lignes tranchantes tracées sur le pays. La grande guillotine posée, comme inoffensive, dans les vergers, les prairies. Le moulin à silence.// Il pose doucement sa tête sur l'acier froid, il se confie. Il écoute vibrer le monde qui se refuse à lui.

LE VIEIL HOMME ET LA MER: La nuit, il pose ses filets. La radio crépite après trois heures. / Odeur de terre, d'ozone.// Il traverse une petite chénaie, vers un garage de béton surplombant la plage. / Sortir le bateau, amorcer, tendre les cordages.// Il rentre à l'aube et prépare un bol de thé, des biscuits. / Peu de gestes, des conversations esquissées à peine. / Quelques souvenirs, mais surtout le présent. / Jamais un mot amer. / Il vit seul et les oiseaux viennent manger dans sa main.// Tout l'émerveille chaque jour un peu plus / à mesure qu'il s'approche, / qu'il s'apprête à laisser son enveloppe, / son écorce.// — Moi, c'est la mer qui m'intéresse.

DANS LE PRISME DU CHAGRIN: Non tu n'es pas dame Solitude / plutôt la foule autour de toi / qui me laisse / une fois la mer retirée / seul / dans une zone indécise / inondée / souvent / seul / ne sachant plus où, la terre / où, le large // rassemblant de maigres affaires / entre l'abri fortifié / et l'ouvert / sans nom.

TERRAIN VAGUE (II): Dans ma mythologie régionale (prête à déplier comme un mouchoir) le centre du monde connu s'avère un lit de rivière, une bande alluviale bousculée à toutes saisons. / Livré au crépitement d'une eau torrentielle. / Brassage de blocs heurtés, érosion générale. Bois lyophilisés, rincés de leurs fibres puis lissés. Usinages de rocs, filtrage des graviers, sables laissés en dépôts. / Tout minéral. Colossal, inutile chantier. / Posés en piles d'assiettes, envahis de fleurs brèves, les galets s'éternisent.

LEÇON DE CHOSES: Baies, caps, pics. / Dédale de rocs, de criques / Cactus, épines, ronciers / Routes vers la mer. . . / Tant de nature muette / Presque insoutenable // Dire «beauté», qu'est-ce à dire ? / Et si tout cela valait leçon. / Et qu'elle était mère ?

CONTRE-REFORME: Après le jeu de nage / tu cherches la chaleur / le soleil immobile / sel sable sec / puis la glace dont le marchand / te vantait la fraîcheur / mais n'oublie pas l'Oratoire / dans la ruelle / avec ses crânes presque comiques / stuc et plâtres / «farine en croûte», riais-tu // là seulement / si tu ne la crains pas / tu prendras ton bain d'ombre.

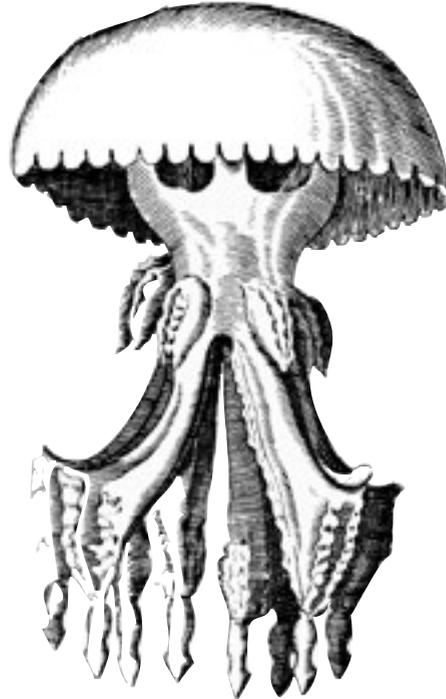
MERCI A UN POETE CHINOIS: Lumière incertaine du matin / dans la cuisine. / Qui du soleil ou de l'ombre / vaincra pour la journée ? // Découragé je suis assis / sur le sol aux carreaux froids, / dur et apaisant. // Je dois répéter une phrase jusqu'à la dissoudre. // La menthe brûlante parfume l'air et le purifie. // Il te faudra attendre. / malgré la soif.

PRIERE: Je gratte à doigts nus les parois de ma vie / Peur ? // S'accrocher aux portées d'encre / Craindre le moulin à silence / Frapper à la porte des lacs gelés // Et si le bouclier attirait les coups ? / Seigneur, donne-moi la force d'être vulnérable

EPINES ET ROSES: Premier jour de l'automne / Au réveil, cette solitude. . . / Où donc était passé mon amour d'été ? // Ce jour-là s'éloignait / la respiration du monde / Et ma vie faisait une musique / mauvaise // Ce mot *amour* que l'on n'ose / Eros : épines et roses

IVRESSE PUBLIQUE: A mesure qu'elle se déploie ou se ferme / Sa vie densifie et croît en suc / comme le raisin passeri-llé // Il lui semble déjà que l'attend là-bas / la grive musicienne / ivre avide de le ravir

Philippe Rahmy



Philippe Rahmy (Ginebra, Suiza, 1965) estudió Filosofía y Egiptología en París y vive en Buenos Aires. Su primera obra, *Mouvement par la fin-A Portrait of Pain* (Cheyne Editeur, Francia, 2005), fue galardonada con el Prix des Charmettes/Jean Jacques Rousseau en el año 2006. Rahmy produce video-libros y es un fotógrafo activo. Es el compositor de las letras de la banda de rock I Need My Gasoline. *Allegra* (La Table Ronde, Francia, 2016), su última novela, ha recibido el premio Rambert. www.rahmyfiction.net

Me decido a hablar puesto que esto también será arrasado.

Unos minutos antes de mis más largas crisis, veo claramente, veo, porque la alegría es entonces mi única necesidad, trombas de agua abatirse por una ranura del techo y en el mar en tempestad desplazarse la masa negra de un sol.

Mi cama sostiene un cuerpo apenas alzado.

Este cuerpo es un ángulo en el que tu mirada se desgarrar. En su llaga vive.

La cabeza te mira fijamente.

El hombro derecho está vendado, sangra en abundancia, el brazo está tendido, un hierro lo atraviesa, la mano está puesta sobre los órganos genitales, tiene un drenaje donde piedras y cristales corren con la orina. La otra mano escribe maquinalmente en un cuaderno de pastas negras. El abdomen es prominente. Los muslos atacados por la escara. Las piernas afiladas están acurrucadas agotadas tal la droga las ha arruinado.

Hoy se acaba sin desaparecer una crisis que prolonga su vigilia. Mi habitación está a merced de corrientes de aire. El océano viene, yo soy su luz y su grito.

El esternón está recortado para una intervención en el corazón que bate a un ritmo de metal. Un tubo amarillo-avispa está plantado en la garganta. Escupe antibióticos en el interior de un ventrículo.

Me permito una inyección cuyo poder no disgrega el dolor pero lo cubre de una piel y me aísla por un tiempo en un cuerpo desde donde puedo escribir.

Genética, mi enfermedad me domina. Pensar en ella lleva hacia su perfección la obra de la enfermedad. A fuerza de sufrir el discurso se elabora, espíritu venido sobre los desplazamientos del cielo.

¿Nunca has esperado al ángel de la mañana?

La tormenta ensangrentada arranca el techo.

Mi cuerpo es un fragmento de vidrio. Mientras que escucho mis huesos romperse pierdo la vista, el habla.

Los ojos caen al fondo del cráneo, la lengua se hincha, sale de la boca. Un filamento helado

se enrolla alrededor de los tobillos, otro corta las piernas, otro los riñones, la espalda, otro, otro aún.

Llueven pinchos. Suspendidos en centenas de ganchos, mis manos buscan el recuerdo de sus gestos.

Me inclino para vomitar, extrañándome de sentir mi enfermedad sobre el costado. Nada sale, trago barro.

Estoy en un saco.

Hay en este mal una intransigencia, una obligación de pobreza, que me hacen el íntimo de una agresión. Pero yo nunca afronto a quien me golpea. Pienso un reposo en el que la pulsión de muerte y la misericordia se mezclan.

Reúnete con esa persona más justa que tú eres en el dolor. Alivia el desamparo de un amor que no puede tocarte sin hacerte sufrir.



El aire refluye profundamente, atrapado por un agujero, quema. Entonces distingo el dolor de fuera, primero muy pálida luminosidad anegada en el vapor, después sustancia radiante salida de ella misma desgarrando su piel. Cuando ella aparece, el dolor ve. ¿Quién vuela al firmamento corporal de esta mirada?

Puesto que yo no seré destruido me entrego al sufrimiento desnudo e intento ignorar que esta gracia estrecha tan precipitadamente. Soy el deseo del mal y en su triunfo su perfecto placer.

La casa está en paz. La luz atrae una mariposa que me recuerda el contacto físico del aire libre. Mi pensamiento, metáfora de la vida, se destaca de la tierra. Olvido que sé que esto es mi cuerpo cotidiano. Cuando esta hora llegue a su fin le disputaré sus alas.

¿Existe una luz que se abstenga de las otras, un dolor que no se comparta? Allí donde me sitió el silencio me limita. El instante de la muerte se rechaza, siempre. Es la profundidad sensible del cielo.

El dolor es esfuerzo de la muerte. Él toma por bocanadas. Un hilo blanco como la carne se balancea en el aire. La habitación se baja, más abajo, más abajo, ella se apoya sobre los

pulmones. Y la piel se estira, tendida contra los muros, siempre más fina en la punta del hueso. Hay en la muerte una danza ligera que se prolonga mucho más allá del fin del día. Está hecha de estados sucesivos del silencio del que cada vida se impregna agotando su sufrimiento.

A través de mi agonía amo lo que la funda, no por fascinación por el mal, sino porque yo satisfago el deseo de redención común a todos los hombres. Amo el mal porque me libra de la irrealidad. El mal es siempre verdadero, la regularidad con la que golpea dispersa la incertidumbre de cada día. Lo mismo que el sol del antiguo Egipto renacía con la aurora, cada dolor es nuevo y no vive más que una vez.

Con qué dulzura el cuerpo me lleva. Cuando te sostengo, cráneo mío, cuando te hundo y te mantienes en el interior de mi flujo, cuando tu corteza se parte, cuando a través de tus dientes me miras. Acepta mi ternura, espera que te tenga para mí. Déjate perder. Que a mi llegada se disloquen las juntas de tus huesos. Espera. Es necesario que tu paciencia sea morada de sufrimiento, como un trapo empapado de gasolina, para que bebiendo ahí mi llama tú termines por la vida. Cada día que pasa te liga más fuertemente a mí, las pocas fuerzas que tienes bastan para abrirnos el corazón. Escribe: toda palabra verdadera lleva en ella su posibilidad. Repite: quiero una escritura sinónima de plegaria. Escribir no es posible más que en espera de infinito. El dolor dicho aparece eterno.

¡Hoy está tan presente! Tal como fui creado, irreductible sufrimiento, yo lloro de alegría conociendo mi dolor. De nuestros dos abandonos éste es aquél que compadezco. No deseo ni rehúso el mal, lo tomo en mis brazos. Abrazo los dos rostros de la aceptación, el consentimiento y asentimiento.

Comparto todo. Murmullo, trueno, la lluvia de la aurora, el aire al borde del agua. El cuerpo enfermo es un pozo para los otros; ellos vienen a pedir sus deseos ahí. O más bien, como existe una jerarquía de las almas condenadas o como los cuerpos celestes más pesados atraen a ellos satélites, mi sufrimiento más compacto empuja a aquellos que recibo a mostrarme sus penas. Todos (enfermera, médico, carpintero alertado para clavar una tabla sobre un postigo que golpea, simple visitante) después de haber tenido noticias de mí y de haberme confesado una miseria cotidiana, me confían el malestar de no ser amados. Entonces me enriquezco de la infancia de aquellos que lloran.

Han venido con la noche, se han sentado. No hablan, sonríen. Sus ojos son lágrimas. Si muriera al instante entraría más adelante en la dulzura. Apenas llueve. Un cernícalo da vueltas sobre el viejo muro. Elevado en círculos viajo, llevado por las espaldas. Desde

arriba todo se ofrece. Veo un hilo de oro alrededor del cementerio, la rodada saluda el fuego del cielo. La tierra no tiene pena.

Tan simple, la agonía. Consuelo de saber que yo sufriré hasta el fin. El dolor es un amor que me acerca vivo a la eternidad. Vacía claridad que dándose a mí encanta a quien soy. ¿Cuántos hombres han sufrido el mal durante su vida sin haberse consumido? ¿Cuántos han creído ver a Dios? Tan lejos de esta vida en la noche calma, grita el pájaro de proa.

Me queda poca sombra para protegerme de la muerte. El sol se eleva detrás de los árboles.

El dolor destruye toda idea de más allá, el más allá del dolor es aún su duración.

Poco importa saber el momento, la intensidad de la próxima crisis. La hora acercándose disminuye la penumbra, el dolor suelta su jauría de luces. Ella me encuentra en el bosque de larga espera. Elegida de caza de las constelaciones surgidas, ella toma mis ojos. Oigo el nombre sagrado del dolor. Justicia. Me quedan fuerzas para responder. Golpeo, golpeo la luz de un amor que no conoce la piedad.

Dolor entre los troncos sin corteza acaricia mis manos.

Un ruido. Aquellos que me aman abandonan la habitación. Su ausencia queda largo tiempo impresa en el aire. El viento hace crujir los cristales. La puerta guarda el cuerpo de este lado cuando el pensamiento se desgarrá y desaparece en ninguna parte.

Me gustaría no estar solo, yendo hacia el fin volverme paisaje, un pueblo en el desierto, invisible de día cuando los espejismos lo rodean, desvelado por el crepúsculo de estrellas ligeras cuando, vivo sobre el camino del viaje, orienta al despierto en su vacío interior.

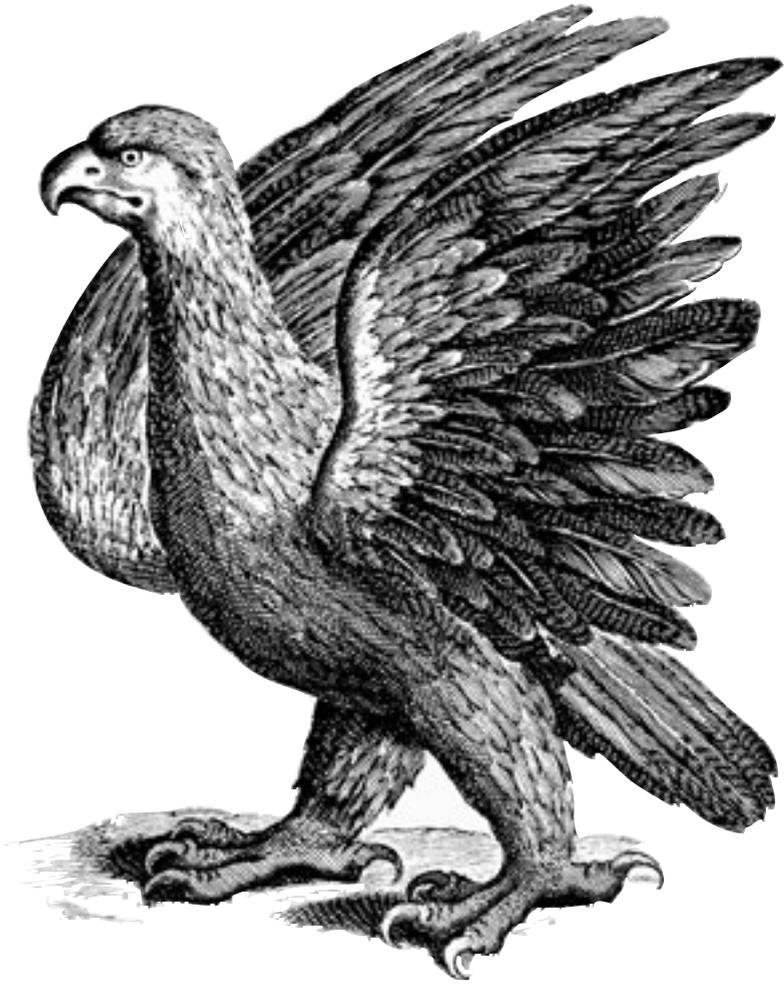
El día viene sobre la casa y yo creo que esta nada es todavía la humanidad, que el mundo no está huérfano.



Je me résous à parler puisque cela aussi sera emporté.// Quelques minutes avant mes plus longues crises je vois distinctement, je vois car la joie est alors mon seul besoin, des trombes d'eau s'abattre par une ouverture du plafond et dans la mer d'orage se déplacer la masse noire d'un soleil.// Mon lit porte un corps à peine redressé.// Ce corps est un angle où ton regard se déchire. Dans sa plaie il vit.// La tête te fixe.// L'épaule gauche est bandée, elle saigne abondamment, le bras est tendu, un fer le traverse, la main est posée sur les organes génitaux, elle tient un drain où caillots et cristaux coulent avec l'urine. L'autre main écrit machinalement dans un cahier à couverture noire. L'abdomen est proéminent, les hanches crevées par l'escarre. Les jambes en lames sont recroquevillées à plat comme la drogue les a fauchées.// Aujourd'hui s'achève sans infléchir une crise qui prolonge sa veille. Ma chambre est aux courants d'air. L'océan vient, je suis sa lumière et son cri.// Le sternum est découpé pour une intervention sur le cœur qui bat un rythme de métal. Un tuyau jaune-guêpe est planté dans

la gorge, il crache des antibiotiques à l'intérieur d'un ventricule.// Je m'autorise une injection dont le pouvoir ne désagrège pas la douleur mais la couvre d'une peau et m'isole pour un temps dans un corps d'où je peux écrire.// Génétique, mon infirmité me domine. Penser à elle mène vers sa perfection l'œuvre de la maladie. À force de souffrir le discours s'élabore, esprit venu sur les déplacements du ciel.// N'as-tu jamais attendu l'ange du matin ?// L'orage ensanglanté arrache le plafond.// Mon corps est un éclat de verre. Alors que j'écoute mes os se briser je perds la vue, la parole.// Les yeux tombent au fond du crâne, la langue enfile, elle sort de la bouche. Un filament glacé s'enroule autour des chevilles, un autre entaille les jambes, un autre les reins, le dos, un autre, encore un autre.// Il pleut des barbelés. Suspendues à des centaines de griffes, mes mains cherchent le souvenir de leurs gestes.// Je me penche pour vomir, m'étonnant de sentir ma maladie sur le flanc. Rien ne vient, j'avale de la boue.// Je suis dans un sac.// Il y a dans ce mal une intransigeance, une obligation de pauvreté, qui me font l'intime d'une agression. Mais jamais je n'affronte ce qui me frappe. Je pense un repos où la pulsion de mort et la miséricorde se mêlent.// Rejoins cette plus juste personne que tu es dans la douleur. Soulage la détresse d'un amour qui ne peut te toucher sans te faire souffrir.

L'air reflue profondément, happé par un trou, il brûle. Alors je distingue la douleur du dehors, d'abord très pâle luminosité noyée dans la vapeur, puis substance rayonnante sortant d'elle-même en déchirant sa peau. Quand elle apparaît, la douleur voit. Qui vole au firmament corporel de ce regard ? Puisque je ne serai pas détruit je me livre à la souffrance nue et je tente d'ignorer que cette grâce presse si hâtivement. Je suis le désir du mal et dans son triomphe son parfait plaisir.// La maison est en paix. La lumière attire un papillon qui me rappelle au contact physique de l'air libre. Ma pensée, métaphore de la vie, se détache de la terre. J'oublie que je sais que ceci est mon corps quotidien. Quand cette heure touchera à sa fin je lui disputerai ses ailes.// Existe-t-il une lumière qui se garde des autres, une douleur qui ne se partage pas ? À ta porte je ne vois personne que tu ne pourrais accueillir. La douleur est le chemin libre d'un nouvel amour. Mille tourments subis, mille baisers en retour.// Là où je me tiens le silence me limite. L'instant de la mort se refuse, toujours. Il est la profondeur sensible du ciel.// La douleur est effort de la mort. Elle prend par bouffées. Un fil blanc comme la chair se balance dans l'air. La chambre s'abaisse, plus bas, plus bas, elle s'appuie sur les poumons. Et la peau s'étire, tendue contre les murs, toujours plus fine à la pointe de l'os. Il y a dans la mort une danse légère qui se prolonge longtemps après la fin du jour. Elle est faite des états successifs du silence dont chaque vie s'imprègne en épuisant sa souffrance.// J'aime à travers mon agonie ce qui la fonde, non par fascination pour le mal, mais parce que je satisfais au besoin de rédemption commun à tous les hommes. J'aime le mal pour ce qu'il m'ôte d'irréalité. Le mal est toujours vrai, la régularité avec laquelle il frappe disperse l'incertitude de chaque jour. De même que le soleil de l'ancienne Égypte renaissait avec l'aurore, chaque douleur est nouvelle et ne vit qu'une fois.// Avec quelle douceur le corps me porte. Quand je te tiens, mon crâne, quand je te plonge et te maintiens à l'intérieur de mon flux, quand ton écorce se fend, quand à travers tes dents tu me regardes, accepte ma tendresse, attends que je te tienne pour moi. Laisse-toi perdre. Qu'à ma venue se disloquent les jointures de tes os. Attends. Il faut que ta patience soit demeure de souffrance, comme un chiffon imbibé d'essence, pour qu'y buvant ma flamme tu finisses par la vie. Chaque jour qui passe te lie plus fortement à moi, le peu de forces que tu as suffisent à nous ouvrir le cœur. Écris : toute parole vraie porte en elle sa possibilité. Répète : je veux une écriture synonyme de prière. Écrire n'est possible qu'en attente d'infini. La douleur dite apparaît éternelle.// Aujourd'hui est si présent ! Tel que je fus créé, irréductible souffrance, je pleure de joie en connaissant ma douleur. De nos deux abandons elle est celui que je plains. Je ne désire ni ne refuse le mal, je le prends dans mes bras. J'embrasse les deux visages de l'acceptation, le consentement et l'assentiment.// Je partage tout. Murmure, tonnerre, la pluie d'aurore, l'air au bord de l'eau. Le corps malade est un puits pour les autres ; ils viennent y faire leurs vœux. Ou plutôt, comme il existe une hiérarchie des âmes damnées ou comme les corps célestes les plus lourds attirent à eux des satellites, ma souffrance plus compacte pousse ceux que je reçois à me montrer leurs peines. Tous (infirmière, médecin, menuisier alerté pour clouer une planche sur un volet battant, simple visiteur), après avoir pris de mes nouvelles puis m'avoir fait l'aveu d'une misère quotidienne, me confient le malheur de n'être pas aimés. Alors je m'enrichis de l'enfance de ceux qui pleurent.// Ils sont venus avec la nuit, se sont assis. Ils ne parlent pas, ils sourient. Leurs yeux sont des larmes. Si je mourais à l'instant j'entrerais plus avant dans la douceur. Il pleut à peine. Une busse tourne sur le vieux mur. Enlevé dans ses cercles je voyage, porté par les épaules. D'en haut tout est offert. Je vois un filet d'or autour du cimetière, l'ornière saluer le feu du ciel. La terre est sans chagrin.// Si simple, l'agonie. Réconfort de savoir que je souffrirai jusqu'à la fin. La douleur est un amour qui me rapproche vivant de l'éternité. Vide clarté qui se donnant à moi ravit qui je suis. Combien d'hommes ont subi le mal leur vie durant sans être consumés ? Combien ont cru voir Dieu ? Si loin de cette vie, dans la nuit calme, crie l'oiseau de proie.// Il me reste peu d'ombre pour m'abriter de la mort. Le soleil se lève derrière les arbres.// La douleur détruit toute idée d'au-delà, l'ailleurs de la douleur est encore sa durée.// Peu importe de savoir le moment, l'intensité de la prochaine crise. L'heure en s'avançant écrase la pénombre, la douleur lâche sa meute de lumières. Elle me trouve en la forêt de longue attente. Élue de chasse aux constellations surgies, elle prend mes yeux. J'entends le nom sacré de la douleur. Justice. J'ai force de répondre. Je frappe, je frappe la lumière d'un amour qui ne connaît pas la pitié.// Douleur entre les troncs sans écorce caresse mes mains.// Un bruit. Ceux qui m'aiment quittent la chambre. Leur absence reste longtemps imprimée dans l'air. Le vent fait craquer les vitres. La porte garde le corps de ce côté quand la pensée se déchire et disparaît nulle part.// Je voudrais ne pas être seul, en allant vers la fin devenir un paysage, un village au désert, invisible de jour quand les mirages l'entourent, dévoilé par le crépuscule aux étoiles légères quand, vif sur le chemin du voyage, il oriente l'éveillé en son vide intérieur.// Le jour vient sur la maison et je crois que ce néant est encore l'humanité, que le monde n'est pas orphelin.



Anne Bregani



Anne Bregani (Berna, Suiza, 1951) estudió Ciencias Políticas y Arte. Entre sus obras destacan los libros *Le territoire de l'oiseau* (Editions Samizdat, Suiza, 1996), *Le livre des séparations* (Samizdat, 1997) –seleccionado como "Le livre de la fondation Schiller Suisse 1998"–, *Chronique du Nord-Est* (Samizdat, 2001) y *La porte du Nord* (Samizdat, 2007). Anne Bregani forma parte de la *Société suisse des écrivaines et écrivains*, de la *Association vaudoise des écrivains* y de la *Société vaudoise des maîtres secondaires*.

El Guardián

Que lleva
ese ojo iridiscente
que se imagina
en el sombrío umbral
donde no se discierne
ningún camino

En la sombra
sin embargo está
sombra más alta
apenas visible
el Guardián

el blanco de sus ojos
lleva un instante luciente
sola brecha de la tiniebla
y si esta pluma
tú no la atrapas
al vuelo
bajo tu paso
el puente te cederá
témele
a las aguas negras

Tú sientes–
tan tenue
como el batir de alas
de una mariposa

el aire moverse
como a ciegas

hacia ti
muy dulcemente
se tienden
las manos maternas
del Guardián

Con –sola-
la presciencia de tu acorde
ellas te tocarán
hasta los huesos – sin mal
te rodearán
del soplo amniótico
te bañarán
del cielo sonoro
de tu otro corazón

oh consolación

El ojo limpio del Guardián
cuando mira –
la aurora

este ojo solar
abierto en pleno torso
atraviesa la noche
en todos sus espesores

(en el libro *El tiempo del Arco*, 2010)



Emigrar

Vengo de aquellos
que no tienen nombre

ellos venían
del arroz amargo
o de las montañas negras

sobre la pendiente verde
a veces de
estrechos bosquecillos de abedules

y siempre el agua

cascada
fino arroyo o río
lagos
qué travesías subterráneas
ella sola ha sabido

los sonidos movientes
de las piedras en el torrente
los pasos, ah, ¡qué paciencia!
tan numerosos
dudosos o firmes
perdidos o dichosos
para todos los tiempos
bajo el tejadillo del día

Canto a voz desnuda
porque hasta mí ha llegado este flujo
en el que serán nombrados
ellas y ellos
que no son ni príncipes ni reyes
ni perseguidos por una noble causa
ni expulsados por divino furor

en sus corazones silenciosos
estos caminos incesantes
este abrigo precario
donde emerger de la miseria
del terror de no tener pan
de no llegar a ser nada

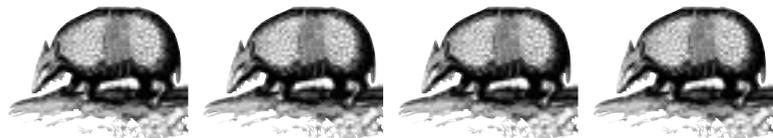
han quedado tanto tiempo
sin historia

Por mi garganta
ellos se hacen una pista
hasta el aire libre

por mi voz
ellos son nombrados
devueltos a su íntima realeza
ellos que marchan
con pies desnudos sobre esta tierra

mi canto les da
sandalias aladas
para atravesar el espacio
surgir vivos
en la luz de las palabras

(poema inédito escrito en el verano de 2014 que aparecerá en el libro *Le Feu de la Vision*)

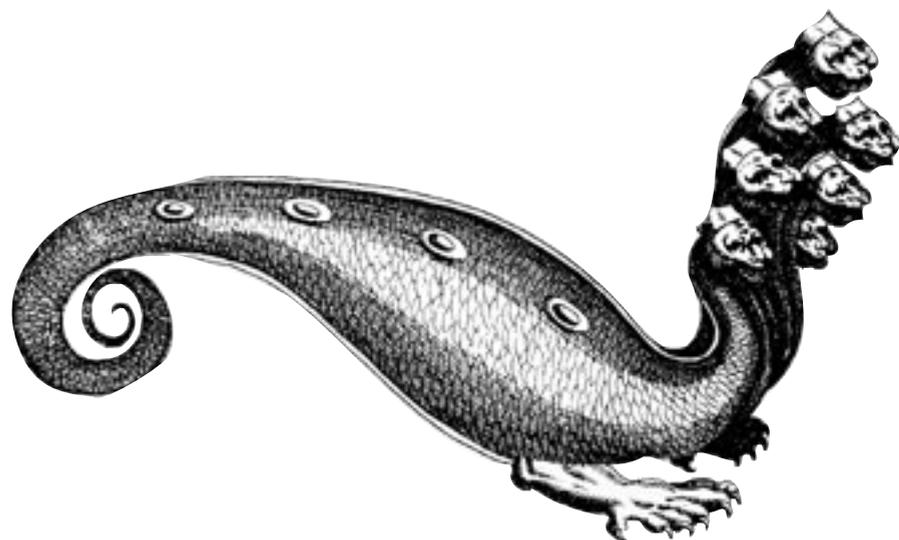


Le Gardien: Qui porte/ cet oeil iridescent/ qui se devine/ au sombre seuil/ où ne se discerne/ plus de chemin// Dans l'ombre/ cependant se tient/ ombre plus haute/ à peine visible/ le Gardien// le blanc de ses yeux/ trait un instant luisant/ seule trouée de la ténèbre/ et si cette plume/ tu ne la saisis pas/ au vol/ sous ton pas/ le pont te cédera/ crains-le/ aux eaux noires// Tu sens -/ aussi ténu/ que le battement d'ailes/ d'un papillon// l'air bouger/ comme à tâtons// vers toi/ très doucement/ se tendent/ les mains maternelles/ du Gardien// Avec - seule -/ la prescience de ton accord/ elles te toucheront/ jusqu'à l'os - sans mal/ t'entoureront/ de l'amniotique souffle/ te baigneront/ du ciel sonore/ de ton autre coeur// ô consolation// L'oeil lavé du Gardien/ quand il regarde -/ l'aurore// cet oeil solaire/ ouvert en plein torse/ traverse la nuit/ en toutes ses épaisseurs

Migrer: Je viens de ceux/ qui n'ont pas de nom// ils venaient/ du riz amer/ ou des montagnes noires// sur la pente verte/ parfois/ d'étroits bosquets de bouleaux// et toujours l'eau/ cascade/ fine rivière ou fleuve/ lacs/ quelles traversées souterraines/ elle seule a sues// les sons mouvants/ des pierres au torrent/ les pas, ah, quelle patience !/ si nombreux/ hésitants ou fermes/ égarés ou joyeux/ par tous les temps/ sous l'auvent du jour// Je chante à voix nue/ car jusqu'à moi est venu ce flux/ où ils seront nommés/ elles et eux/ qui ne sont ni princes ni rois/ ni persécutés pour une noble cause/ ni chassés par divine fureur// dans leur cœurs silencieux/ ces chemins incessants/ cet abri précaire/ où émerger de la misère/ de la terreur d'être sans pain/ de ne devenir rien// ils sont si longtemps/ restés sans récit// Par ma gorge/ ils se fraient une piste/ jusqu'à l'air libre/ par ma voix/ ils sont nommés/ rendus à leur intime royauté/ eux qui marchent/ pieds nus sur cette terre// mon chant leur donne/ sandales ailées/ pour traverser l'espace/ jaillir vivants/ dans la lumière des mots



Pierre Voélin



Pierre Voélin (Courgenay, Suiza, 1949) ejerció como profesor de Letras e Historia del Arte en un instituto de Friburgo hasta el año 2012. Publica regularmente en las revistas La RBL, Conférence, L'Etrangère, Hippocampe y otras. En 1984 cofundó las ediciones Le feu de nuit. Entre sus libros de poesía cabe destacar *Lierres. Le feu de nuit* (Friburgo, 1984), *Sur la mort brève, suivi de La Nuit osseuse* (Castella, Albeuve, 1984). *Lents passages de l'ombre* (Castella, 1986), *Les bois calmés* (La Dogana, Ginebra, 1989), *Parole et famine* (Empreintes, Lausana, 1995), *D'un nœud d'abeilles* (Thierry Bouchard, Losne, 1995), *La lumière et d'autres pas* (La Dogana, 1997), *Dans l'œil millénaire* (Cheyne éditeur, Le Chambon-sur-Lignon, 2005), *L'été sans visage* (Empreintes, 2010) y *Des voix dans l'autre langue* (La Dogana, 2015).

De hoy es el poema

«Lo que distingue la poesía de la palabra mecánica es que la poesía nos despierta precisamente, nos sacude en pleno centro de la palabra. Esta última se nos revela entonces de una extensión mucho más vasta que la imaginada y a menudo nos acordamos de que hablar quiere decir: encontrarse siempre de camino».

Ossip Emiliévitch Mandelstam

En mi canto la hierba soberana
la hierba de los campos –la hierba
de los cráneos –la olvidadiza
de los huesos largos

en mi canto el duro trabajo del trigo
el alma también –de cuidados– de fatiga agobiada
se educa –se despierta a la paciencia
libre en su melancolía

también la aguileña –dichosa
en su derrota

la herradura cercando las estaciones
y además las lágrimas
a las horas lentas del recuerdo
y todo lo que se cambia de una mano ciega

la campana de los muertos –y su tintineo de monedas
allí –para terminar– cascada sobre el rojo de los tejados de tejas

(*Des voix dans l'autre langue*, 2015)



i. m. Seamus Heaney

Interrogo la lengua de las torturas
y solamente los alientos

en el corazón del incendio
 los grandes árboles que transpiran
 y los animales –los vemos– ellos se alejan
 en el pozo silencioso del bosque
 y después los muertos –rodeados de corteza
 aquellos que mueren en la turba
 o se pegan a la savia
 Quiero la lengua de memoria
 la escuchamos –febril– se endereza
 Llamo sobre las aguas corrientes
 La segunda en fuego –donde se sumerge el martín pescador

(Des voix dans l'autre langue, 2015)



Enamorado
 del aire –tan cerca de ti
 ebrio de la insolencia de los brotes
 más enamorado aún de tus puños desnudos
 que estrecha un nido de abejas
 Allí –sobre esa ruta que bordean las lágrimas
 sólo todavía– al abrigo de las ramas femeninas
 orgulloso de confiar el tiempo al ojo de los pastores
 a otras flores secretas y lejanas
 lejos muy lejos –allí donde se murmura el perdón
 donde se eleva el incienso de los perfumes judíos

Y./ 2011



Amor lo sé –te extrañas de ser esta mujer
 que la noche clara y el viento –a su vez
 las estrellas– entregan en sueño

en pesadas páginas de agua y de fuego
 de la memoria de los pozos

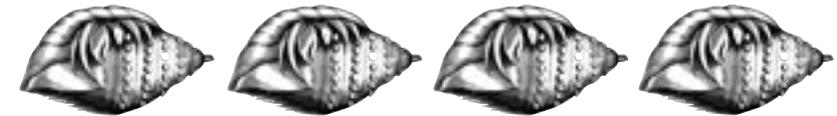
cuando tu cuerpo frágil mima la muerte
 –y la borra

tu cara libera sus perfumes

Tú estarás siempre ahí –esta noche– en llantos
 no habrá más que el cielo –esta noche
 y contra el cielo

la copa de las hojas que tiemblan

Y./ 2011



D'aujourd'hui est le poème: Dans mon chant l'herbe souveraine/ l'herbe par les champs– l'herbe/ aux crânes – l'oublieuse/ des os longs// dans mon chant le dur travail du blé// L'âme aussi – de soins – de fatigue accablée/ elle s'éduque – elle s'éveille à la patience/ libre en sa mélancolie// aussi bien l'ancolie – heureuse/ en sa défaite// le fer à cheval cerclant les saisons// et puis les larmes/ aux heures lentes du souvenir/ et tout ce qui s'échange d'une main aveugle// la cloche des morts – et son tintement de braises/ là – pour finir – cascade sur le rouge des toits de tuiles

J'interroge la langue des tortures/ et seulement les souffles// au cœur de l'incendie/ les grands arbres qui transpirent// et les bêtes – nous le voyons – elles s'éloignent/ dans le puits silencieux de la forêt// et puis les morts – enveloppés d'écorce/ ceux qui meurent dans la tourbe/ ou collent à la sève// Je veux la langue de mémoire/ nous l'écoutons – fiévreuse – elle se redresse// J'appelle sur les eaux courantes/ La seconde en feu – où plonge le martin-pêcheur

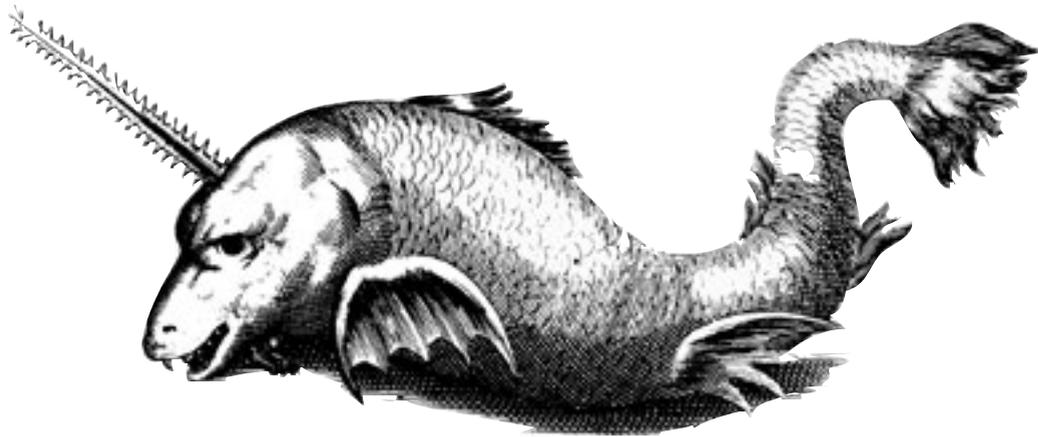
Amoureux/ de l'air – si près de toi/ ivre de l'insolence des bourgeons/ plus amoureux encore de tes poignets nus/ que serre un nœud d'abeilles// Là – sur cette route que bordent les larmes/ seul encore – à l'abri des branches féminines// fier de confier le temps à l'œil des vergers/ à d'autres fleurs secrètes et lointaines// loin très loin – là où se murmure le pardon/ où s'élève l'encens des parfums juifs

Amour je sais – tu t'étonnes d'être cette femme/ que la nuit claire et le vent – à leur tour/ les étoiles – délivrent en rêve// en lourdes pages d'eau et de feu/ dans la mémoire des puits// quand ton corps fragile mime la mort/ - et l'efface// ton visage délie ses parfums// Tu seras toujours là – cette nuit – en pleurs/ il n'y aura plus que le ciel – cette nuit/ et contre le ciel// le dôme des feuilles qui tremblent



Lucas Moreno





Lucas Moreno (Montevideo, Uruguay, 1972) vive en Suiza desde los ocho años y escribe en francés. Es traductor literario y técnico del alemán, inglés, italiano y castellano. Ha publicado relatos en diversas antologías y revistas en Quebec, Francia y Suiza. Su libro *Singulier Pluriel* (Hélice Hélas, Suiza, 2012) recoge cuentos fantásticos y de ciencia ficción. Sus poemas en prosa han sido publicados en las revistas Doc(k)s, Nioques, Boxon, La Tribune du Jelly Rodger, Le persil, Ouste et L'Assaut.

Las obras aquí reunidas pertenecen a *Le Cracheur de crayons. Autopoèmes à température ambiante*.

underground

mi revista es underground, mi revista es una cúpula, mi revista es una caverna, mi revista se derrumba bajo los escombros y los sedimentos, bajo los golpes de carnero de las gentes congeladas delante de la entrada, mi revista está escrita con carbón ardiente sobre papel biblia, con palabras que se entrelazan en los matorrales –está pegada sobre los muros de tu ciudad, la cinta negra atrae a los cuervos

mi revista viene del fondo de los tiempos, del fondo de las grutas, los antiguos habían comenzado a grabar mi revista en la piedra, en un mármol ardiente, habían instalado un pequeño circuito para que la lava pueda correr entre las asperezas y delante de la gruta había ratas aleladas que miraban al interior, saliva en los belfos, largas gotas de aceite caliente cayendo de sus incisivos y las ratas esperaban que los búhos calvos vinieran a devorarlos al umbral de la piedra hueca

mi revista es descarnada, se escribe en tercera persona del singular, es isla, es península, es archipiélago, es hija única, mi revista entra en tu carne, ella se levanta temprano y labra tus campos, y mientras las ratas hacen reír a los antiguos en la gruta, mientras los cráneos ceden bajo el peso de la caliza en el interior del clan, mi revista ha gritado su nombre sobre la piel de los hombres

mi revista es indivisible, mi revista es solitaria, es principio fundador y cuadro periódico, es tabla de elementos, borrasca, festival de labios cosidos alrededor de la mesa y las ratas se van rápidas bajo los gritos raucos de los viejos amarillentos a la luz de la gruta

mi revista es madre y padre, mi revista te da a luz, arbora colores densos que hielan al viento, colores primarios, desprovistos de entrelazado –hay solamente la quemadura de la lava, la quemadura de la roca, solamente lo rugoso de la palabra-carbón sobre el papel enano, micro-cósmico, nanócrata, mi revista desafía las leyes de la pesadez, de la pesantez, de los cuerpos fijados al suelo, ella reina sobre los lampiños obesos en las ciénagas donde ella se forja

mi revista se encuentra al comienzo de los libros, mi revista es estética, mi revista es poética, mi revista es un texto de Christophe Tarkos todo desnudo sobre una pequeña plaza de provincia, es fecunda, a prueba de palurdos, un día mi revista la he visto mirarte derecho a los ojos, con como hundimiento en los rasgos, como unas ganas de llorar, como ganas de pedir a todos los niños del mundo que entren pronto en la casa, los niños golpeados por el viento cerca de la caverna, donde las ratas heridas saltan al sol, como flechas de papel maché, después se encogen bajo las miradas discretas

tú no mirarás nunca mi revista como antes, tus ojos se habituarán a la oscuridad y después un día tu hija de tres años te llamará en plena mitad de la noche para decirte que te quiere y mi revista perderá el norte, cederá bajo las bombas, estallará en pleno día, en multitud de copitos de ceniza fría, en enjambre de certezas, mientras llegarás a mi casa como una cascada de palabras que no están en mi revista, oiré el ruido de los tanques a lo lejos y los ojos de tu hija se abrirán, claros como lunas llenas en el corazón del rayo sobre mi revista –nadie sabrá ya de qué hablar, nos quedaremos callados, abortados, silenciosos para el pasaje de las palabras, para el pasaje de las cenizas, bajo el viento que golpea e hincha la caverna

mi revista llegará a ser tu revista, ella va a habitarte, y nosotros nos amaremos, después desapareceremos juntos en un fuego de artificio mudo en medio de la plaza



columnas

Quiero tanto a mi mamá como a mi papá, me gusta que mi papá quiere a mi mamá, mi mamá tal vez no ame a mi papá, mi papá no ama que yo ame a mi mamá, mi papá no ama que yo ame que mi papá ama a mi mamá, mi mamá mira al vacío en dirección de las casas que han sido demolidas en el barrio y ella enciende un cigarrillo entre sus dedos finos, hay columnas de vacío entre las casas que ella mira, hay casas en el barrio y varias columnas de vacío se han formado entre ellas, mi mamá ha encendido un cigarrillo y su mirada ha salido en dirección de las casas, mientras ella fuma juego en mi habitación, juego con los juguetes en mi habitación y miro al vacío y veo colores, veo mis colores preferidos en mi habitación, mi color preferido es el verde no el amarillo ni el azul ni el naranja no el verde, es el color fluido en el interior de las columnas entre las casas del barrio en mi habitación, el maestro a veces me mira con un aire raro cuando le digo que es mi color preferido, el maestro me dice que su color preferido si pudiera escoger sería el rojo y después bromea y ya no se habla de colores, a veces el maestro no bromea y hay una columna de vacío que se forma en la clase en medio de los niños, hay vacío allí abajo en la escuela, como en las columnas entre las casas del barrio que mi mamá mira, a veces el maestro envía una palabra huera a mi mamá por hablar de cosas que están llenas de vida, a veces el maestro envía una palabra a mi mamá que mira a lo lejos hacia las columnas de aire entre las casas llenas de gente, yo también podría enviar una palabra a mi mamá para hablarle de las casas y de las columnas y de los colores y del maestro que me mira con un aire raro en la escuela, yo podría enviar una palabra a mi mamá

por encima de las casas que se lanzan entre ellas miradas torcidas en el barrio en medio de columnas, sé muy bien que es una cosa que yo podría hacer, yo sé que quiero a mi mamá, yo sé que quiero tanto a mi mamá que mi papá, sé que yo me quiero tanto como mi papá se ama, al menos tanto que él se ama en el interior de él mismo, mi papá se ama más que todo en el mundo y mi mamá se ama más que todo en el mundo, la gente en las casas entre las cuales hay columnas de vacío se aman más que nada en el mundo, la gente entre las cuales hay columnas de vacío se aman más que todo en el mundo, aman a sus niños más que todo en el mundo, son padres que se aman mucho, tienen siempre un pensamiento emocionado por ellos mismos, los pájaros vuelan a menudo por encima de los tejados y nos lanzan miradas desde encima de las columnas del vacío en el cielo, miradas de pájaros, miradas a través del aire que flota lentamente entre las casas del mundo, los pájaros nos miran desde el cielo mientras que nosotros nos amamos más que nada en el mundo en las casas en la tierra, los pájaros pronto habrán terminado de volar y vendrán a golpear las ventanas de las casas y no podrán ya entrar y verán columnas de vacío sobre las casas en la tierra entre la gente del barrio.



charlie

soy el odio, soy el carro de asalto, soy la gran hoguera, la fiesta pagana, el golpe de antebrazo, soy el gusto a sangre en tu boca, soy nuestras papilas defectuosas, soy nuestras conciencias saneadas, nuestros dedos rotos, tenemos las manos llenas de ellos, sí tú también, llenas las encías, llena la red, sus frases tartamudean en la cadena de nuestras voces trabadas, sus sílabas se han fijado, caen en polvo en nuestras gargantas, nosotros pedimos perdón antes de toser, y hoy día las palabras se han transformado en lluvia de balas, la sangre derramada servirá para vaciar aún más cráneos, las entrañas serán recuperadas, tratadas, limpiadas, barnizadas, vueltas a servir en copos huecos, de una boca a la otra en la red, así, el aire de nada, vamos a estar en la fortaleza, en el brave new world, en el houellebecq, el teléfono árabe será lubricado, karshérizado, lavado, vulgarizado, varias decenas de millares de jardineros han sido encargados de tallar un gran seto, nada va a sobresalir ya en tu jardín, ya nadie dirá nada, todo lo que digamos será vomitado, reescupido, caeremos enfermos de anemia, de esclerosis en placas, de circuito vital roto, una escoba será introducida en el culo de los poetas, en el culo de las palabras, una bomba será introducida en los periódicos, ya no habrá nadie para hablar en nuestro lugar, celebraremos la risa en los museos, el disolvente correrá en vuestros versos, los flácidos y los flexibles serán fusilados, los curiosos pálidos reunidos en las plazas se alzarán como

un solo hombre para adherirse a la gran fiesta, el gran Facebook, las Caras Blancas, para saciarse de sangre, para recibir color, para sorber bolsas de suero aullando de horror, como niños aterrorizados a los que se les mata de hambre, trepanados por el retorno a la barbarie y yo seré el odio, seré el carro de asalto, seré la gran hoguera, la fiesta pagana, el golpe de antebrazo, el gusto a sangre en tu boca, porque los cuerpos han estado dispersados y nuestras caras están lívidas



cólera

la cólera daña, la cólera me daña, la cólera es un daño al buen funcionamiento de los fluidos la cólera está completamente hundida en la oscuridad su color es el negro visiblemente es su color natural la cólera no ha cambiado mucho en estos últimos años es un amigo de infancia destrozado en el mármol todo replegado como una vieja morcilla es una corneja suspendida por las patas por la tarde de un árbol seco y desnudo en el rincón de tu calle la cólera ha sangrado mucho esta noche ella tiene como principio sangrar en el interior de los apartamentos a veces sangra varias horas de un tirón ella tiene eso metido en el cuerpo la cólera la cólera escupe sangre en lo negro ella vaporiza todo a su paso ella prefiere el gas a los sólidos la cólera calcina grandes filamentos de piel y cuando la grasa ha secado se distinguen escarificaciones sobre las sienes esto puede ser muy claro en el espejo o si no sabañones es más vicioso globalmente la cólera daña los órganos a través de la piel no se la siente llegar sobre los poros no se la siente llegar es así paf nada no rompe un soplo cero ruido a menudo el aire es pesado ella no respira mucho o no muy fuerte no se toma el tiempo de respirar no le gusta el yoga no es consciente de sus propios movimientos de su propio aliento de su aspecto general ella coge justo un punto muy negro muy concentrado muy único en el plexus solar en un cruce de nervios después ella saca un mazo y sonríe hasta desplegar los labios se ve que tiene grandes raigones negros es su truco ella tiene dientes largos que raspan la calzada ella deja un reguero de betún desgarrado en el suelo fragmentos de chapa plegada explotan lentamente en el parabrisas como en una película de los Wachowski la rodada es toda de dientes de sierra ella secciona el vientre la palma de las manos y las rodillas después te rocía de alcohol desinfectante –la cólera no es vulgar, hay una pureza de dientes negros de noche, dañina pero digna– la cólera está llena de hollín detrás de las orejas, babea disolvente sobre la autopista con el cuello tendido hacia atrás y los cabellos que danzan al viento, el último que ha intentado enderezarle la cabeza se encontró atascado en lo negro el aire en el coma hay que decir que la cólera no hace marquetaría ella es íntegra en relación con sus

dimensiones a la duración de su vida y a los otros elementos constitutivos de su personalidad ella está en una especie de totalidad de principio es un cocodrilo de feria se ven sus dientes amarillos y agudos a través del brillo de vasos vacíos la cólera hace chirriar los dientes es un lobo enfurecido con un trozo de carbón en la boca en caso de tendones rotos se puede llamar al servicio de basuras pero queda un organismo vivo la cólera daña al buen funcionamiento de los fluidos



el escupidor de lápices

toso porque tengo necesidad, toso porque es importante toser, toser permite expulsar el lápiz por la garganta, lo que hace ruido en la boca, es el ruido-garganta del lápiz expulsado, toc-toc escupido ruido de noche cuando toso el lápiz expulsado a lo largo de las mucosas pasa sin rugosidad, le gusta hacer el giro del cuerpo por el interior, tiene buena cara el lápiz, es el lápiz de buen carácter, dulce, gentil, comprensivo, es el lápiz expulsado por la garganta, es el explorador, el tosido por la tráquea

la tos permite una repetición natural y fluida de los movimientos dolorosos, la tos tose, la tos rasca trozos de cuerpos en capas profundas expulsada de noche, esto hace espasmos, es durante el ruido en lo negro, es el lápiz toc-toc en tu puerta, es pícaro, el vientre se ha pasado sin obstáculo, el lápiz no ha quedado atravesado en el estómago, apenas ha resbalado apenas tosido, llegado a la habitación el lápiz es sincero, el lápiz se opone por la punta a toda forma de mascarada –pogo sobre el filo de la navaja de afeitarse es bueno para la salud

gracias lápiz a ti te gusta la garganta, te gusta la garganta como tú mismo, eres un cuerpo extranjero altruista, cuidadoso de los órganos, claro como el agua, raramente impones hielo a las arterias, te contentas con el-cuerpo-su-topografía, te pliegas en cuatro, tac-tac palabras mudas en la boca, puedo escribir así, expulsar el lápiz como esto mascado por la boca, el cuerpo avala en la boca, la habitación me lo permite, el nervio óptico me lo permite, el equilibrio flota durante la noche, nuevo-suelo-plataforma avala también, esto se mantiene, la genealogía cede, hay la frescura, ruido fuerte en la habitación, esto se coge a la garganta

una vez que el vientre se encoge es demasiado tarde, apretar el cuerpo al colchón, llamar al doctor que es una pomada a base de menta, untar la frente de lágrimas de padre para calmar la fiebre del pecho, si la tos persiste es mal signo, habéis ido muy lejos, la aplicación

del doctor va a desplazar los coágulos, van a circular, se acumulará menos hablando propiamente en los riñones, la vejiga, las mejillas y el centro del cerebro, evitad los cálculos, ha llegado el doctor

los días, doctor, los días... los días doctor, los días doctor son largos, doctor los días no terminan el día ha sido largo doctor, al fin se eleva de la tarde un perfume de deportación de los sentidos y estos vaivenes torvos en los transportes en común y la fatiga que me hunde en el corazón de los viejos en apnea en su mirada en el autobús, cada persona era una emoción, un balón, éramos involuntarios a punto de estallar, estábamos en movimiento, entremirados, anclados-en-el-corazón-al-borde-del-abismo, a la vuelta yo le he llamado, le he llamado doctor, palabra angular de mis errancias, es en el plexus, doctor aquí estoy: una efusión de instantes me revienta en los muros, me expulsa, mis miembros-alabardas de mujeres y de hombres corvos, la cosa, el varios, el ella, la vida de mirada plegada doctor, estoy plegado, usted sabe como yo que los lápices están hechos para ser expulsados por la garganta, que la tos no es fruto del azar, que no somos recipientes, que todo se toca antes o después –mis redes, su espesura, mi rabia por darle a usted la medida de mi cuerpo



un cuerpo

Hay un cuerpo en la habitación. Es un cuerpo de edad indeterminada, de tipo caucasiano, hecho de pies y de brazos, de carburos, con arrugas que caen a lo largo de las mejillas y es el cuerpo de todo el mundo. Es una marioneta, el gato juega con sus filamentos y su garganta se pone roja a través de su vientre erizado. Este cuerpo desbarata las leyes de los fluidos, permite un chorretón franco, una siembra de canalones, de lagos, de montañas. Toma el lugar de una ciudad, de un libro, de un corazón de recién nacido. Puede decir «Permitid que juegue con vosotros». Puede no decirlo, pero vosotros lo oís y sus estaciones se hinchan hasta los primeros días de la especie, sus redes resuenan. Abomban el frente colectivo –a veces su carne se desgarrar para dejar lugar al desfile de los padres, de los héroes, de las guerras en la habitación.

La habitación es pequeña pero esto no tiene ninguna importancia: el espacio es extensible a través del cuerpo. Es una forma encorvada, un punto de interrogación, un proyecto de movimiento, un cuerpo en el interior del cuerpo. Yo, ella, tú, nosotros, peligro. Carne y palabras. Dragón de humo. Materia emboscada, pícara, sanguínea. Somos tres ahora, además de mis dos cuerpos: el dolor y el hollín sólido vivo histórico.

Existe el pensamiento, existe la emoción y existe la duda, es tal vez esto el cuerpo. O el coloso de greda que nace entre dos puntos uniendo el vacío tuyo y mío. Por lo demás cuando yo digo cuerpo no pienso en el cuerpo atadura al cuerpo velcro al cuerpo handicap al cuerpo mierda, pienso en el cuerpo que engloba al cuerpo expandido ubicuo. La ruptura de nuestros cuerpos muertos no me incumbe: esto implica y engendra. Yo comprendo que un cuerpo no se parece a otro. Cuerpo no quiere decir nada, eso está animado, alentado. Pido a veces una tregua.

Y este cuerpo que ronca es un gigante jorobado en la habitación. Un yo-te-toco en el espejo. Un esbelto de nervios duros, una austeridad de alma. Y este cuerpo como un carnero. Este cuerpo como una avalancha de suelta-las-amarras. Esto termina siempre en la habitación, entre los párpados, al lado de los clamores de la colmena –la emoción muda a las puertas fecunda inmóvil.

Por golpes es un cuerpo justo. Bien en medio. A la moda. Me alivia. Mi madre. Hasta la embolia: sí el cuerpo sin atadura lo elevo aquí anárquico, la cultura le da de comer por la boca. Está todo aquí. Está en el rincón, hollín sólido, me sonrío y yo duermo de noche babeo.

Cuerpo se rellena: elementos amovibles, complejidad de pronombres en la habitación. ¿Dónde está el equilibrio? ¿Dónde devenir dentro? Yo bola blanca. Yo vacío. Yo palabras. Yo tropiezo. Yo pasta de almendras. Deforme, guirigay, brasas.

Lentamente me levanto de la cama y miro el cuerpo: dispuesto para hoy, fascinado la vida mañana día sin demasiado saber. Me lanza una mirada triste, sus rasgos se difuminan. El fondo sonoro de tanques y zarpas y humo de historia me engaña ensordecedor. Me parasita deliberado.

El cuerpo se asusta inquieto su mirada persiste.

Pero tú vas a alimentarlo en la habitación siempre –es una ecuación de bípedo.



underground: ma revue est underground, ma revue est un dôme, ma revue est une caverne, ma revue croule sous les gravats et les sédiments, sous les coups de bélier des gens frigorifiés devant l'entrée, ma revue est écrite avec du charbon ardent sur du papier bible, avec des mots qui s'entremêlent dans les buissons — elle est collée sur les murs de ta ville, le scotch noir attire les corbeaux// ma revue vient du fond des âges, du fond des grottes, les anciens avaient commencé à graver ma revue dans de la pierre, dans du marbre brûlant, ils avaient installé un petit circuit pour que la lave puisse couler entre les aspérités, et devant la grotte il y avait des rats hébétés qui regardaient à l'intérieur, salive aux babines, de longues gouttes d'huile chaude coulant de leurs incisives, et les rats attendaient que des hiboux chauves viennent les dévorer au seuil de la pierre creuse// ma revue est désincarnée, elle s'écrit à la troisième personne des singuliers, elle est île, elle est presque île, elle est péninsule, elle est chapelet, elle est fille unique, ma revue entre dans ta chair, elle se lève de bonne heure et laboure tes champs, et alors que les rats faisaient rire les anciens dans la grotte, alors que les crânes ployaient sous le poids du calcaire à l'intérieur du clan, ma revue a crié son nom sur la peau des hommes// ma revue est indivisible, ma revue est solitaire, elle est principe fondateur et tableau périodique, elle est table des éléments, elle est bourrasque, festival de lèvres cousues autour de la table, et les rats s'envolent sous les cris rauques des vieux jaunis à la lumière de la grotte// ma revue est mère et père, ma revue t'enfante, elle arbore des couleurs denses qui gèlent au vent, des couleurs primaires, dépouillées d'entrelacement — il y a seulement la brûlure de la lave, la brûlure de la roche, seulement le rugueux du mot-charbon sur le papier nain, micro-cosmique, nanocrate, ma revue défie les lois de la pesanteur, de la pesanteur, des corps boulonnés au sol, elle règne sur les glabres obèses dans les marécages où elle se forge// ma revue se trouve au début des livres, ma revue est esthétique, ma revue est poétique, ma revue est un texte de Christophe Tarkos tout nu sur une petite place de province, elle est féconde, à l'épreuve des balourds, un jour ma revue je l'ai vue te regarder droit dans les yeux, avec comme de l'affaissement dans les traits, comme une envie de pleurer, comme une envie de demander à tous les enfants du monde de rentrer tôt à la maison, les enfants battus par le vent près de la caverne, où les rats blessés jaillissent au soleil, comme des fleches de papier mâché, puis se ratatinent sous les regards discrets// tu ne regarderas plus jamais ma revue comme avant, tes yeux s'habitueront à l'obscurité, et puis un jour ta fille de trois ans t'appellera en plein milieu de la nuit pour te dire qu'elle t'aime, et ma revue va perdre le nord, elle va céder sous les bombes, elle va éclater au grand jour, en multitude de copeaux de cendre froide, en essaim de certitudes, alors tu arriveras chez moi comme une cascade de mots qui ne sont pas dans ma revue, j'entendrai le fracas des panzers au loin, et les yeux de ta fille s'ouvriront, clairs comme des pleines lunes au cœur de la foudre sur ma revue — personne ne saura plus de quoi parler, nous resterons cois, avortés, silencieux pour le passage des mots, pour le passage des cendres, sous le vent qui frappe et gonfle la caverne// ma revue deviendra ta revue, elle va t'habiter, et nous nous aimerons, puis nous disparaîtrons ensemble dans un feu d'artifice muet au milieu de la place

colonnes: J'aime autant ma maman que mon papa, j'aime que mon papa aime ma maman, ma maman n'aime peut-être pas mon papa, mon papa n'aime pas que j'aime ma maman, mon papa n'aime pas que j'aime que mon papa aime ma maman, ma maman regarde dans le vide en direction des maisons qui ont été démolies dans le quartier et elle allume une cigarette entre ses doigts fins, il y a des colonnes de vide entre les maisons qu'elle regarde, il y a des maisons dans le quartier et plusieurs colonnes de vide se sont formées entre elles, ma maman a allumé une cigarette et son regard est parti en direction des maisons, pendant qu'elle fume je joue dans ma chambre, je joue avec des jouets dans ma chambre et je regarde dans le vide et je vois des couleurs, je vois mes couleurs préférées dans ma chambre, ma couleur préférée c'est le vert non le jaune non le bleu non l'orange non le vert, c'est une couleur floue à l'intérieur des colonnes entre les maisons du quartier dans ma chambre, l'instituteur parfois il me regarde d'un drôle d'air quand je lui dis quelle est ma couleur préférée, l'instituteur il me dit que sa couleur préférée s'il pouvait choisir ce serait le rouge et puis après il rigole et on ne parle plus de couleurs, parfois l'instituteur il ne rigole pas et il y a une colonne de vide qui se forme dans la classe au milieu des enfants, il y a du vide là-bas à l'école comme dans les colonnes entre les maisons du quartier que ma maman regarde, parfois l'instituteur il envoie un mot à ma maman pour parler de choses qui sont pleines de vide, parfois l'instituteur il envoie un mot vide à ma maman qui regarde au loin vers les colonnes d'air entre les maisons pleines de gens, moi aussi je pourrais envoyer un mot à ma maman pour lui parler des maisons et des colonnes et des couleurs et de l'instituteur qui me regarde d'un drôle d'air à l'école, je pourrais envoyer un mot à ma maman par-dessus les maisons qui se jettent des regards de travers entre elles dans le quartier au milieu des colonnes, je sais très bien que c'est une chose que je pourrais faire, je sais que je l'aime ma maman, je sais que j'aime autant ma maman que mon papa, je sais que je m'aime autant que mon papa s'aime, au moins autant qu'il s'aime à l'intérieur de lui-même, mon papa s'aime plus que tout au monde et ma maman s'aime plus que tout au monde, les gens dans les maisons entre lesquelles il y a des colonnes de vide s'aiment plus que tout au monde, ils aiment leurs enfants plus que tout au monde, ce sont des parents qui s'aiment beaucoup, ils ont toujours une pensée émue pour eux-mêmes, les oiseaux volent souvent au-dessus des toits et nous jettent des regards du haut des colonnes de vide dans le ciel, des regards d'oiseaux, des regards à travers l'air qui flotte lentement entre les maisons démolies dans le quartier, entre les maisons pleines de gens qui s'aiment plus que tout au monde, les oiseaux nous regardent depuis le ciel tandis que nous nous aimons plus que tout au monde dans les maisons sur la terre, les oiseaux bientôt ils auront fini de voler et ils viendront frapper aux fenêtres des maisons et ils ne pourront plus entrer et ils verront des colonnes de vide dans les maisons sur la terre entre les gens dans le quartier.

charlie: je suis la haine, je suis le char d'assaut, je suis le grand brasier, la fête païenne, la manchette, je suis le goût de sang dans ta bouche, je suis nos papilles bousillées, je suis nos consciences assainies, nos doigts brisés, nous en avons plein les

mains, oui toi aussi, plein les gencives, plein le réseau, leurs phrases bégaient dans la chaîne de nos voix entravées, leurs syllabes se sont figées, elles retombent en poudre dans nos gorges, nous demandons pardon avant de tousser, et aujourd'hui les mots se sont transformés en pluie de balles, le sang répandu servira à vider encore plus de crânes, les entrailles seront récupérées, traitées, polies, vernies, resservies en flocons creux, d'une bouche à l'autre, dans le réseau, comme ça, l'air de rien, nous allons être dans forteresse, dans brave new world, dans le houellebecq, le téléphone arabe sera huilé, karshérisé, lessivé, vulgarisé, plusieurs dizaines de milliers de jardiniers ont été mandatés pour tailler la grande haie, plus rien ne va dépasser dans ton jardin, plus personne ne dira rien, tout ce que nous dirons sera vomé, recraché, nous tomberons malades, d'anémie, de sclérose en plaques, de circuit vital brisé, un balai sera introduit dans le cul des poètes, dans le cul des mots, une bombe sera introduite dans les journaux, il n'y aura plus personne pour parler à notre place, nous célébrerons le rire dans les musées, le dissolvant coulera dans vos vers, les flasques et les flexibles seront fusillés, les badauds blafards rassemblés sur les places se lèveront comme un seul homme pour rallier la grande Fête, le grand Facebook, le Faces Blanches, pour se repaître de sang, pour recevoir de la couleur, pour gober des poches de sérum en hurlant d'horreur, comme des enfants épouvantés qu'on affame, trépanés pour le retour à la barbarie, et je serai la haine, je serai le char d'assaut, je serai le grand brasier, la fête païenne, la manchette, le goût de sang dans ta bouche, parce que les corps ont été éparpillés et que nos visages sont livides

colère: la colère nuit la colère me nuit la colère est une nuisance au bon fonctionnement des fluides la colère est entièrement plongée dans l'obscurité sa couleur c'est le noir visiblement c'est sa couleur naturelle la colère n'a pas beaucoup changé ces dernières années c'est un ami d'enfance ratatiné dans le marbre tout replié comme un vieux boudin c'est une corneille suspendue par les pieds le soir aux branches d'un arbre sec et nu au coin de ta rue la colère a beaucoup saigné cette nuit elle a comme principe de saigner à l'intérieur des appartements parfois elle saigne plusieurs heures d'affilée elle a ça dans la peau la colère la colère crache du sang dans le noir elle vaporise tout sur son passage elle préfère les gaz aux solides la colère calcine de gros filaments de peau et quand la graisse a séché on distingue des scarifications sur les tempes ça peut être vraiment très net dans le miroir ou alors des engelures c'est plus vicieux globalement la colère nuit aux organes à travers la peau on ne la sent pas venir sur les pores on ne la sent pas du tout venir c'est comme ça paf zéro brise pas un souffle zéro bruit il fait souvent très lourd elle ne respire pas beaucoup ou alors pas très fort elle ne prend pas le temps de respirer elle n'aime pas le yoga elle n'est pas consciente de ses propres mouvements de son propre souffle de son aspect général elle choisit juste un point très noir très concentré très unique dans le plexus solaire à un croisement de nerfs puis elle sort un pilon et sourit à s'en décrocher les lèvres on voit qu'elle a de gros chicots bien noirs c'est son truc elle a des dents longues qui râpent la chaussée elle laisse une traînée de béton déchiré dans le sol des fragments de tôle pliée explosent au ralenti sur le pare-brise comme dans un film des Wachowski l'ornière est tout en dents de scie elle sectionne le ventre la paume des mains et les genoux puis l'aspérise à l'alcool désinfectant — la colère n'est pas vulgaire, il y a une pureté des dents noires la nuit, elle est nuisible mais digne — la colère est pleine de suie derrière les oreilles elle bave du dissolvant sur l'autoroute le cou tendu vers l'arrière et les cheveux qui dansent au vent le dernier qui a essayé de lui redresser la tête s'est retrouvé coincé dans le noir l'air dans le coma il faut dire que la colère ne fait pas dans la marqueterie elle est intégrée par rapport à ses dimensions à sa durée de vie et aux autres éléments constitutifs de sa personnalité elle est dans une sorte de totalité de principe c'est un crocodile de comptoir on voit ses dents jaunes et pointues à travers le miroitement des verres vides la colère grince des dents c'est un loup enragé avec un morceau de charbon dans la gueule en cas de tendons broyés on peut appeler la voirie mais ça reste un organisme vivant la colère nuit au bon fonctionnement des fluides

le cracheur de crayons: je tousse parce que j'en ai besoin, je tousse parce que c'est important de tousser, tousser permet d'expulser le crayon par la gorge, ça fait du bruit dans la bouche, c'est le bruit-gorge du crayon expulsé, toc-toc craché bruit la nuit, quand je tousse le crayon est expulsé le long des muqueuses, ça se passe sans rugosité, il aime bien faire le tour du corps de l'intérieur, il a bonne mine le crayon, c'est le crayon bonne pâte, doux, gentil, compréhensif, c'est le crayon expulsé par la gorge, c'est l'explorateur, le toussé par la trachée// la toux permet une répétition naturelle et fluide des mouvements douloureux, la toux tousse, la toux raclé des morceaux de corps en couches profondes expulsés la nuit, ça fait spasme, c'est pendant le bruit dans le noir, c'est le crayon toc-toc à ta porte, il est malin, le ventre a été dépassé sans obstacle, le crayon n'est pas resté en travers de l'estomac, il a à peine glissé a à peine toussé, arrivé dans la chambre le crayon est sincère, le crayon s'oppose par la pointe à toute forme de mascarade - pogo sur le fil du rasoir est bon pour la santé// merci crayon tu aimes la gorge, tu aimes la gorge comme toi-même, tu es un corps étranger altruiste, soucieux des organes, franc du collier, tu imposes rarement du gel aux artères, tu te contentes de le-corps-sa-topographie, tu te plies en quatre, tac-tac mots muets dans la bouche, je peux écrire comme ça, expulser le crayon comme ça mâché par la gorge, le corps donne son aval dans la bouche, la chambre me le permet, le nerf optique me le permet, l'équilibre flotte la nuit, nouveau-plancher-plateforme donne son aval aussi, ça tient, la généalogie ploie, il y a de la fraîcheur, bruit est fort dans la chambre, ça prend à la gorge// une fois le ventre noué c'est trop tard, visser le corps au matelas, appeler le docteur qui est une pommade à base de menthe, oindre le front de larmes de père pour calmer la fièvre de poitrine, si la toux persiste c'est mauvais signe, vous êtes allé trop loin, l'application du docteur va déplacer les caillots, ils vont circuler, il s'en accumulera moins à proprement parler dans les reins, la vessie, les joues et le centre du cerveau, évitez les calculs, le docteur est là// les journées, docteur, les journées... les journées docteur, les journées docteur sont longues, docteur les journées sont sans cesse, la journée a été longue docteur, il se dégage en fin de soirée un parfum de déportation des sens, et ces ballottements

torves dans les transports en commun, et la fatigue qui me plonge dans le cœur des vieillards en apnée dans leur regard dans le bus, chaque personne était une émotion, un ballon, nous étions involontaires sur le point d'éclater, nous étions en mouvement, entreregardés, ancrés-au-cœur-au-bord-de-l'abîme, au retour je vous ai appelé, je vous ai appelé docteur, mot angulaire de mes errances, c'est dans la plexus, docteur me voilà : une effusion d'instant m'éventre aux murs, m'expulse, me membres-hallebardes de femmes et d'hommes crochus, le chose, le plusieurs, l'elle, la vie au regard plié docteur, je suis plié, vous savez comme moi que les crayons sont faits pour être expulsés par la gorge, que la toux n'est pas le fruit du hasard, que nous ne sommes pas étanches, que tout se touche tôt ou tard - mes filets, leur épaisseur, ma rage pour vous donner la mesure de ce corps

un corps. Il y a un corps dans la chambre. C'est un corps d'âge indéterminé, de type caucasien, fait de pieds et de bras, de cabrures, avec des rides qui tombent le long des joues et c'est le corps de tout le monde. C'est une marionnette, le chat joue avec ses filaments et sa gorge devient rouge à travers son ventre hérissé. Ce corps chamboule les lois des fluides, il permet une coulure franche, un ensemenement des gouttières, des lacs, des montagnes. Il prend la place d'une ville, d'un livre, d'un cœur de nouveau-né. Il peut dire : « Permettez que joue avec vous. » Il peut ne pas le dire, mais vous l'entendez, et ses saisons gonflent jusqu'aux premiers jours de l'espèce, ses réseaux retentissent, bombent le front collectif — parfois sa chair se déchire pour laisser place au défilé de pères, de héros, de guerres dans la chambre.// La chambre est petite mais cela n'a aucune importance : l'espace est extensible à travers le corps. C'est une forme voûtée, un point d'interrogation, un projet de mouvement, un corps à l'intérieur du corps à l'intérieur du corps. Moi, elle, toi, nous, danger. Chair et mots. Dragon de fumée. Matière embusquée, fourbe, sanguine. Nous sommes trois à présent, en plus de mes deux corps : la douleur et la suie solide vivante historique.// Il y a la pensée il y a l'émotion et il y a le doute, c'est peut-être ça le corps. Ou le colosse de glaise qui naît entre deux points reliant le vide de toi à moi. D'ailleurs quand je dis corps je ne pense pas au corps attache au corps velcro au corps handicap au corps merde, je pense au corps qui englobe au corps expansé ubiqué. La brisure de nos corps morts ne me regarde plus : cela implique et engendre. Je comprends qu'un corps ne ressemble pas à un autre. Corps ne veut rien dire, c'est animé soufflé. Je demande parfois une trêve.// Et ce corps qui ronfle est un géant bossu dans la chambre. Un je-te-touche dans la glace. Un svelte de nerfs durs, une austérité d'âme. Et ce corps comme un béliet. Ce corps comme une avalanche de lâche-les-amarres. Ça finit toujours dans la chambre, entre les paupières, à côté des clameurs de la ruche — l'émoi muet aux portes fécond immobile.// Par à-coups c'est un corps juste. Bien au milieu. À la mode. M'allège. Me mère. Jusqu'à l'embolie : oui le corps sans lien je l'élève ici anarchique, le culture lui donne à manger par la bouche. C'est tout ici. C'est dans le coin, suie solide, me sourit, et je dors la nuit je bave.// Corps se farcit : éléments amovibles, complexité des pronoms dans la chambre. Où est l'équilibre ? Où devenir dedans ? Je bille blanche. Je vide. Je mots. Je bute. Je pâte d'amande. Difforme, brouhaha, braises.// Lentement je me lève du lit et regarde le corps : prêt pour aujourd'hui fasciné la vie demain journée sans trop savoir. Il me jette un regard triste, ses traits s'estompent. Le fond sonore de tanks et griffes et fumée d'histoire me blouse assourdissant. Me parasite voulu.// Le corps s'affole inquiet son regard persiste.// Mais tu vas le nourrir dans la chambre toujours — c'est une équation de bipède.

Alexandre Voisard





Alexandre Voisard (Porrentruy, Cantón del Jura, Suiza, 1930) elabora una obra poética que hay que entender como diario íntimo y autobiografía en movimiento. Este proyecto se acompaña desde sus inicios de prosa narrativa y de acuarelas. Entre sus múltiples libros de poesía destacan: *Liberté à l'aube* (Ed. des Malvoisins, Porrentruy, 1967), *L'Année des treize lunes* (Éditions de l'Aire, Lausana, 1984), *Toutes les vies vécues* (Ed. Empreintes, Lausana, 1989), *Une enfance de fond en comble* (Ed. Empreintes, Lausana, 1993), *Dans la fièvre du migrant* (Editions Le Miel de l'Ours, 2007). También ha escrito la novela *Le Poète coupé en deux* (Ed. Bernard Campiche, Orbe, 2012). La aparición de la obra integral de Alexandre Voisard, en ocho volúmenes, bajo la dirección de André Wyss, comenzó en la primavera del 2006 y concluyó en el otoño de 2007 (Ediciones Bernard Campiche, Colección Campoche).

Bastante dicho bastante hablado
de lo que debería haber sido gravado
en el registro eliminado de las emociones
de nada sirve contar nuestras diferencias
fuera de las ordenanzas señaladas a dedo

cantar aún ayudaría tal vez
a ver ahí algo después que nos ha huido
la luz surgida de nuestros mecheros
saludando los verbos aparecidos
en los frunces de las cavernas

cantemos lo que no puede decirse
en esta lengua de arcilla aprendida de memoria
y dejemos repetir la luna por fin
en el desorden de la ropa blanca donde nuestras madres
dejaron sangre y huesos.



Este hombre
a quien volvéis la espalda
no es un aparecido indigno ni un intruso
glotón de proverbios guasones

sino sin duda aquel
que entre resistencia y deseo
os enseña a bordear de isla en isla
quedando a flote en los balances
de la biblioteca desencadenada.



A la larga
se querría ver sangrar los libros
como las mujeres

en sus promiscuidades lunares
como la muchacha ante la mancha
sobre una tabla de materias trastocada
entre dos páginas vírgenes

se volvería a oír
nuestra lengua amiga necesaria
estridente amable entre los bojes
en la complicidad del mirlo
vuelto de tan lejos él también
después del diluvio
que hizo de nosotros remeros más bien que
ladrones y agresivos capitanes.



Este océano
rodando hacia nosotros aluviones
que no se han visto venir de tan lejos
el océano de nuestras vidas sumergiendo
lo que hemos dejado hormiguar
en las arenas
el océano en adelante se encarga de ello
palabras de feriantes desafíos graciosos
todo el inventario de ejemplos y contra ejemplos
pegados a nuestras puertas en vano
y las aguas sucias manchando
nuestros umbrales nuevamente
es así como el poeta extraviado en larga carrera
entre la Gran Osa y llamaradas de brozas
en cada escala reinventa
orientes y occidentes.

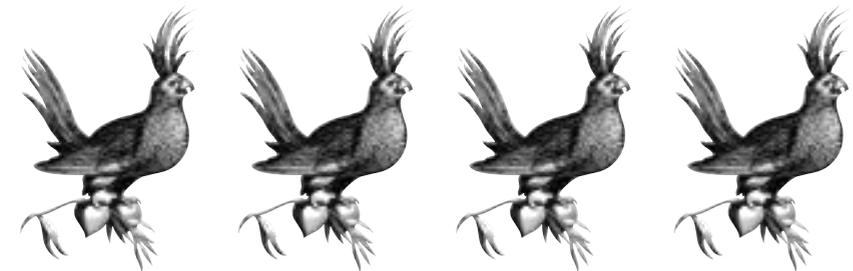


Es como decir:

En el fondo de uno mismo se escuchan
conciliábulos de manantiales reavivados
aires de nuevo en alza
como dicen los contables
al final de la rutina

alguien habla en su fuerte interior
algún tartamudo charlatán sin duda
que de los ángeles aprendió la lengua
gestos regañando al tribuno
colgado de los alambres de espino de su arenga

entre decir y hablar la lengua
se embota de mensaje en perorata
los hipos del pensamiento de suma y sigue
llevan sin cesar a la cuestión: ¿Es
mi madre a quien oigo rezar en el hueco de la caracola?



Assez dit / assez parlé/ de ce qui aurait dû être gravé/ au registre éliminé de émois/ rien en sert de compter nos écarts/ hors des ordonnances montrées du doigt// chanter encore aiderait peut-être/ à y voir goutte depuis que nous a fuis/ la lumière jaillie de nos briquets/ saluant les verbes apparus/ aux fronces des cavernes// chantons ce qui ne peut se dire/ en cette langue d'arguile apprise par coeur/ et laissons ressasser la lune enfin/ dans le désordre des lignes où nos mères/ laissèrent sang et os.

Cet homme/ à qui vous tournez le dos/ n'est pas un revenant indigne ni un intrus/ gobeur de proverbes taquins// mais il est bien celui/ qui entre résistance et désir/ vous apprend à louvoyer d'île en île/ restant à flot dans les roulis/ de la bibliothèque déchaînée.

À la longue/ on voudrait voir saigner les livres/ telles les femmes/ en leurs promiscuités lunaires/ comme la fillette devant la tache/ sur une table des matières chambardée/ entre deux pages vierges// on réentendrait/ notre langue amie nécessaire/ stridulant aimablement parmi les buis/ dans la complicité du merle/ revenu de si loin lui aussi/ après le déluge/ qui fit de nous des rameurs plutôt/ que d'aboyants et hargneux capitaines.

Cet océan/ roulant vers nous des alluvions/ qu'on n'a pas vu venir de si loin/ l'océan de nos vies submergeant/ ce que nous avons laissé fourmiller/ dans les sables/ l'océan désormais s'en charge/ paroles de forains défis bouffons/ tout l'éventaire d'exemples et contre-exemples/ placardés à nos portes en vain/ et les eaux sales souillant/ nos seuils derechef/ c'est ainsi que le poète égaré au long cours/ entre Grande Ourse et flambées d'essarts/ à chaque escale réinvente/ orient et occident.

Ainsi dire: Au fond de soi on écoute/ des conciliabules de sources ravivées/ des airs revus à la hausse/ comme disent les comptables/ au bout du train-train// quelqu'un parle en son for intérieur/ quelque bègue bavard sans doute/ qui des anges apprit le langage/ des gestes rabrouant le tribun/ pendu aux barbelés de sa harangue// entre dire et parler la langue/ s'émousse de message en boniment/ hoquets de la pensée à tiroirs/ sans fin ramènent à la question Est-ce/ ma mère que j'entends prier en creux de conque



Antonio Rossi



Antonio Rossi (Maroggia, Suiza, 1952) estudió Literatura italiana en la Universidad de Friburgo y en la Universidad de Florencia. Ha publicado los libros de poesía *Ricognizioni* (Casagrande, Bellinzona, 1979), *Glyphé* (con aguafuertes de Samuele Gabai–Stucchi, Mendrisio, 1989), *Diafonie* (Scheiwiller, Milán, 1995), *Sesterno* (Book Editore, Bolonia, 2005) y *Brevis altera* (Book Editore, Ro Ferrarese, 2015). Está especializado en la poesía de los siglos XV y XVI, en particular en la obra del poeta y músico Serafino Aquilano (autor del que ha preparado las ediciones comentadas de *Strambotti* y *Sonetti e altre rime*). Ha traducido a Robert Walser. Es profesor en el Liceo cantonal de Mendrisio y vive en Arzo (Cantón Ticino).

Vaciada cada habitación
de mercancías y personajes y abolidos
pilastras y murales y desactivada
cada incursión anexa
lo que aparece y aguanta
no es la vista de enormes
lirios ni el percutir
sombrio de un huésped
inoportuno ni la exclusiva
invitación permanente.

(Sesterno, 2005)



Nudos y lazos que siempre
se deshacen después del obstinado
uso y mezclados como
explosivos no vagan
en filas o armario
hasta que por oculto
motivo desvinculados
están sobre el aislante
una extraña compañía superable
con sobresalto entre las varillas
retorcidas o abiertas de par en par.

(Sesterno, 2005)



De pórvido es un tablado
sobre el que un carboncillo
extraído de estable
abertura deja trazas
de escarnio: cada uno
disemina palmitas en el valle
umbroso donde una casa

con sorpresa evidente
casi está preparada.

(Sesterno, 2005)



Una mente ¿volverla
adónde? Hacia estrías
sombras seguras peñas
o abajo rebotando
en rocas sobre lo discontinuo
habitado y nómada
de sierras pabellones
fétidos montones de los que
gorrión pardillo urraca
saca felicidad.

(Sesterno, 2005)



Calibra, fija
roza despega
transige dista
interpone introduce
tuerce esquiva
omite desvía
substrae esconde
recusa exclama
cifra disipa
esculpe deforma.

(Sesterno, 2005)



Un fruto de un plato
elevado y en otra vajilla

depositado porque más ávidas
fauces más tiempo puedan
gozar es causa de sorpresa
disenso protesta cuando
no de mesticia y la negra
bizaza cosa no cobijada
en los confiados escondrijos.

(Sesterno, 2005)



Lucernas de obsoleta
forma y escotillones a distancia
orientables y ventanas tortuosas
o de volquete y remotos
respiraderos así como sobrados
a prueba de pernos abiertos de par en par
con vórtices oportunos y desparramado
soplo lejano empujan el plomo
por doquier depositado.

(Brevis altera, 2015)



Donde una línea se distancia
tal vez de una cuerda enredada
o color fuera de tiempo
se sabrá; y si la meta
era aquel proceder en suspenso
pronto reemplazado por bagatela
o distracción puede ser que
aquello sea imputable
a una extraviada hechura
en el polvillo enmudecida.

(Brevis altera, 2015)



Temen los pasos
casi de sí la presencia
en el local para los eventos
destinado como si
las cien fragmentadas
músicas en él generadas
pudiesen por un instante
ser oídas.

(*Brevis altera*, 2015)



Sin obstáculo se une
fuera del alcance para descubrir
láminas desunidas o un cáñamo
estropeado y más allá tenue
bajada ornamentos y follaje
por el mal tiempo arrastrados
en el sobrentedido lugar donde
la inducia no está pensada.

Nota sobre los títulos de los poemarios:

Sesterno: en los manuscritos y en los libros de imprenta, cuaderno compuesto de seis hojas; aquí referido a las seis partes que componen el libro.

Brevis altera: se llama en el sistema de anotación mensurable, una “breve alterada” (u “otra breve”). Aquí con alusión al “punto de partida” que, transformado, se encuentra en la palabra poética.



Svuotata ogni abitazione/ di merci e personaggi e aboliti/ pilastri e rinzaffi e disattivata/ ogni annessa scorreria/ ciò che trapela e agguanta/ non è la vista di abnormi/ gigli né il percuotere/ cupo di un ospite/ sgradito non l'esclusivo/ permanente invito.

Nodi e cappi che sempre/ si sfilano dopo l'ostinato/ uso e miscugli come/ esplosi non vagano/ in corsie o guardaroba/ finché per nascosto/ motivo svincolati/ essi sono sull'isolante/ una stravolta compagine superabile/ con sussulto fra le aste/ ritorte o spalancate.

Del porfido è un tavolato/ su cui un carboncino/ estratto da stabile/ buca lascia tracce/ di schermo: ognuno/ dissemina palmette nel vallone/ ombroso dove una casa/ con sorpresa evidente/ quasi è imbandita.

Una mente volgerla/ dove? A striature/ ombre sicure massi/ o giù rimbalzando/ da felci sul discontinuo/ abitato e nomade/ a serre padiglioni/ fetide cataste da cui/ passero fanello gazza/ trae felicità.

Calibra fissa/ lambisce sbanda/ transige dista/ frappone intrude/ distorce scansa/ omette svia/ trafuga latita/ ricusa esclama/ cifra dissipa/ effigie sforma.

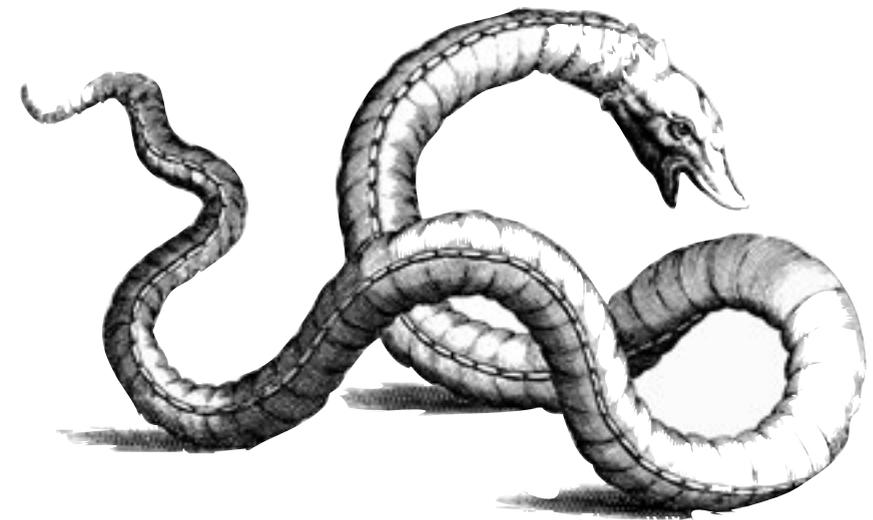
Un frutto da un piatto/ levato e in altra stoviglia/ depositato perché più avida/ fauce più a lungo possa/ gioire è causa di sorpresa/ dissenso protesta quando/ non di mestizia e la nera/ bisaccia cosa non ospita/ nei fidati ripostigli.

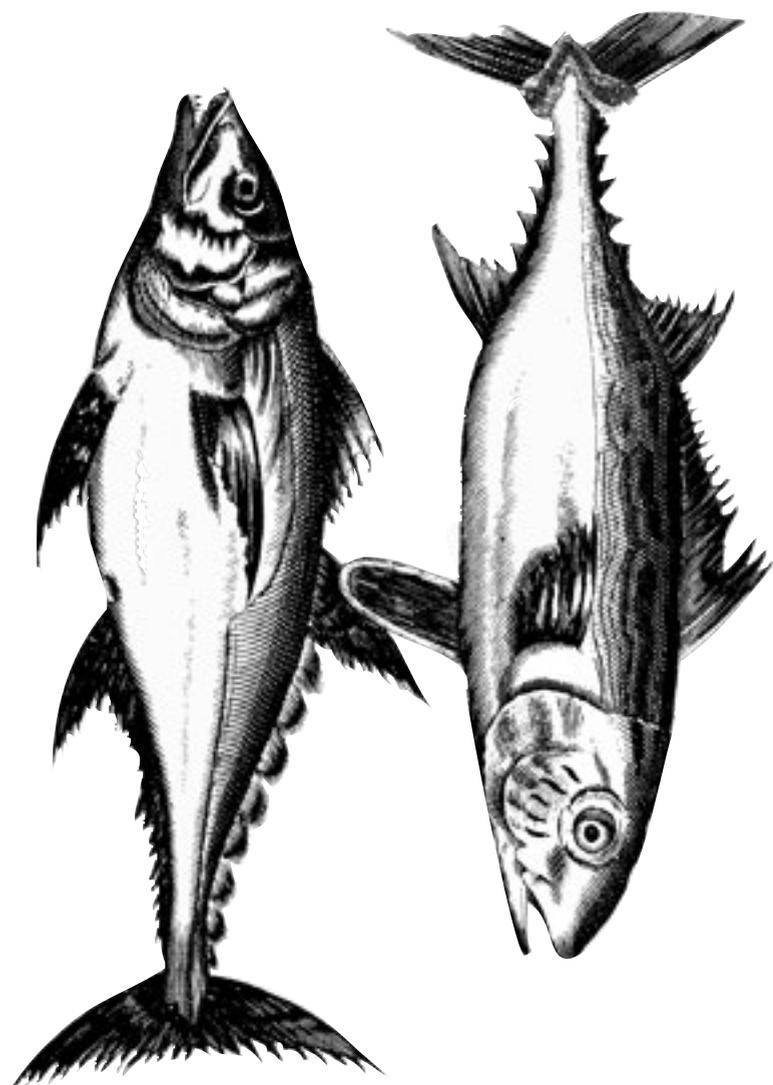
Lucernari di obsoleta/ foggia e botole a distanza/ orientabili e finestre tortuose/ o a bilico e remoti/ sfiatatoi nonché solai/ a prova di cardine spalancati/ con vortici opportuni e sparpagliato/ soffio lontano sospingano il piombo/ ovunque depositato.

Dove una linea sconfini/ forse da una fune impigliata/ o colore fuori tempo/ si saprà; e se la meta/ era quel procedere in sospensione/ presto surrogato da inezia/ o distrazione può darsi/ ciò sia imputabile/ a una smarrita fattezze/ nel pulviscolo ammutolita.

Temono i passi/ quasi di sé la presenza/ nel locale agli eventi/ destinato come se/ le cento frammentate/ musiche in esso generate/ potessero per un istante/ essere udite.

Senza ostacolo si giunge/ fuori mano per scoprire/ lamine desuete o un refe/ strappato e oltre tenue/ discesa ornamenti e fogliame/ da maltempo trascinati/ nel sottinteso luogo dove/ indugio non è pensato.





Donata Berra



Donata Berra (Milán, Italia, 1947) vive y trabaja en la ciudad de Berna. En el año 1981 inicia su actividad docente en el Istituto di Italiano, donde en un primer momento recibe el cargo de asistente, para posteriormente ocuparse del Seminario de Literatura Italiana, con particular atención a la poesía del *Novecento*. Desde el año 2000, fecha de la fundación del ILLB (Istituto di Lingua e Letteratura Italiana – ahora PH), es responsable del curso de Lengua y Literatura Italiana para futuros profesores de la escuela secundaria. Aparte de poeta es traductora literaria (F. Dürrenmatt, K. Merz, S. Zweig, etc.). En 1992 recibió el Premio Schiller.

Entre su obra poética destacan los títulos *Santi quattro coronati* (Bellinzona, Casagrande, 1992), *Tra terra e cielo* (Frauenfeld, Waldgut, 1997), *Maria, di sguincio, addossata a un palo* (Frauenfeld, 1999), *Vedute bernesi* (Viganello, Alla chiara fonte, 2005) y *A memoria di mare* (Bellinzona, Casagrande, 2010).

No, ¿por qué? Era un día como los otros,
señalado en el mismo calendario
con una fecha cualquiera.

Pero al atardecer,
en el pequeño lejano escenario
de una placita apartada

se ha abierto un telón de aire purpúreo
y ha saltado a escena,
emocionado por la actuación

y vibrante de expectación, como quien
espera la señal del maestro de baile
con una última rápida inclinación

el viejo arce rubio,
lacado de oro por los rayos
del sol en el poniente.

Y tú lo miras, entonces, como
si el tiempo tuyo
no os trajese ya un mañana.



Y ahora ven, entremos juntos en este invierno,
será estación de abandonos y reticencias,
mira: las sombras que creíamos imaginadas,
o resistentes en las márgenes del bosque,
vuélvete: avanzan a tus espaldas.

Ven, deja recorrer tu cuerpo
por el viento acre de resina y de musgo,
deja la piel escabrosa revelarse
a mis caricias, como si fuese ella,

aquella por la que florece, y sabe del cielo,
—donde tú sólo sabes, y me diriges—
la tenue flor amarilla del helicriso.



Y andando dejaba la nave sobre la lisura del agua
un rastro de largo rizo,
centelleante de oro,
relleno de líquidas estrellas,
engullidas por la onda y siempre reencendidas,
y espumillas y copos de mar
emblemas de espejos retorcidos
desaparecían y reaparecían después escogidos
en parpadeos, en escamas de luz;

y dejaba la nave
un largo perfil de su lento pasar,
y del nuestro, más incierto,
en la memoria del mar escritura estrecha, pero después
apenas apretada la amarra a la bita, la nave
viene sólo requerida de pronta entrega
del pez pescado
al camión del hielo.



Como cuando en el circo
el rumor del tambor
conmueve los corazones y anuncia

la llegada del acróbata
y todos están preparados
para suspirar y yo

te conocía te esperaba
y se ha puesto delante un viejo
decrépito acabado

en el mismo centro del cerco
a decir que tú
no existías.



Estaba sentado delante de mí
de perfil

yo le hablaba y él,
por toda respuesta,

moviendo lenta la mano,
con el cigarrillo encendido entre los dedos,

trazaba signos en el aire,
contornos de palabras,

cuestiones,
espirales de humo para que yo

recorriese atenta
paso a paso

los senderos de su congoja.

(De *A memoria di mare*, 2010)



Paisajes con gato ausente

Uno

Lanzada entre tus mil lazos, aunque
me encamine orgullosa
siguiendo mis deseos, y desatada
me pierda en calles al caso, no allí donde
podría encontrar aún
traza de ti.

Mientras esta mañana
sobre la funda de la máquina
una huella de zarpa a cuadrifolio:
y él, soberanamente en otro lugar.

Dos

Después viene el sueño
sobre todo aquello que nos habíamos dicho,
y la sombra: tal vez
olvido es ponerse a salvo.

Si supiese al menos hacer como él,
que se mete bajo la cubierta y fuera
dejo sólo la punta del rabo
como capricho de memoria.

Tres

Cuando nos hemos trasladado
a una casa a la vera del bosque
a mi gatita la ha recuperado lo selvático.
Sigue los senderos con olfato de lo bueno,
los corredores del vuelo de los pájaros,
el diseño oloroso de los pasajes nocturnos.
Y beatamente se ha olvidado
del ovillo colorado
y de mí, que tengo que escribir sobre la mesa vacía.



Desembocadura del Magra

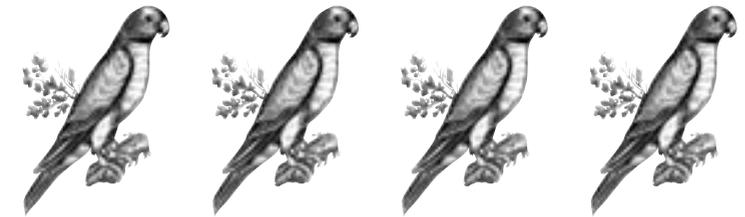
I

Alba sobre el Magra, a favor de la onda
teje entre las mallas del sol todavía sesgado
las redes de quejumbres nocturnas.
Traídas a razón después, poco

es el pescado: algas,
camarones asustados, y parece plata
algún pez mísero: para echar de nuevo al agua.

II

Un rayo de sol que invade
el agua blanca de alba: el Magra
empuja a la desembocadura a evaporarse
las sombras fugaces de las Apuanas
y confía al mar con un gesto largo
las cruces enconadas de la noche sin luna:
por lo que adquieren cuerpo y majestad.



No, perché? Era un giorno come gli altri/ segnato sullo stesso calendario/ di una data qualunque// Ma verso sera/ sul piccolo, remoto palcoscenico/ di una piazzetta fuoriviva// si è aperto un sipario d'aria purpurea/ ed è salito sulla scena./ emozionato per la recita// e vibrante d'attesa, come chi aspetta/ il cenno del maestro di ballo/ per un ultimo, rapido inchino// il vecchio acero biondo,/ laccato d'oro/ dai raggi del sole al tramonto// E tu lo guardi, allora, come/ non più il tempo tuo/ vi portasse un domani.

E adesso vieni, entriamo insieme in questo inverno/ sarà stagione di abbandoni e reticenze./ guarda: le ombre che credevamo immaginate./ o risospinte ai margini del bosco./ voltati: avanzano alle spalle// Vieni, lascia scorrere il tuo corpo/ dal vento acre di resina e di muschio./ lascia la scabra pelle rilevarsi/ alle carezze mie, come fossi lei// quella per cui fiorisce, e sa di cielo./ – dove tu solo sai, e mi conduci –/ il fioco fiore giallo d'elicriso.

E andando lasciava la nave sul liscio dell'acqua/ un nastro a ricciolo largo./ alluciolato d'oro/ ricolmo di liquide stelle/ inghiottite dall'onda e sempre riaccese./ e spumiglie e fiocchi di mare/ emblemi di specchi ritorti/ sparenti e riapparsi poi sciolti/ in barbagli, in scaglie di luce// e lasciava, la nave/ il lungo profilo del suo lento passare./ e del nostro, più incerto./ a memoria di mare scritta serrata, ma poi/ appena stretta la cima alla bitta, la nave/ viene solo richiesta di pronta consegna/ del pesce pescato/ ai camion del ghiaccio.

Come quando al circo/ il rullo del tamburo/ sommuove i cuori e annuncia// l'arrivo dell'acrobata/ e tutti sono pronti/ a sospirare e io// ti conoscevo ti aspettavo/ e si è fatto avanti un vecchio/ decrepito cadente// fin nel centro del cerchio/ a dire che tu/ non c'eri.

Era seduto di fronte a me/ di profilo// io gli parlavo e lui./ per tutta risposta// muovendo lenta la mano/ con la sigaretta accesa tra le dita// tracciava segni nell'aria./ contorni di parole// questioni/ ghirigori di fumo perché io// percorressi attenta/ a passo a passo// i sentieri del suo cruccio.

Paesaggi con gatto assente: Uno// Tirata tra i tuoi mille lacci, mai/ che m'incammini fiera/ seguendo i miei voleri, ed agli snodi/ mi perda in strade a caso, non li dove/ potrai trovare ancora/ traccia di te// Mentre stamani/ sul cofano della

macchina/ un'impronta di zampa a quadrifoglio/ e lui, sovranamente altrove.// *Due*/ Poi viene il sonno/ su tutto quello che ci siamo detti./ e l'ombra: forse/ dimenticanza è rintanarsi in salvo.// Sapessi almeno fare come lui./ che s'infila sotto la coperta, e fuori/ lascia solo la punta della coda/ come capriccio di memoria.// *Tre*/ Quando ci siamo trasferiti/ in una casa ai margini del bosco/ la mia gattina l'ha ripigliata il selvatico./ Segue i sentieri di fiuto di buono./ i corridoi di volo degli uccelli/ il disegno odoroso di passaggi notturni./ E si è beatamente scordata/ del gomitolo colorato/ e di me, qui a scrivere sul tavolo vuoto.

Bocca di Magra: I // Alba sul Magra, a pelo d'onda/ tese tra le maglie del sole ancora sbieco/ le reti dei rammarichi notturni./ Tratte a ragione poi, poco/ è il pescato: alghe/ granchiolini spauriti, e sembra argento/ qualche misero pesce: da ributtare in acqua.// *II* // Un raggio di sole che si allaga/ sull'acqua bianca d'alba: il Magra/ sospinge a foce a svaporare/ le ombre fugaci delle Apuane/ e affida al mare con un gesto largo/ i crucci astiosi della notte illune:/ perché acquistino corpo, e maestà.



Alberto Nessi



Alberto Nessi (Mendrisio, Suiza, 1940) es poeta, narrador y profesor. Estudió Letras en la Universidad de Friburgo. Su obra ha sido traducida al alemán y al francés. Sus principales poemarios son *I giorni feriali* (1969), *Ai margini* (1975), *Rasoterra* (1983), *Il colore della malva* (Casagrande, Bellinzona, 1992), *Blu cobalto con cenere* (Casagrande, 2000), *Iris viola* (LietoColle, Faloppio, 2004) y *Ode di gennaio* (2005). También ha publicado libros de cuentos y novelas, entre los que destacan *Terra matta* (Dadò, 1984), *Tutti discendono* (Casagrande, 1989), *Fiori d'ombra* (Casagrande, 1997), *La Lirica* (Casagrande, 1998), *La prossima settimana, forse* (Casagrande, 2008) y *Milò* (Casagrande, 2014). Ha recibido el Gran Premio svizzero di letteratura en el año 2016.

Escribir un poema

*Al bailarín de Carimate
que me ha preguntado cómo se escribe un poema*

Sí, tal vez es un poco como bailar el tango
hay que ser dos, ceñir la vida
no hacer el paso más largo que la pierna
seguir la onda dentro de la sombra
donde pulsa la sangre, hacer la tumbada
sobre el estribo sin romperse apretado
seguir tu corazón, Caminito.



Aquellos

aquellos que se han perdido en la niebla
y un día vuelven al pueblo
a mirar las plantas después de la lluvia
a oler el heno, cruzar las piernas
sobre el poyo de piedra; los empalidecidos
que pasan de contrabando la garita
y reverdecen en la espuma del torrente
renacen en el grito de la lechuza

llegan de improviso si cede
el ansia de estos días que nos fastidian
por el mal de siempre cuando la tarde
se detiene con su sangre sobre las colinas,
tienen voces nocturnas que se encienden
como luciérnagas desbandadas en el viento
con voz baja cuentan las historias
que ya ninguno tiene ganas de escuchar

se encuentran en la esquina de la calle
para buscar un pensamiento perdido,

una cajilla de fósforos, una moneda,
un rostro en la bruma que se aclara
vuelven a escondidas a la plaza
a oír las voces, probar la bicicleta
revivir el septiembre de los chicos
que van a la escuela con las manos en los bolsillos

dejan la última página de los periódicos,
la foto tamaño pasaporte
con la sonrisa sobre la corbata más bella
—las mujeres tienen una cara fresca y recuerdan
la cita con el enamorado,
el nombre inciso en la corteza del plátano
y aquella luz que se filtraba en la cocina
desde los visillos cuando el cielo estaba en llamas—

trazan jeroglíficos en el aire,
son hojas que tiemblan,
aviones de papel, hilos de hierba,
mariposas que nos siguen en zigzag,
vienen al encuentro de los jarales,
hacen su comparsa en el asfalto
aquellos de ayer, vuelven a hacerse visitas
las tardes de los días de fiesta

porque tienen nostalgia del viento,
van en silencio a husmear los tilos,
las traviesas de la vía férrea, el humo del cigarrillo,
miran el reloj sobre la calle
que señala siempre las cinco,
pasan delante de los escaparates de los negocios
del centro, con el paso leve
de quien ya no tiene prisa.

(De *Ladro di minuzie*, Casagrande, Bellinzona 2010)



Pasaje de luz

Te busco como una hermana
arriba por las peñas te sigo
antes que el jabalí de la noche
se enfosque en el bosque

luz que de ti misma te alimentas
y el horizonte enciendes
—¿alguno de allí viene al encuentro?—
espejo que reflejas mi cara

madreperla, espléndida concha
que reverbera en el ojo del mirlo,
siempre me maravilla
tu mirada

rosa y humo, color transmutante
como el color de la llama encendida
en el marzo frío de los pueblos, vana
onda que te alejas

a veces te espío desde las cortinas
como el muchacho espera las vacaciones,
miro allí arriba donde acaricia el bosque
tu garza luminosa

andaremos por frambuesos en senderos
con los compañeros hasta los prados
altos: es esto lo que me mienten
tus pétalos apenas abiertos

pero cuando resalta lentamente la costa
me gusta aún más, mujer al despertar,
tu batalla sonriente con la sombra
acompañada de lo oscuro del torrente

del claro de los pájaros de la mañana,
entras en los vallejuelos, acaricias la cumbre,

penetras en las grietas de la roca,
espantas el mal.

(De *Ladro di minuzie*, Casagrande, Bellinzona 2010)



No decir

No decir fuego si la yedra en septiembre
no lleva una mariposa con las alas de llama
sobre las flores donde las abejas hacen botín
entre hojas trepando a pecho por las paredes

no decir lluvia si el caracol calla
a lo largo de los senderos de la adolescencia,
si los muertos son arrollados por la niebla
por el olvido como un derrumbe de piedras

no decir otoño si nadie responde
en el recuadro azul de la ventana,
si mudo está cada tambor en la noche
de los sueños, si los pájaros se han ido

no decir amor si la colina de los ojos
no refleja los viñedos y el renacer
de las hojas que crecen después de las cenizas,
si antes de nacer la sonrisa se apaga

no decir gracias si la perla del alba
no se enciende para todos en la mañana
si la esperanza no ofrece una rama firme

no decir patria si la sombra de la piedra
no ofrece asilo al ánima errante
de quien huye del silencio de muerte
hacia una palabra que no miente

no decir cielo si los hombres se matan
todavía y siempre por los caminos del mundo,
si la vida es un andrajo que arrastra
el viento del odio y de la locura

no decir nada si luz no esplende.

(De *Ladro di minuzie*, 2010)



Berna, parada de bus, de tarde

Sentado esperando el doce
sobre un banco de la ciudad de Berna
me parece que soy feliz

aunque uno no tenga el corazón en paz
aunque la mujer tenga los ojos saltones
aunque el hombre tenga un tubo para respirar
aunque la bella en bicicleta se escape
aunque otra flor se esté marchitando
aunque un velo de melancolía
cubra las figuras de la calle
aunque el santo armado de la fuente
me corte la cabeza con su espada



Figuras de la lluvia

Ya no veré a la mujer de las nueve vidas
que come fresas de un contenedor de plástico
no sabré nunca la historia de su dedo meñique

ya no veré los ojos de la niña
que tendría tantas cosas que contarme
pero debe bajar, me saluda desde la banqueta

ya no veré a la mujer que hace mallas
con un ovillo verde guisante, no alza la vista
tiene la mandíbula cuadrada de mi madre

ya no veré a la viajera sin bagaje
compañera de viaje entre Zugo y Lugano
sonreía a los manzanos desnudos hablando sola

ya no veré las figuras encontradas casualmente
en los compartimentos de segunda
las figuras encontradas y perdidas de repente
atravesan la vida como aguaceros
de primavera desbandados por el viento.



A mis hijas

Sois vosotras, mientras termina la tarde
aquí sobre el regional donde mujeres duermen
y alguno sueña, pero vosotras no me dejáis
mientras el carrito tirado de la muchacha esclava
choca contra el banco donde escribo
—es la vida de los pobres, la esclavitud del salario
el domingo erizado de aristas.
Pero vosotras estáis, detrás de las robinias
estáis sobre el horizonte que se colorea
mientras el tren atraviesa mi región,
sois el agua del fondo bajo y también el hilo
de las colinas en la lejanía vestidas de perla
antes de la navegación nocturna,
Antonia la de los ojos de hoja brillante y tú Vita
puro lirio contra el cielo,
querríais que mi sonrisa provinciana
os ayudase a vivir entre las murallas
como la mica si la veis dentro de una roca,
quisierais que mis palabras puedan tener

la luz de los guijarros del guijarral
y la sombra reflejada en el agua.
Me gustaría haberos enseñado la compasión
no sólo con la mujer sin manos sino también
con los hombres que creen tener cabeza,
quisiera dejaros la belleza de la hierba común
la contradanza de las ramas en el viento
la mirada apacible de mi madre en la cocina
los sueños de quien ha desaparecido sin testamento
las preguntas de la luna en el firmamento.

(De *Ladro di minuzie*, 2010)



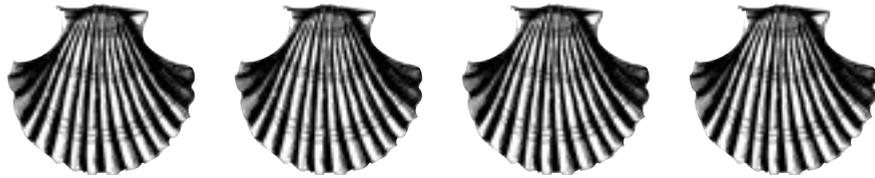
A una amapola

No sé que es lo que me une a tu roja
corola que un soplo puede deshacer,
amapola, hermana de muro, alumna
desbandada de los días de mayo,
de las mañanas que se abren en el campo
envenenadas de ozono.
Es breve tu vida, un solo día
en el puñado de mantillo de la falla
entre una piedra y otra, el tránsito te desflora
dentro del respiro largo de las hierbas
poseídas del viento de junio.
¡Podemos beber un poco de la felicidad
que ofreces al sol desde tu fresca demora
en la tarde cambiante de avenas
ondivagantes!
Podemos
ser uno de tus pétalos, olvidar
las Noticias Flash, *Ahorcada en un árbol*
otra adolescente en el estado de Uttar Pradesh,
aquí donde nos sigue el oscilar

del péndulo entre crueldad y demencia
oscuridad y alquitrán.

Tu frágil fuerza

tal vez en pasado ha aclarado los ojos
de negras campesinas encorvadas sobre la gleba
en estos campos de cruces y de fresnos:
helos aquí, si te miro los veo resurgir
en el esplendor de este día de estío.



Scrivere una poesia: Sì, forse è un po' come ballare il tango/ si dev'essere in due, cinger la vita/ non fare il passo più lungo della gamba/ assecondare l'onda dentro l'ombra/ dove pulsa il sangue, fare il casqué/ sulla pedana senza cascarsi addosso/ inseguire il tuo cuore, Caminito.

Quelli: che nella nebbia si sono perduti/ e un giorno tornano al paese/ a guardare le piante dopo la pioggia/ a odorare il fieno, incrociare le gambe/ sul sedile di pietra; g'impalliditi/ che passano di frodo la garitta/ e rinverdiscono nella spuma del torrente/ rinascono nel grido della civetta// vengono d'improvviso, se recede/ l'ansia di questi giorni che ci assillano/ per il male di sempre quando la sera/ indugia col suo sangue sopra i colli./ hanno voci notturne che si accendono/ come lucciole sbandate nel vento./ sottovoce raccontano le storie/ che nessuno ha più voglia di ascoltare/ si ritrovano all'angolo della strada/ a cercare un pensiero smarrito./ una scatola di fiammiferi, una moneta./ un viso nella bruma che dirada./ tornano di nascosto sul piazzale/ a sentire le voci, provare la bicicletta/ rivivere il settembre dei ragazzi/ che vanno a scuola con le mani in tasca// lasciano l'ultima pagina dei giornali./ la foto formato passaporto/ con il sorriso sopra la cravatta più bella/ - le donne hanno un viso fresco e ricordano/ l'appuntamento con l'innamorato./ il nome inciso nella corteccia del platano/ e quella luce che filtrava in cucina/ dalle tendine quando il cielo era in fiamme// tracciano geroglifici nell'aria./ sono foglie che tremano/ aeroplanini di carta, fili d'erba./ farfalle che ci seguono a zig zag./ ci vengono incontro dai cespugli./ fanno la loro comparsa sull'asfalto/ quelli di ieri, tornano a farci visita/ i pomeriggi dei giorni di festa// perché hanno nostalgia del vento./ vanno in silenzio ad annusare i tigli./ le traversine della ferrovia, il fumo di sigaretta./ guardano l'orologio sulla strada/ che segna sempre le cinque./ passano davanti alle vetrine dei negozi/ del centro, con il passo lieve/ di chi non ha più fretta.

Passaggio di luce: Ti cerco come una sorella/ su per le balze t'inseguo/ prima che il cinghiale della notte/ s'infoschi nella boscaglia/ luce che di te stessa t'alimenti/ e l'orizzonte accendi/ - qualcuno di là ci viene incontro? -/ specchio che rifletti il mio viso// madre di perla, splendida conchiglia/ che si riverbera nell'occhio del merlo./ sempre mi meraviglia/ il tuo sguardo// rosa e fumo, colore trasmutante/ com'è il colore della fiamma accesa/ nel marzo freddo dei paesi, vana/ onda che t'allontani// talvolta ti spio dalle tende/ come il ragazzo aspetta la vacanza./ guardo lassù dove carezza il bosco/ la tua garza luminosa// andremo per lamponi sui sentieri/ con i compagni fino ai prati/ alti: è questo che mi mentono/ i tuoi petali appena sbocciati// ma quando risali lentamente la costa/ mi piace ancor di più, donna al risveglio./ la tua battaglia sorridente con l'ombra/ accompagnata dallo scuro del torrente// dal chiaro degli uccelli del mattino./ entri nei valloncini, carezzi il crinale./ penetri nelle crepe della roccia./ discacci il male.

Non dire: Non dire fuoco se l'edera a settembre/ non porta una farfalla con ali di fiamma/ sui fiori dove le api bottinano/ tra foglie a cuore arrampicate ai muri// non dire pioggia se la chiocciola tace/ lungo i sentieri dell'adolescenza./ se i morti sono travolti dalla foschia/ della dimenticanza come da una frana di sassi// non dire autunno se nessuno risponde/ nell'azzurro riquadro della finestra./ se muto è ogni tamburo nella notte/ dei sogni, se gli uccelli sono partiti// non dire amore se la collina degli occhi/ non riflette i vigneti e la rinascita/ delle foglie che crescono dopo la cenere./ se prima di nascere il

sorriso si spegne//non dire grazia se la perla dell'alba/ non s'accende per tutti nel mattino./ se la speranza non offre un ramo saldo/ a chi vaga smarrito nella nebbia// non dire patria se l'ombra della pietra/ non offre asilo all'anima errante/ di chi fugge da silenzi di morte/ verso una parola che non mente// non dire cielo se gli uomini s'ammazzano/ ancora e sempre sulle vie del mondo./ se la vita è uno straccio portato via/ dal vento dell'odio e della follia// non dire niente se luce non splende.

Berna, Bus stop, pomeriggio: Seduto ad aspettare il dodici/ su una panchina della città di Berna/ mi sembra di essere felice anche se// anche se neanche uno ha il cuore in pace/ anche se la donna ha gli occhi storti/ anche se l'uomo ha un tubo per respirare/ anche se la bella in bici scappa via/ anche se un altro fiore sta appassendo/ anche se un velo di malinconia/ ricopre le figure della strada/ anche se il santo armigero della fontana/ mi taglierà la testa con la sua spada

Figure della pioggia: Non vedrò più la donna dalle nove dita/ che mangia fragole da un contenitore di plastica/ non saprò mai la storia del suo dito mignolo/ non vedrò più gli occhi della bambina/ che avrebbe tante cose da raccontarmi/ ma deve scendere, mi saluta dalla banchina// non vedrò più la donna che fa a maglia/ con un gomito verde pisello, non alza lo sguardo/ ha la mascella quadra di mia madre// non vedrò più la viaggiatrice senza bagaglio/ compagna di viaggio tra Zugo e Lugano/ sorrideva ai meli spogli parlando da sola// non vedrò più le figure incontrate per caso/ negli scompartimenti di seconda/ le figure trovate e subito perdute/ attraversano la vita come acquate/ di primavera sbandate dal vento.

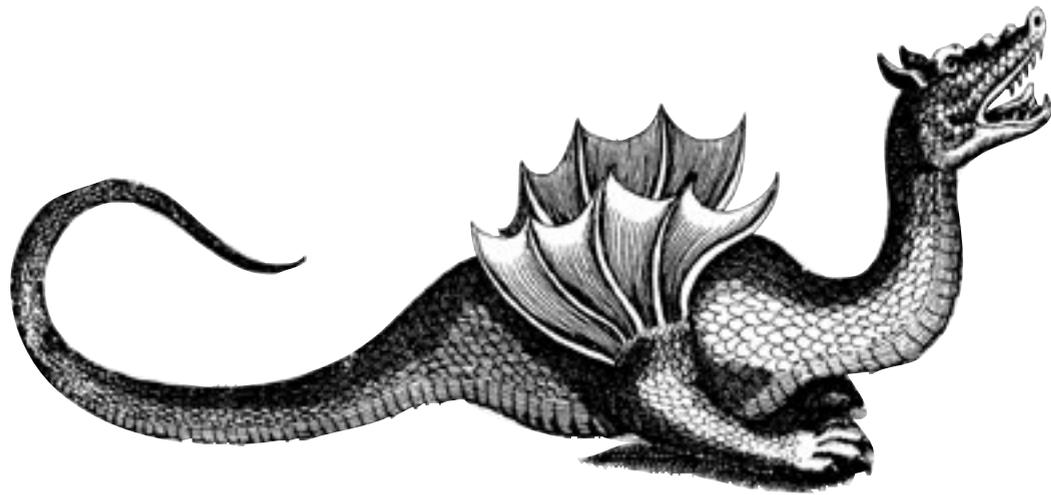
Alle mie figlie: Ci siete voi, mentre cala la sera/ qui sul regionale dove donne sonnecchiano/ e qualcuno sogna, ma voi non mi lasciate/ mentre il carretto tirato dalla ragazza slava/ urta contro il sedile dove scrivo/ - è la vita dei poveri, la schiavitù del salario/ la domenica irta di spigoli./ Ma voi ci siete, dietro le robinie/ siete sull'orizzonte che si colora/ mentre il treno attraversa il mio paese./ siete l'acqua di sottofondo e anche il filo/ dei colli in lontananza vestiti di perla/ prima della navigazione notturna./ Antonia dagli occhi di foglia splendente e tu Vita/ puro giaggiolo contro il cielo./ vorrei che il mio sorriso di provinciale/ vi aiutasse a vivere tra le muraglie/ come la mica se la vedete dentro un sasso./ vorrei che le mie parole potessero avere/ la luce dei ciottoli del greto/ e l'ombra riflessa nell'acqua./ vorrei avervi insegnato la compassione/ non solo per la donna senza mani ma anche/ per gli uomini che credono di avere la testa./ vorrei lasciarvi la bellezza dell'erba comune/ la contraddanza dei rami nel vento/ lo sguardo mite di mia madre in cucina/ i sogni di chi è scomparso senza testamento/ le domande della luna nel firmamento.

A un rosolaccio: Non so cosa mi lega alla tua rossa/ corolla che un soffio può disfare./ rosolaccio, fratello di muro, alunno/ sbandato delle giornate di maggio./ dei mattini che s'aprono sulla campagna/ avvelenata dall'ozono./ È breve la tua vita, un solo giorno/ nel pugno di terriccio della faglia/ tra un sasso e l'altro, il traffico ti sfiora/ dentro il respiro lungo delle erbe/ possedute dal vento di giugno./ Potessimo bere un po' della felicità/ che offri al sole dalla tua fresca dimora/ nel pomeriggio cangiante di avene/ ondivaganti! Potessimo/ essere uno dei tuoi petali, dimenticare/ le Notizie Flash, Impiccata a un albero/ un'altra adolescente nello stato di Uttar Pradesh./ qui, dove c'insegue l'oscillare/ del pendolo tra crudeltà e demenza./ buio e bitume. La tua fragile forza/ forse in passato ha rischiarato gli occhi/ di nere contadine curve sulla zolla/ in queste campagne di croci e d'ornielli:/ eccole, se ti guardo le vedo risorgere/ nello splendore di questo giorno d'estate.





Yari Bernasconi



Yari Bernasconi (Ticino, Suiza, 1982) ha comenzado a publicar en el año 2009 con el libreto *Lettera da Dejevo* (Alla chiara fonte, Lugano), al que he seguido *Non è vero che saremo perdonati* (Marcos y Marcos, Milán, 2012) y la plaquette *Da un luogo vacillante* (Isola, Boloña, 2013). Su libro más reciente, *Nuovi giorni di polvere* (Casagrande, Bellinzona, 2015), ha sido galardonado con el Prix Terra Nova 2016 de la Fundación Schiller.

Los poemas aquí recogidos pertenecen al libro *Nuovi giorni di polvere* (2015).

Prólogo

Dices que abandonando los bloques
habían roto todo, los rusos: raspado
los pavimentos no hundidos,
abatidas las ventanas y las puertas,
arrancadas las tuberías, las salas destrozadas
con las estancias, los corredores.

En la sombra, empero, bajo los signos
de propaganda un murito se tiene
en pie, casi orgulloso.
Como en espera de una ejecución.



Una poesía para el túnel ferroviario del San Gottardo

(La roca le ha destrozado el pecho, rodando.
Ni palabras, ni gestos: sólo un soplo seco,
terrible. Inútil el afán de los compañeros,
acudidos con botas grasientas, los gritos atenuados
por la rutina. La tierra y las piedras, en la oscuridad,
no tienen regla que respetar. Ningún patrón).

Aquí abajo, entre las rocas, las piedras y este fango seco
la oscuridad parece absorber nuestra faz.
Por esto, tal vez, no miramos: los ojos bajos,
ridículos, miedosos de las sombras de los cuerpos. Sin
embargo el rumor es severo: lo sentimos vibrar
con constancia.

Falta la luz y sufrimos por ello. No tanto debajo,
en este esófago de tierra, sino arriba, al aire,
cuando se sale del agujero y el gris del cielo
se debilita sobre el perfil de las montañas, el sol
se oscurece en el recuerdo ostentado de alguna cosa de más,
alguna cosa diversa. Una esperanza sí: la esperanza
renunciada, rechazada día tras día.



Conversación con Tosca (fragmento)

«Un día bombardearon las barracas donde estábamos. Yo volvía de una reunión con mi vestido bonito, el único, y una chaqueta beige. Los zapatitos limpios. Comenzamos a excavar, a buscar en el fango nuestra ropa. Pero todo había sido engullido. Yo parecía un polluelo, entre los escombros: un punto blanco. Al fin, sucia y cubierta de tierra, llamé a mi padre. No hemos encontrado nada. En aquel momento nos pertenecían tan sólo nuestros huesos».



Conversación con María (fragmento)

«Corríamos a recoger el azúcar acaramelado de los bombardeos. Nosotras, dos niñas, a escondidas en las pausas de los campos o después, por la tarde. La escuela elemental estaba cerrada hacía tiempo. Sólo que una vez, bajo el cielo de plomo, llegadas al vagón oímos tantas voces y rumores. Escapamos sin volvernos, sólo tierra y piernas y nuestro corazón que latía. Alguno ametrallaba. Llegada al pueblo no tenía aliento. Mi hermana mayor me golpeó en la cabeza con los nudillos y me dio puntapiés. Mi amiga sin embargo no llegó. Ni nunca nadie fue capaz de encontrarla».



Postal de Herisau

Desde las colinas se ve San Gallo, confortador, con su estadio. Los ancianos están juntos, saludan al soldado que vuelve al cuartel entre los otros.

Inmaculadas, las casas y las fachadas rechazan los prados, demasiado verdes. Restaña una fiereza vaga: nuestras mujeres, nuestra tierra, nuestras bestias.

Es extraño que en un bosque, precisamente aquí, esté el cuerpo sin vida de una niña. Tan fuera de tono. Es extraño que una tierra como ésta dé también, cada tanto, de qué morir.



Warschauer Strasse

El tren ha llegado a su hora. Bajar las escaleras húmedas de fango, entre la gente, significa también verte. Superar el quiosco a la derecha; percibir al fondo además del puente, la antena; descender por la calle; evitar un grupo de borrachos que cantan y festejan a alguno. Sí, significa esto, sin volver ni llegar: estar en casa, aquí contigo, sentirlo de una lengua extranjera.



Postal nocturna n. 2

Después de la lluvia es noche, está todo vacío y encontramos un poco de luna en los reflejos del agua. El gentío se ha dispersado al anochecer, a las primeras gotas. La marquesina de hierro forjado se ha mantenido seca: nos hemos quedado esperando con los ojos más allá de las casas, hacia bosques más densos de líquenes y de ramas, donde los jabalíes atraviesan la oscuridad más oscura. Desgarbados y tercos pero siempre selváticos.

Quedan ahora solamente nuestros pasos. No sirven grandes palabras: la calle es ésta,

mojada. Estemos juntos y sigamos la noche.
Desgarbados y tercos pero siempre selváticos.



Conoce el mar

Conoce el mar y la sal que corroe,
que excava en las pequeñas existencias.
Tendrás necesidad un día, si vuelves
donde has nacido: verás de nuevo las cosas
indistintas en una voz, como si nunca hubieras
partido. Los lagos estarán borrados
por las carreteras adoquinadas y la salobridad.
Tendrás los ojos aún más abiertos.

También yo, sin saberlo, soy hijo
de esta tierra. Me hago cargo de la autovía,
cuando entreveo la extensión de agua
en las presas del Turquino, superando el Piemonte,
y siento un nudo pasajero que es nostalgia,
pero de segunda mano.



Prologo: Dici che abbandonando i caseggiati/ avevano rotto tutto, i russi: raschiato/ i pavimenti non crollati./ abbattute le finestre e le porte./ sradicate le tubature, le sale scoperchiate/ con le stanze, i corridoi./ Nell'ombra, però, sotto i segni/ di propaganda, un muretto si tiene/ in piedi, quasi fiero./ Come in attesa di un'esecuzione.

Una poesia per la galleria ferroviaria del San Gottardo: (La roccia gli ha spaccato il petto, rotolando./ Né parole, né gesti: solo uno sbuffo secco./ terribile. Inutile l'affanno dei compagni./ accorsi con scarponi unti, le grida attenuate/ dalla routine. La terra e le pietre, nel buio./ non hanno regole da rispettare. Nessun padrone.)

Qui sotto, tra le rocce, i sassi e questo fango rappreso/ l'oscurità sembra assorbire le nostre facce./ Per questo, forse, non guardiamo: gli occhi bassi./ ridicoli, paurosi delle ombre dei corpi. Eppure/ il rumore è severo: lo sentiamo vibrare/ con costanza.

Manca la luce e ne soffriamo. Non tanto sotto./ in questo esofago di terra, ma sopra, all'aria./ quando si esce dal buco e il grigiore del cielo/ si accascia sul profilo delle montagne, il sole/ si rabbuia nel ricordo ostentato di qualcosa di più./ qualcosa di diverso. Una speranza, sì: la speranza/ rifiutata, respinta giorno dopo giorno.

Conversazione con Tosca (frammento): «Un giorno bombardarono le baracche dove stavamo./ Io ritornavo da un colloquio col mio vestito bello./ l'unico, e una giacchetta beige. Scarponcini puliti./ Cominciammo a scavare, a cercare nel fango/ la nostra roba. Ma tutto era stato inghiottito./ Io sembravo un pulcino, tra le macerie:/ un punto bianco. Alla fine,

sporca e ricoperta di terra./ chiamai mio padre. Non avevamo ritrovato nulla./ In quel momento ci appartenevano soltanto/ le nostre ossa».

Conversazione con Maria (frammento): «Correvamo a raccogliere lo zucchero caramellato/ dai bombardamenti. Noi due bambine, di nascosto./ nelle pause dei campi o più tardi, la sera./ La scuola elementare era chiusa da tempo./ Solo che una volta, sotto un cielo di piombo./ arrivate al vagone udimmo tante voci/ e rumori. Scappammo senza voltarci, solo terra/ e gambe e il nostro cuore che batteva./ Qualcuno mitragliava. Giunta al paese/ non avevo più fiato. Mia sorella maggiore/ mi picchiò sulla testa con le nocche/ e mi diede dei calci. La mia amica, invece./ non arrivò. Né mai nessuno fu più in grado/ di ritrovarla».

Cartolina da Herisau: Dalle colline si vede San Gallo, rassicurante./ col suo stadio. Gli anziani stanno insieme, salutano/ il soldato che torna in caserma dagli altri./ Immacolate, le case e le facciate respingono i prati./ troppo verdi. Ristagna una fierezza vaga:/ le nostre donne, le nostre terre, le nostre bestie.// È strano che in un bosco, proprio qui./ ci sia il corpo senza vita di una bambina./ Così stonato. È strano che una terra come questa/ dia anche, ogni tanto, di che morire.

Warschauer Strasse: Il treno è arrivato in orario. Salire/ le scale umide di fango, tra la folla./ significa anche vederti. Superare/ l'imbiss sulla destra; scorgere in fondo./ oltre il ponte, l'antenna; scendere/ per la strada; svoltare davanti a un gruppo/ di ubriachi che cantano e festeggiano/ qualcuno. Ecco, significa questo./ senza tornare né arrivare:/ essere a casa, qui con te, sentirlo/ da una lingua straniera.

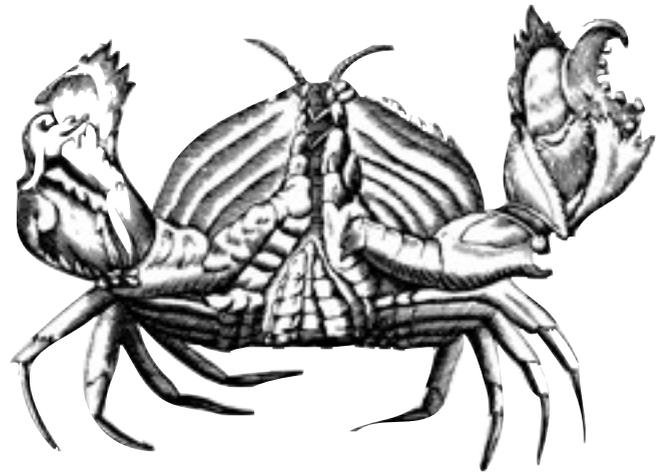
Cartolina notturna n. 2: Dopo la pioggia è notte, è tutto vuoto./ e ritroviamo un po' di luna nei riflessi dell'acqua./ La folla si è dispersa all'imbrunire, alle prime gocce./ La pensilina di ferro battuto ci ha tenuti all'asciutto:/ siamo rimasti ad aspettare con gli occhi oltre le case./ verso boschi più densi di licheni e di rami./ dove i cinghiali attraversano il buio più buio./ Goffi e testardi ma sempre selvatici.// Restano adesso soltanto i nostri passi./ Non servono grandi parole: la strada è questa./ bagnata. Siamo insieme e inseguiamo la notte./ Goffi e testardi ma sempre selvatici.

Conosci il mare: Conosci il mare e il sale che corrode./ che scava nelle piccole esistenze./ Ne avrai bisogno un giorno, se tornerai/ dove sei nata: ritroverai le cose/ indistinte in una voce, come non fossi/ mai partita. I laghi saranno cancellati/ dalle vie lastricate e la salsedine./ Avrai gli occhi ancora più aperti.// Anch'io, senza saperlo, sono figlio/ di questa terra. Me ne accorgo dall'autostrada./ quando intravvedo la distesa d'acqua/ nei pressi del Turchino, superando il Piemonte./ e sento un nodo passeggero che è nostalgia./ ma di seconda mano.





Vanni Bianconi





Vanni Bianconi (Locarno, Suiza, 1977) estudió en la Universidad de Milán y participó en seminarios de escritura con Michael Donaghy y Derek Walcott. Sus poemas han sido incluidos en revistas y antologías suizas e italianas; su primera colección de poesía, *Faura dei morti*, apareció en 2004 en el *Ottavo quaderno italiano* (Marcos y Marcos, Milán). Su primer libro, *Ora prima. Sei poesie lunghe* (Edizioni Casagrande, Bellinzona, 2008), fue galardonado con el Schiller Prize en 2009. Ha traducido al italiano obras de Denton Welch, Erich Fromm, Michael Donaghy, W. H. Auden, William Somerset Maugham y William Faulkner, entre otros. Es el creador y director artístico del Festival de Literatura y Traducción Babel (www.babelfestival.com).

Siempre dispuesto de mañana el adiós

Siempre dispuesto de mañana el adiós,
el despertar es la cremallera que se abre
entre el aire fresco y un cuerpo, ya no dos,
y solos nos asomamos a las calles

donde bruma y luz se enjugan
como una hora de ayer rendida entre
los recuerdos. Ahora el cielo es azul, lejano
y la ciudad se alarga en cada una.

Así los dos ojos, cicatrices abiertas
de una vida pasada, no les cura
la cauterización de los párpados
sino esta calle larga sobre la que ahora

como ya había bajado baja el sol;
la misma es la calle que consuela.



Previsión del tiempo

2

Pero el reloj apenas se para, ahora por ejemplo
es de noche, las nubes se han depositado en el suelo,
los cepillos que las aclaran son el solo sonido que siento,
giro el binóculo para ver un poco donde estoy:
entro en la edad de los mecheros que se terminan
sin que nadie te los robe, o dicho de otro modo
debería dejar por mi parte de fumar, para el fisco
todavía no existo, comienza el miedo de volar
pero, será que mi país parece algo más que un visado,
es a esta edad que he decidido emigrar.

La primera impresión es que el fisco tiene razón:

Después sin embargo está el ansia, que tendrá que hacer

con el paso hacia atrás o un soplo en el corazón,
pero no sólo, quiere al menos decir que no estoy dispuesto
ni me estoy preparando, a no ser para el terror
de estar aquí, de no consumir, de recibir la cuenta.

3

La aguja de la gota con el hilo de la lluvia cose
mis pensamientos aquí en alto con el negro del asfalto
doscientos pies más abajo y con luces a vista pérdida—
no te asombres si salto de un plano de pensamiento al otro.
Con una abuela de momento comparto el apartamento
y los corredores de la demencia, con la lengua inglesa la habitación:
sin una visión del mundo tengo las miradas de rechazo
de las palabras, pero ¿será el estrabismo de Venus aquel
entre dos idiomas o aquella cosa conocida como lengua bifurcada?
Poco importa, al fin, no por la costumbre al confín
o al confinamiento crónico y privado, sino porque la poesía lleva
a traicionar a aquel que vive por el deseo de describirlo.
O tal vez es como cuando en un cuadro el blanco
de la tela justifica estratos agitados de colores y pinceladas,
exacto claro vuelo del borde de una nube.
La poesía es una técnica para preparar la tela.



Fresh Water

Reconozco la hierba alta en sombra, arneses,
espacios no abiertos sino vacíos entre las casas,
hollín en estratos sobre las cosas, materiales mohosos y corroídos—
trucos del mundo para permanecer dúctil—
y los lampiones sobre la orilla del riachuelo (el Grand Union,
¿pero por qué “acqua dolce”? es un tiro de fusil),
el deglutir de lo húmedo y de la oscuridad.
Y redescubro (cuando St. Mary da la hora)
que si la vida es desmesurada

fuera de medida se puede vivir, pero no dura
y no basta: entonces date en desmesura
a una cosa que es más libre si tiene límites,
es finita pero contiene los infinitos,
y en la medida en que la imites
te toca y acompaña entre tus semejantes.



Versante

Te encuentras. La lluvia por haberlos
excavado sigue los senderos más rápidos,
aquellos oblicuos los ciervos. Tú si te pierdes
eliges los sinuosos, invisibles
bajo años y años de bosque. Recházalos.
Escucha, los pasos pronuncian sílabas,
pruébalas, son breves, arándanos,
nombres. Grita si un nombre te fastidia.
Los líquenes crecidos sobre las letras
pueden volverlas irreconocibles:
son aquellos de siempre, no hay que temer,
lo Impronunciable es lo Impronunciable
(pero si se agita dentro de la roca amniótica,
resuena la madera la cabaña se derrumba).



33

Dormimos estrechos yo y tú
como las dos cifras de mi nueva edad—
y si uno en el sueño se da la vuelta
también el otro de pronto se acuña—
los dos tres;
en una semana tendrás treinta años

y un tres también tú, el otro no es un número
sino la redondez de tu panza
(y todavía la redondez de tu estupor)
para quien la habita de tres meses,
somos tres
tres.



Cosmogonía

“I know”, dices a Loren aunque no sepas qué significa
hacerla llorar (un llanto distinto de aquel que a las seis
nos desembala el día, o de aburrimiento, cólera, hambre), “I know”.
Así los cosmólogos postulan *dark matter*, *energy* y *flow*.

Tantos esfuerzos por comprender se consumen como alka-seltzer
puesto sobre lo mojado del rellano de la cocina, le acosa
la huella de una sombra y se manifiesta en la lengua,
en su medida de respiro y de materia, si tiene una tregua.

Pero las cosas oscuras, la vida invisible sobre el hacerse,
de vez en cuando las desvelaban tus ojos los meses pasados
en el punto de aire que en cada golpe de pestaña es rima
alterna entre tus pupilas negras y luz y rimmel.

Choques en una esquina y Loren, que no habla, te dice: «ainóu»—
y si viertes una lágrima es lenta, azucarada, un poco
como tus oscuros besos de seda o el claro de la flor de trébol,
de los goteos de leche entre vosotros y esta primera hoja.



Macao

La aguja tenía una dinamo aquí en China
y las suelas, empujándolas, las calles (el planeta),

aquí los calígrafos usaban agua sin tinta china
para que la escritura no fuese jamás completa

el Pasar del Tiempo viene aquí de vacaciones
escribe postales en la lengua del lugar
se diría de prisa y a sus usos ramplones
el lado bueno sin jamás usar

por una serie de errores de los servicios postales
(verso robado al poeta Li Bao)
un pliego terminó entre los decretos oficiales
el resultado es Macao

rebus dentro de un rebus dentro de un rebus—
resuelto por el Tiempo: rien ne va plus.



Loren Clio Mila

Tienes tres nombres
tres te hemos dado
como tres ovillos de historia:
una de sonido o, r, e
de tus apellidos
una de sentido que chasquea
si la historia tiene inicio
una de color cielo y luz
de la Rusia blanca,
y las devana el tiempo y aparecen
presencias invisibles primero
anagramas y rimas, el nombre entero
de una monja en torno a esto,
un pueblo de los abuelos en el otro,
pero solo uno de los tres nombres envuelve el tiempo
en un ovillo de voces, de carrera,
de brazos finos apretones apretones

para fundirte en la cabeza, en la mejilla,
diseños llenos de dedos y de gotas
letras conquistadas secretos cosquilleos
opiniones, la “apariencia”, las peticiones
y los descubrimientos y los devana en una historia
como aquella que has anunciado ayer
toda derecha sobre la pared:
transparente. Y nosotros
los dos puntos enamorados a la escucha,
la sustancia en que la historia
crece transparente: nada.



Anfisbena

La muchacha de la espalda larga, largo el cuello y todo
y un padre de paso vuelto al desierto,
curvas de negra ahusadas por años de heroína,
ella que ha usado todo mi dolor
es la última mujer que he amado en italiano.
Casi veinte años sin rima corazón y pasión.
Después corazón-tienes-razón, ahora somos a heart-
I'm doing my part. Am I? Estoy en Trinidad solo.
En Europa es invierno en cada lengua,
aquí y en el corazón la estación es seca
pero las precipitaciones tropicales han estado
siempre y el primer día ha resucitado
todas aquellas de una vida, la mía,
tan furiosa y agitada que me pregunto si lo es.
La respuesta acariciaba hoy en el patio, ha enfilado
una de sus dos cabezas dentro del muro, y fuera.



Sempre presto di mattina l'addio: Sempre presto di mattina l'addio/ la sveglia è la cerniera che si apre/ tra l'aria fresca
e un corpo, non più due/ e soli ci si affaccia sulle strade// dove foschia e luce si asciugano/ come un'ora di ieri arresa tra/ i
ricordi. Ora il cielo è blu, lontano/ e la città si allunga in ogni altra// Così i due occhi, cicatrici aperte/
da una vista passata, non li cura/ la cauterizzazione delle palpebre/ ma questa strada larga su cui ora// come già era sceso
scende il sole/ medesima è la strada che consola.

Previsione del tempo: Ma l'orologio mica si ferma, adesso per esempio/ è notte, le nuvole si sono depositate al suolo/
le spazzole che le sciacquano sono il solo suono che sento./ giro il binocolo per vedere un po' dove sono:/ entro nell'età
degli accendini che finiscono/ senza che nessuno te li rubi, o detto in altro modo/ dovrei smettere a mia volta di fumare,
per il fisco/ ancora non esisto, comincia la paura di volare/ ma, sarà che il mio paese sembra poco più di un visto./ è a
questa età che ho deciso di emigrare./ La prima impressione è che il fisco ha ragione./ Poi però c'è l'ansia, che avrà a che
fare/ con il passo a ritroso o un soffio al cuore./ a non solo, vuole almeno dire che non sono pronto/ né mi sto preparando,
se non al terrore/ di essere qui, di non consumare, di ricevere il conto// Lago della goccia con il filo della pioggia cuce/ i
miei pensieri qui in alto con il nero dell'asfalto/ duecento piedi più sotto e con luci a perdita d'occhio –/ non stupirti se
salto da un piano di pensiero all'altro./ Con una nonna al momento condivido l'appartamento/ e i corridoi della demenza,
con la lingua inglese la stanza:/ senza una visione del mondo ho gli sguardi di rimando/ delle parole, ma sarà strabismo
di venire quello tra due idiomi/ o quella cosa conosciuta come lingua biforcuta? Poco importa, alla fine, non per l'abitudine
al confine/ o al confino cronico e privato, ma perché la poesia porta/ a tradire quel che vivi per il desiderio di descriverlo./
O forse è come quando in un dipinto il bianco/ della tela giustifica strati agitati di colori e pennellate./ esatto chiaro volo
del bordo di una nuvola./ La poesia è una tecnica per preparare la tela.

Fresh water: Riconosco l'erba alta in ombra, arnesi/ spazi non aperti ma vuoti tra le case./ fuliggine a strati sulle cose/
materiali rugginiti e corrosi –/ trucchi del mondo per rimanere duttile –/ e i lamponi sulla riva del riale (il Grand Union/
ma perché «acqua dolce»? è un colpo di fucile)/ il deglutire dell'umido e del buio./ E riscopro (quando St Mary batte l'ora)/
che se la vita è smisurata/ fuori misura si può vivere, ma non dura/ e non basta: allora datti a dismisura/ a una cosa che è
più libera se ha limiti/ è finita ma contiene gli infiniti/ e nella misura in cui la imiti/ ti tocca e accompagna tra i tuoi simili.

Versante: Ti ritrovi. La pioggia per averli/ scavati segue i sentieri più ripidi./ quelli obliqui i cervi. Tu se ti perdi/ sceglie
di sinuosi, di invisibili/ sotto anni e anni di bosco. Ribattili./ Ascolta, i passi pronunciano sillabe./ provale, sono brevi, dei
mirtilli./ dei nomi. Grida se un nome ti assilla./ I licheni cresciuti sulle lettere/ possono renderle irrecognoscibili./ sono quelle
di sempre, non temere./ l'impronunciabile è l'impronunciabile/ (ma se si agita entro la roccia amniotica./ strepita il legno
la malga si scoscia).

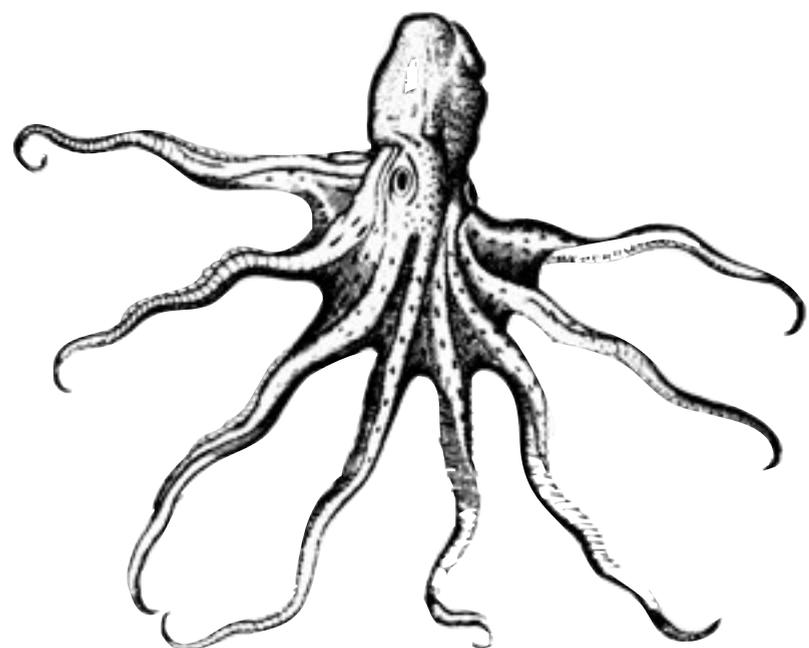
33: Dormiamo stretti io e te/ come le due cifre della mia nuova età –/ e se uno nel sonno si gira/ anche l'altro subito si
incunea –/ i due tre:/ da una settimana hai trent'anni/ e un tre anche tu, l'altro non è un numero/ ma il tondo della tua
pancia/ (e tuttavia il tondo dello stupore)/ per chi la abita da tre mesi/ siamo tre/ tre.

Cosmogonia: «I know», dici a Loren anche se non sai che cosa sia/ a farla piangere (un pianto diverso da quello che
alle sei/ ci sballa il giorno, o di noia, stizza, fame), «I know»./ Così i cosmologi postulano dark matter, energy e flow//
Tanti sforzi per capire si consumano come un alka-seltzer/ posato sul bagnato del ripiano di cucina, li incalza/ la traccia di
un'ombra e se si manifesta nella lingua./ nelle sue misure di respiro e di materia, si ha una tregua// Ma le cose oscure, la
vita invisibile sul farsi./ di tanto in tanto le stanavano i tuoi occhi i mesi scorsi/ nel punto d'aria che a ogni battito di ciglia
è rime/ alterne tra le tue pupille nere e luce e rimmel// Urti in uno spigolo e Loren, che non parla, ti dice: «ainóu» –/ e se
versi una lacrima è lenta, zuccherina, un po'/ come i tuoi bui baci da seta o il chiaro del fiore di trifoglio./ degli sgoccioli
di latte tra di voi e di questo primo foglio.

Macao: La lancetta avvia una dinamo qui in Cina/ e le soles, spingendole, le strade (il pianeta)/ qui i calligrafi usavano
acqua senza china/ perché una scritta non fosse mai completa// il Passare del Tempo viene qui in vacanza/ scrive cartoline
nella lingua del luogo/ si direbbe di fretta e come sua usanza/ senza mai usare il lato buono// per una serie di errori dei
servizi postali/ (verso rubato al poeta Li Bao)/ un plico è finito tra i decreti ufficiali/ il risultato è Macao// rebus dentro un
rebus dentro un rebus –/ risolto dal Tempo: rien ne va plus.

Loren Clio Mila: Hai tre nomi/ tre te ne abbiamo dati/ come tre gomitolini di storie:/ una di suono la o la r la e/ dei tuoi
cognomi/ una di senso che schiocca/ se la storia ha inizio/ una di colore cielo e luce/ dalla Russia bianca./ e li dipana il
tempo e appaiono/ presenze invisibili prima/ anagrammi e rime, il nome intero/ di una nonna attorno a questo./ un paese
degli avi nell'altro./ ma solo uno dei tre nomi avvolge il tempo/ in un gomitolino di voce, di corsa./ di braccia fini strette
strette/ per fonderti alla tetta, alla guancia./ disegni pieni di dita e di gote/ lettere conquistate segreti solletichi/ opinioni, la
«parura», le domande/ e le scoperte, e lo dipana in una storia/ come quella che hai annunciato ieri/ tutta dritta sul muretto/
trasparente. E noi/ i due punti innamorati in ascolto/ la sostanza in cui la storia/ cresce trasparente: niente.

Anfisbena: La ragazza dalla schiena lunga, lungo il collo e tutto/ e un padre di passaggio tornato nel deserto./ curve da negra affusolate da anni di eroina./ lei che ha usato tutto il mio dolore/ è l'ultima donna che ho amato in italiano./ Quasi vent'anni senza rima cuore e amore./ Poi corazòn-tenes razòn, ora siamo a heart-/ I'm doing my part. Am I? Sono a Trinidad da solo./ In Europa è inverno in ogni lingua./ qui e nel cuore la stagione è asciutta/ ma le precipitazioni tropicali, lo sono/ sempre state e il primo giorno ha resuscitato/ tutte quelle di una vita, la mia./ così furiose e rimosse che mi chiedo se lo sia./ La risposta strisciava oggi nel patio, ha infilato/ una delle sue due teste dentro il muro, e via.



Leta Semadeni



Leta Semadeni (Scuol, Suiza, 1944) estudió Lenguas en la Universidad de Zúrich, en Ecuador y en Italia. Ha trabajado como profesora en América Latina, Berlín, París y Nueva York. Su primera novela, *Tamangur* (Rotpunktverlag, Zúrich, 2015), ha recibido el Premio de Literatura Schweizer en el año 2016. Entre sus libros de poesía destacan *Monolog per Anastasia – Monolog für Anastasia* (Nimrod-Literaturverlag, Zúrich, 2001), *Poesias da chadafö – Küchengedichte* (Uniun dals Grischs, 2006) e *In mia vita da vuolp – In meinem Leben als Fuchs* (Chasa Editura Rumantscha, Chur, 2010).

La casa de mi padre tiene las puertas de oro

(dedicado a mi padre)

Las ventanas miran el mundo
con la mirada abierta

¡Todo es sorpresa!

A veces trepa el padre
de entre las páginas
abandona la torre de libros

Hasta el horizonte alcanzan los faros
hasta el mar
hasta el león dormido
descubriendo las piedras
bajo el incendio del crepúsculo
estrelleando el bosque
con sus árboles espadas

En la otra parte del río
viven dos animales
que no existen

El muro del cementerio
está ligado a la memoria
con un manzano

Bajo sus ramas se oye
la historia de Diógenes
por la bruja
los cuervos y los lobos
y el oso con la pata de chocolate

Las fresas sobre la tumba
son las más grandes
las más dulces

¡Y el corazón se rompe!

Como de una nuez
salta la cáscara
en tantos pedazos

El verano es un lugar solitario
que arroja sombra sobre las almas

Delante del carro de heno relincha el caballo
frente a la roca llena de musgo
y la mujer transformada en zorra
recorre hambrienta los campos

De las arrugas del tejado vuelan
bandas de palabras nunca dichas

Grava de gorriones
golpea contra la muralla
caen sobre nudos de hierba tallada

Los ojos se acostumbran a las vastedades
y la belleza crece y crece
hasta la muerte

No seguir nunca las huellas

Pero a veces decir algo
para no perderse

E ir con el sol

El cielo
dista sólo un abrir y cerrar de ojos



En mi vida de zorro

En mi vida de zorro
fui todo de todo
yo era incluso
la luz: el sol
mi cara sin
una mancha

No sabía mis nombres
estaba siempre allí
donde la pata toca la tierra

En mi vida de zorro
yo era hambre y frío
era juego y rizo en el río
y el último olor
un indicador
en mi camino
a través del bosque

Yo lamía la piel
del monte
y caía
sin miedo
de pronto
en el helecho



La noche del lobo

Sus ojos escupen
fuego y broza
cuando oscurece

Hierba y vidrio bajo las patas
y la cola peina
las pendientes rudas
en busca de la compañera
con la oreja destrozada

Ahora callan las grullas

Y el prado deviene planicie



Oda del cabrero a su cabra

A veces gira
silenciosa por nuestra casa
y saluda con el rabillo del ojo antes de irse

A veces yace en las nubes
y berrea
y me elimina
como un rayo

Ella puede romper mi corazón
A veces quiere tener mi tiempo
comer mis rosas

Sobre los picos de los cuernos carga
el estío esplendoroso
y me lo aporta
a la chita callando
y lo pone sobre el dintel
frota su cabeza sobre mi puerta

Y yo veo
la presencia luminosa de mi cabra

El portón queda abierto por la noche
pues no sé lo que soy
y dónde
y por qué la cabra
me irradia y me persigue
a través del fuego de mis días



Bestias

Una y otra vez
entran
suave

bestias
en mi destino

Una zorra
viene por la esquina
arrastrando consigo
un caballo
y un prado

Yo dejo entrar el verano
sobre los confines

Ebrio habla
el caballo
mi lengua

La zorra
está en los lazos
de tantas historias



Zorra de ciudad

Cada noche devora
la zorra el resto
del día limpia
el cuenco araña
mi sueño liso
como un espejo



Sobre el hielo

Un cuervo
salta
sobre el gran frío

El hielo
bate
las alas



El abuelo da de comer a las chovas

En medio de la bandada
en el balcón

Su danza
parece la danza
de los osos
en las ferias

Pero el amor de las chovas
tiene la aspereza
de las garras y el pico
En su estómago
pulsa su pan duro

Él habla con hombres hechizados

Y ellas chillan
con la gran chova
que les echa el pienso
en el gran frío



Recuerdo de un caballo abatido

Una vez
corrió por el ojo
un caballo

Tras años
resucitó
en medio del prado
en el mar borrascoso
de las hojas
un caballo joven
dorado por las flores
del diente de león



Infancia

Sentado en un banco
bajo el sol
canta un niño
y dice
perdido en sus sueños
a una cabra que pasa por allí:
Buenos días



Sobre el hielo

Un cuervo
salta
sobre el frío

El hielo
bate
las alas



La chasa da meis bap ha portas d'aur (dedichà a meis bap): Las fanestras guardan il muond/ cun ògliada spalancada// Tuot es surpraisa!// Minchatant rampigna il bap/ our da las paginas/ banduna la tuor da cudeschs// Fin pro l'orizont cuorran ils fars/ Fin pro'l mar/ Fin pro'l liun sònantà/ scruvrind la crappa/ suot l'incendi dal tramunt/ stailind il god/ cun sa bos-cha spada// Da tschella vart dal flùm/ vivan duos bes-chas/ chi nu dà// Il mür dal sunteri/ es lià vi da la memoria/ cun ün mailer// Suot la romma as doda/ l'istorgia da Diogenes/ da la stria/ da corviglias e lufs/ da l'uors culla chomma da tschiculatta// Las frajas sülla fossa sun/ las plü grondas/ las plü dutschas// E'l cour as rumpa!// Sco d'üna nuscha/ croudan las crouslas/ in tanta tocs// La stà es ün lö solitari/ chi bütta sumbrivas sülla ormas// Davant il char da fain sfrigna il chavà/ vers la grippa plain müs-chel/ e la duonna transmüdada in vuolp/ percuorra fomantada ils gods// Our da la fodas dal tet/ svoulan rotschas da plets mai dits// Paslers glera/ battan cunter la müraglia/ croudan süls nufs d'erba tagliainta// Ils ògls s'adüsan vi da las vastitats/ E la bellezza crescha e crescha/ fin a la mort// Mai seguir ils stizzis!// Mo minchatant discuorrer/ per nun ir a perder// Er ir/ cul sulai// Il tschêl/ es be ün batterdögl davent

In mia vita da vuolp: In mia vita da vuolp/ d'eira eu tuot e tuot/ d'eira eu dafatta/ la glüm : il sulai/ mia fatscha/ sainz'üna macla// Eu nu savaiva/ meis nom d'eira/ be là saimpermâ/ ingio cha la patta/ tocca il sögl// In mia vita da vuolp/ d'eir'eu fom e fraidüra/ d'eir'eu gö e marüschl// aint il flùm/ e l'ultim'odur/ ün muossavia/ sün meis viadi/ tras il god// Eu lichena il fol/ dals munts/ e crodet/ sainza temma/ dandet/ aint il felsch

La not dal luf: Seis ògls spüdan/ fò e frus-chaglia/ cur chi vain s-chür// Erba e vaider suot las pattas/ e la cua petna/ las costas gruoglias/ in tschercha da la cumpogna/ cull'uraglia s-charplinada// Uossa taschan ils grüs// E'l prà dvainta planüra

Oda dal chavrer a sia chavra: Minchatant gir'la/ silenziusa tras mia chasa/ e salüda culla cua da l'ògl ant co ir// Minchatant giasch'la aint illas nüvlas/ e sbegla/ e'm stüda/ sco üna sajetta// Ella sa sfrantunar meis cour// Minchatant voul ella avair meis temp/ magliar mias rösas// Sü'l piz da las cornas/ charg'la la stà splendurainta/ tilla porta a mai/ Luot, luotin/ tilla pozza sü'l glim/ sfruscha seis cheu vi da mia porta// Ed eu vez/ la preschentscha glüschaina da mia chavra// Il portun resta avert sur not/ perche eu nu sa che ch'eu sun/ ed ingio e scha/ e perche cha la chavra/ m' irradiescha e'm perseguitescha/ tras il fò da meis dis

Bêtes: Toujours de nouveau/ tout doucement/ des bêtes/ entrent dans mon destin// Une renarde surgit/ au coin de la maison/ traînant après elle/ un cheval/ et un pré// Je laisse aller l'été/ au delà des frontières// Ivre/ le cheval parle/ ma langue// La renarde/ est prise au piège/ de tant d'histoires

Vuolp da città: Mincha not maglia/ la vuolp il rest/ dal di pulischa/ la coppa sgiazza/ vi da mia sòn glischa/ sco ün spejel

Sül glatsch: Ün corv/ sigliotta/ suravi/ la pirantüm// Il glatsch/ batta/ las alas

Bazegner pavla las corviglias: Immez la rotscha/ sül balcun// Sia trais-cha/ sumaglia a la trais-cha/ da l'uors da sot/ süllas fairas// Mo l'amur da las corviglias/ ha l'asprezza/ da grifla e pical/ In lur stomi pulsescha/ seis pan dūr// El discuorra cun umans striunats// Ed ellas cratschlan/ culla gronda corviglia/ chi tillas spordscha il pavel/ culla fraidüra

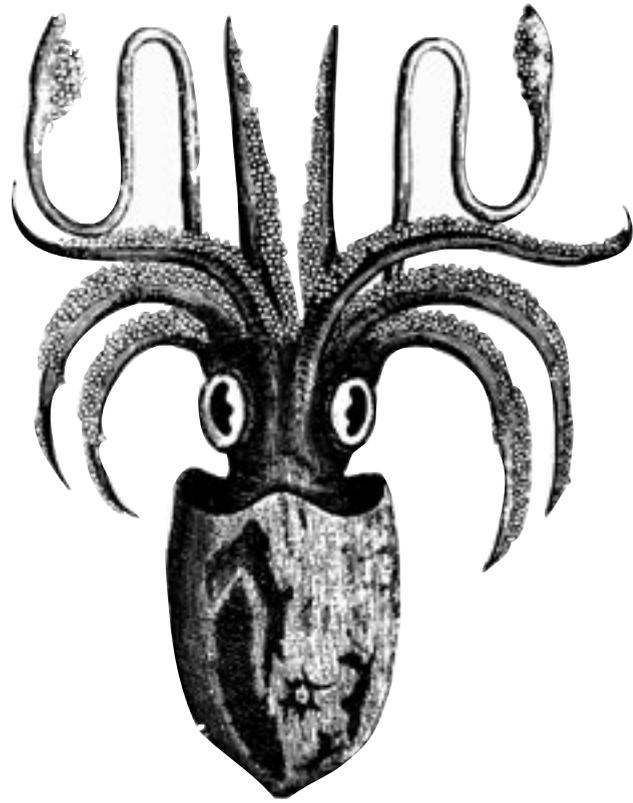
Algordanza vi d'ün chavà coppa: Üna jà/ tschüff cul ögl/ ün chavà// Davo ons/ resüstà/ immez il prà/ i'l mar burascus/ da las fòglias/ ün pitschen chavà/ indorà da las fluors/ chadaina

Infanzia: Sün ün banc/ suot il sulai/ tschainta ün uffant/ e disch/ plajà aint in seis sömni/ ad üna chavra/ chi passa spe-
ravia:/ Bun di

Sül glatsch: Ün corv/ sigliotta/ suravi/ la pirantüm// Il glatsch/ batta/ las alas



Dumenic Andry



Dumenic Andry (Zúrich, Suiza, 1960) estudió Lengua y Literatura Romanche en la Universidad de Zúrich. Ha publicado los libros *Roba da tschel muond* (Artori, Savognin, 2002) y *Uondas* (Puorger, Zúrich, 2008). Fue galardonado con el Premio Schiller en el año 2009. Su obra ha sido seleccionada como representante del Cantón Grigioni para la *Raccolta della poesia svizzera* (Alla Chiara Fonte, Viganello, 2013).

EN CASA

En casa es allí
donde comprenden
tu nombre
a la primera
y tú no les tienes
que persuadir
letra a letra
de que existe,
de que existes.



NOVIEMBRE EN RAMOSCH

Un pozo
desnudo
un tajo
en la nieve
grito
de agua roja—
en el empedrado
enjuagado
cerdas
de puerco.



EL TIEMPO DE LAS CEREZAS

Marinero
trepa
hasta la cima
del árbol
del barco

para ver
lejos sobre el mar
si llega
una barca
una ballena
una isla
y subiendo
se echa en boca
una u otra
cereza
del cerezo
en medio
del mar
de una vez.



EN LA OSCURIDAD

En la oscuridad
allí abajo
corre una estrella
tira consigo
perlas
de un collar
roto
luces de un tren
que desaparecen
en el monte

Por tierra
busco
palpando
las perlas de tu
risa.



LUZ DE TÉ

No quemada
anegada
con alas
abiertas
en aquel agua azucarada
apenas bajo
el pabilo

Mariposa nocturna
confitada
aunque fuese
quemada.



BAJO LA CENIZA

Viento malicioso
desatasca el tizón
bajo las cenizas

Chispas
te hacen ver
la estrella.



UNA A UNA

Una a una
meto
mis nostalgias
en mi maleta
forrada
de seda amapola

Ahora se abre
y las dispersa
una a una
delante
de tus pies
sobre la vía
con el resonar de la
nada.



AMAPOLAS

Desarmadas
promesas
de aire
estás
todavía
adormilada
detrás
de párpados
cerrados

Amapola
entre las flores
eres tú
mariposa.



MEDIO CONGELADO

Medio congelado
quisiera
envolver en
tu voz
que los sueños no
rescaldan.

ESCRUTINIO

El mío es
Un corazón
De carnero
Negro
Sin muesca.



DA CHASA: Da chasa est là/ ingio chi't crajan/ teís nom/ da bella prúma/ e cha tū/ nu tils hast/ da persvader/ custab per custab/ chi til dà/ e chi't dà.

NOVEMBER RAMOSCHAN: Ün tombin/ oura süls fiers/ ün s-charp/ aint illa naiv/ sbrü/ d'aua cotschna –/ tanter/ salaschada/ schlavada/ zaiglas/ da purschè.

TEMP DA LAS TSCHARESCHAS: Mariner/ Raiva/ fin süsom l'alber/ dal bastimaint/ per vera/ oura sül mar/ schi gniss/ üna barcha/ üna balena/ ün'insla/ e chatscha/ cun passar sū/ aint per bocca/ ün'o l'otra/ tscharescha/ dal tscharescher/ immez il mat/ d'üna jä.

TRAS IL NAIR: Tras il nair/ sū casū/ fil'üna staila/ tira cun sai/ curals/ d'üna culana/ tschunca/ glüms d'ün tren/ chi svaintan/ aint il munt/ Giò mez quai/ tschercha/ palpond/ las perlas da teís/ rier.

GLÜM DA TÈ: Na bruschè/ najantà/ cun alas/ schladadas/ in quell'aua da zücher/ be suot/ il pavagl// Spler da nou/ candi/ füssast almain/ ars.

SUOT TSCHENDRA: Vent zaclign/ tizch'il tizun/ suot tschendra// Sbrinzlas/ at fan vera/ la stria.

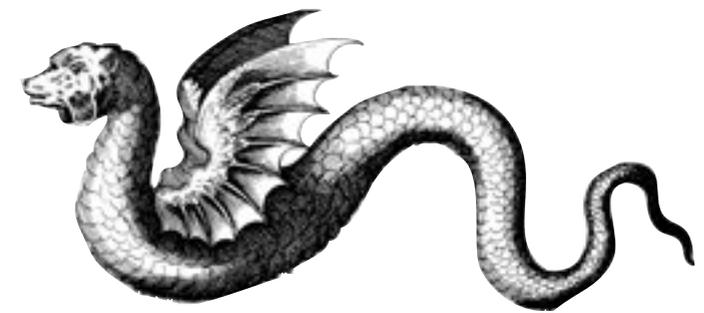
ÜNA PER ÜNA: Üna per üna/ louva/ mias increschantünas/ in mia valisch/ floudrada/ cun saida papaver// Qua as riv'la/ e tillas sterna/ üna per üna/ a tai/ davant ils peis/ Sül perrun/ cul rebomb da/ ninglur.

PAPAVERS: Sgruflignadas/ impromischiuns/ dad ajer/ stà/ amo/ rumanzada/ dadaint/ palperas/ cludidas// Papaver/ tanter las fluors/ est tü/ spler.

MEZ DSCHET: Mez dschet/ am lessa/ plajar in/ tia vusch/ cha sömmis nu/ s-chaldan.

ZAVRANZA: Meis es/ Ün cour/ Da besch/ Nair/ Sainza noua.





Esta revista del Centro de Literatura Aplicada de Madrid se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 2016 en los talleres gráficos de Imprenta Kadmos, en Salamanca.

